



Casa abierta al tiempo  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD IZTAPALAPA**

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Licenciatura en Geografía Humana

**“LA CASA DE LA MUJER CAMPESINA’,  
UN PROYECTO DE DESARROLLO EN UN PUEBLO DE MONTAÑA,  
SAN JOSÉ DE LOS LAURELES (TLAYACAPAN, MORELOS)”**

Investigación terminal para obtener el grado de Licenciada en Geografía Humana  
que presenta:

**ITZI MEDRANO CRUZ**

**Asesor/a:**

**Lector/a:**

-----  
**Dr. Pedro Sunyer Martín**

-----  
**Dr. Martin Checa Artasu**

Iztapalapa, Ciudad de México. agosto de 2017



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA**


División de Ciencias Sociales y Humanidades  
Licenciatura en Geografía Humana

**“LA CASA DE LA MUJER CAMPESINA’,  
UN PROYECTO DE DESARROLLO EN UN PUEBLO DE MONTAÑA,  
SAN JOSÉ DE LOS LAURELES (TLAYACAPAN, MORELOS)”**

Investigación terminal para obtener el grado de Licenciada en Geografía Humana  
que presenta:

**ITZI MEDRANO CRUZ**

**Asesor/a:**



-----  
Dr. Pedro Sunyer Martín

**Lector/a:**



-----  
Dr. Martin Checa Artasu

Iztapalapa, Ciudad de México. agosto de 2017

*Lo mexicano, es el paisaje brutal... la montaña rocosa plena de despeñaderos... Lo nuestro es el relieve difícil, el clima inhóspito y un terreno donde los montes se suceden aquí y allá y hasta el infinito. Ángel Bassols Batalla (1967, p.XX )*

# CONTENIDO TEMÁTICO

## INTRODUCCIÓN

Justificación y planteamiento del problema

Hipótesis

Estructura de la investigación

## Capítulo 1. ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO

1.1. Desarrollo económico y progreso

1.2. El enfoque territorial del desarrollo: las políticas de desarrollo en México en zonas rurales

1.2.1. El Estado y las políticas de desarrollo

1.2.2. Del desarrollo rural

1.3. Turismo local y desarrollo: el papel del turismo en el desarrollo local

1.3.1. Del desarrollo local

1.3.2. El discurso del turismo

1.3.3. Turismo en zonas de montaña

1.4. Las montañas en el mundo; las montañas de México

1.4.1. Las políticas de montaña en el contexto internacional y en México

1.4.2. Las montañas en México

1.5. Montaña y mujeres, el desarrollo económico en zonas de montaña

1.5.1. Agenda "Mujeres en zonas de montaña"

## Capítulo 2. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

2.1. El enfoque

2.2. Fuentes de información

2.3. Muestra

2.4. Técnicas y herramientas

2.4.1. Observación flotante

2.4.2. Observación participante

2.4.3. Entrevista semiestructurada

## **Capítulo 3. SAN JOSÉ DE LOS LAURELES, UN PUEBLO DE MONTAÑA**

### 3.1. Localización y aspectos del medio físico y geográfico

- 3.1.1. Localización
- 3.1.2. Marco geográfico, el medio natural
- 3.1.3. La litología y las formas del relieve
- 3.1.4. Características climáticas
- 3.1.5. Hidrografía de la región
- 3.1.6. Aspectos bióticos: flora, fauna y suelos
- 3.1.7. Los paisajes de San José de los Laureles

### 3.2. Aspectos históricos, culturales y sociales

- 3.2.1. Historia
- 3.2.2. Cultura
- 3.2.3. Organización social y cultural
  - 3.2.3.1. Organización Interna
  - 3.2.3.2. Organización Religiosa

### 3.3. Aspectos demográficos y socioeconómicos

- 3.3.1. Aspectos histórico-evolutivos de la población de san José de los Laureles
- 3.3.2. Características de la población
  - 3.3.2.1. Crecimiento de la población: Crecimiento natural y vegetativo; Tasa de natalidad, tasa de mortalidad; tasa migratoria
  - 3.3.2.2. Estructura de la población (Pirámide poblacional y evolución); Índice de masculinidad; Tasa de fecundidad; Número de hogares con jefa de familia; Índice de dependencia;
  - 3.3.2.4. Alfabetización y nivel de estudios
  - 3.3.2.5. Afiliación a sistemas públicos de seguridad social

### 3.4. Características económicas de Los Laureles

- 3.4.1. Actividades económicas por sectores
- 3.4.2. La agricultura del nopal
- 3.4.3. Participación de la mujer en la actividad económica

## **Capítulo 4. LA CASA DE LA MUJER CAMPESINA, DE CENTRO DE DESARROLLO A CENTRO ECOTURÍSTICO.**

- 4.1. El perfil de las Campesina
- 4.2. Conformación de “La Campesina”
- 4.3. Los primeros proyectos
- 4.4. Hacia el ecoturismo y el turismo alternativo

## **Capítulo 5. Discusión y conclusiones**

### **BIBLIOGRAFÍA**

### **ANEXOS**

Guion de entrevista

### **ÍNDICE DE GRÁFICAS, MAPAS Y CUADROS.**

#### Gráficas

Gráfica 1. Crecimiento histórico de la población de San José de los Laureles, (1910-2010)

Gráfica 2. Estructura de la población por edad y sexo 1995, 2000 y 2005

Gráfica 3. Tasa de masculinidad 1995, 2000 y 2005

Gráfica 4. Índice y grado de marginación

Gráfica 5. Población económicamente activa y por sexo

#### Mapas

Mapa 1. Montañas del mundo

Mapa 2. Hipsométrico y batimétrico de México

Mapa 3. Localización

Mapa 4. Situación de San José de los Laureles con respecto al relieve

Mapa 5. Corredor Bilógico Chichinahutzin

Mapa 6. Plano de Morelos con los sitios posclásicos más importantes

#### Tablas

Tabla 1. Tasa de crecimiento calculada por periodos 1920-2010

Tabla 2. Índice de Marginalidad

Tabla 3. Perfil de las integrantes de la CMC.

## **Agradecimientos**

El presente trabajo de investigación está dedicado a mi familia, a Juana Cruz Cárdenas y Felipe Medrano Macías mis padres, a Janin y Okuri mis hermanos y compañeros de vida y a mi sobrina Jyaru, sin su apoyo y paciencia nada de esto hubiera sido posible.

Quiero expresar mi reconocimiento a las mujeres integrantes de la Casa de la Mujer Campesina de San José de los Laureles, protagonistas de esta investigación, por su incansable trabajo en la construcción de alternativas para su comunidad y; también aprovechar la oportunidad para agradecerles por brindarme su apoyo y compartir sus conocimientos e historias de vida durante el tiempo que duro esta investigación.

A los habitantes San José les tengo en deuda por su invaluable colaboración en charlas y recorridos en los que tuve la oportunidad de recorrer caminos que cuentan historias de fe y agua; conocí la riqueza natural de las montañas y de su gente, que todos los días se esfuerza por salir adelante. Mi especial agradecimiento a la familia Mendoza Álvarez, a Don Isidoro y Doña Zeferina, a Wendy, Yarely y Saúl, por abrirme las puertas de su hogar y hacerme sentir parte de su familia durante mi estancia en la comunidad.

Del mismo modo expreso mi reconocimiento a los profesores que colaboraron en mi formación profesional, al Dr. Martin Caheca Artasu por aceptar ser el lector del presente trabajo. Mi especial reconocimiento al Dr. Pere Sunyer Martin a quien admiro y respeto por su profesionalismo. Le agradezco inculcarme el amor a las montañas, el fomentar la inquietud de investigación en este tema y del que aún falta mucho por explorar. Por la paciencia durante esta investigación, gracias.

No puedo dejar de agradecer a mis compañeros de la Universidad que a lo largo del tiempo se han convertido en amigos y familia en especial a, Gabriela Capetillo, Sara Fernández y María Elena Matías, con ustedes aprendí a mirar el mundo a través del cristal de la geografía humana.

Finalmente, quiero manifestar el agradecimiento al Programa de Desarrollo Profesional Docente de Nivel Superior (PRODEP, antes PROMEP) el haberme otorgado una beca anual en 2011 para el inicio y desarrollo de esta investigación, sin la cual posiblemente este trabajo terminal no habría sido posible.



## Introducción

México es un país montañoso<sup>1</sup>. La geografía que distingue el relieve nacional tiene como protagonistas a las montañas que se suceden en forma de grandes sistemas al oriente, occidente, centro y sur del territorio nacional, conformadas por conjuntos de sierras y elementos aislados de gran elevación que se alzan a su vez sobre grandes acumulaciones de depósitos de diverso origen. Los sistemas montañosos que caracterizan el país sirven de fronteras que delimitan las Mesas central y norte, al tiempo que limitan con los litorales. Sin las montañas no se concibe la vida de los habitantes del país, sobre todo, los de las grandes ciudades que dependen, de manera directa e indirecta de los recursos que estas suministran.

Ante esta situación parecería que los gigantes del paisaje mexicano y sus habitantes tendrían un papel protagónico en las decisiones que atañen a su porvenir<sup>2</sup>. Contrariamente a ello, las acciones emprendidas por las instancias gubernamentales históricamente se han enfocado a una economía de flujo, extractiva, en dos de sus recursos principales el agua y los bosques, a los que hay que añadir los recursos mineros, energéticos y últimamente dos recursos más: uno tan frágil y perecedero como son los paisajes, a los que las montañas están íntimamente unidos, y otro no menos frágil y perecedero como son sus recursos culturales<sup>3</sup>.

Son precisamente estos últimos los que están siendo protagonistas del futuro de muchas de las poblaciones que se asientan en los relieves del país, localidades rurales e indígenas en la mayoría de los casos. Las políticas de desarrollo local que se están diseñando desde las diversas secretarías de la administración pública federal, principalmente la de Turismo, tienen en los paisajes, la cultura de tradición prehispánica y en lo indígena, los elementos clave sobre los que se pretende sustentar el progreso y la mejoría de sus condiciones

---

<sup>1</sup> Se estima que alrededor del cuarenta y cinco y cincuenta y cinco por ciento del país tiene estas características (Huddleston et al., 2003:9; SEMARNAT/CONAFOR/INE, 2007)

<sup>2</sup> Los espacios de montaña han entrado en la escena internacional hasta hace poco más de veinte años, a pesar de ser hogar de alrededor del 12% de la población mundial (Mountain pathership, 2002).

<sup>3</sup> Tal es el sentido de que haya sido la Comisión Nacional Forestal la que desde 2000 se está encargando de coordinar y gestionar las acciones relativas a la montaña en México.

de vida sin atender a las consecuencias negativas que sobre ellos también acarrear. Son estos elementos los que van a conformar el núcleo de la presente investigación.

### **Justificación y planteamiento del problema**

El giro hacia las actividades turísticas sucede en el decenio de los noventa, cuando se comienzan a plantear alternativas económicas para las comunidades indígenas y campesinas, muchas de ellos habitantes de las montañas. El remedio propuesto fue el turismo en su segmento de turismo alternativo, que trata de conciliar objetivos sociales, económicos y medioambientales. Consolidado en el año 2004, el turismo de naturaleza o ecoturismo se calculó su aportación en una derrama económica de 900 millones de pesos y en el que trabajaban 470 empresas en México (SECTUR, 2004). El apoyo al ecoturismo por parte de los últimos gobiernos mexicanos ha sido avalado recientemente, en una resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la que se reconoció al ecoturismo como elemento clave para erradicar la pobreza y proteger el medio ambiente (UNWTO, 3 de enero, 2013).

La conjunción entre el ecoturismo y las montañas se dio en el año 2002, cuando fue declarado por la UNESCO Año internacional del ecoturismo y Año internacional de las montañas. Ha sido esta actividad, el ecoturismo, la que se ha visto como la que va a permitir a las economías de los pueblos de montaña superar el enorme rezago económico, social y humano y con ello la endémica emigración a la que están sujetos. Se trata, en última instancia, de integrar su economía con la del Estado.

La integración económica por la que atraviesan los pueblos de montaña en países llamados “emergentes” puede explicarse, en parte, a través del análisis de los proyectos de desarrollo local implementados por el gobierno federal en sus diferentes instancias a lo largo del tiempo. En este caso las políticas de turismo en los segmentos que capitalizan los ambientes naturales están siendo los que encabezan este tipo de proyectos, puesto que al momento de armar la experiencia turística la naturaleza y la cultura se convierten en sus elementos clave (Díaz-

Carrión, 2013: 352). En este caso la imagen de los paisajes de montaña, elemento relicto y en ocasiones agreste, el contacto con lo indígena, su lengua, cultura y tradiciones, se presentan como una experiencia necesaria que puede elevar el nivel de atractividad de una localidad y que se presenta como algo alejado al medio de vida urbano (Reinius y Fredman, 2007: 847 en Díaz-Carrión, 2012).

Este tipo de acciones se están potenciando en el ámbito internacional desde hace lustros, pero la ocasión del Año Internacional del ecoturismo y el de las montañas ha permitido la aparición de numerosas publicaciones en las que se reflexiona sobre los pros y contras de este tipo de políticas. A todo esto, hay que decir que muchas de estas experiencias tienen como marco los grandes sistemas montañosos del mundo, asociados en el imaginario colectivo con montañas de mucha elevación, con fuertes pendientes, glaciares inacabables, etcétera. La montaña mexicana dista mucho de estas características, y salvo los principales edificios volcánicos del país que contienen un glaciario residual en franco retroceso, la regla general suele ser la de un país muy accidentado, cruzado por innumerables pequeñas sierras de pequeña elevación, muy diseccionado o grandes conjuntos montañosos de elevada altitud, pero con numerosas planicies. En definitiva, una imagen alpinísticamente poco reconocible, aunque sin duda montañosa.

Desde la Cumbre internacional sobre el Medio ambiente y desarrollo de Río de Janeiro, de junio de 1992, se ha reconocido la importancia que tiene la participación de las poblaciones locales en el éxito de políticas de desarrollo amigables con el ambiente. En el caso de los ambientes de montaña, esto ya fue reconocido en el capítulo 13 de la Agenda 21 y subrayado por varios autores: en temas cruciales como el del propio desarrollo, la mejor manera de proteger los entornos de montaña es proteger los derechos, los recursos y las decisiones tomadas por la población local (Denniston, 1998; Smethurst, 2000) en un proceso paulatino que ha contribuido a hacer visible sus problemas en temas no solo ambientales sino también sociales y económicos. La *Declaración de Quito*, o *Carta de los Pueblos de montaña del mundo* (APMM, 2003), reconoce en uno de sus

puntos la necesidad de que sean los propios pueblos de montaña los verdaderos responsables de las políticas territoriales y de desarrollo.

Si bien en México las comunidades agrarias y campesinas son partícipes de los proyectos de desarrollo local, han sido las mujeres las que participan cada vez de manera más una parte destacada en ellos. Y esto se observa sobre todo en su implicación en los proyectos ligados al turismo de la naturaleza –que luego definiremos-- en sus diferentes versiones y nombres. Este tipo de proyectos que han tenido incidencia directa en el desarrollo local, marcan una nueva tendencia en las políticas de integración que trata de conciliar el desarrollo de zonas deprimidas económicamente con el cuidado del medio ambiente, y han permitido una mayor participación de las mujeres.

Desde hace algunos años se ha ido documentando el papel de las mujeres de montaña en los ámbitos económico, político, cultural y ambiental (Mishra, 1989; Gurung y De Coursey, 1994; Tshering and Thapa, 2003), aunque este interés cobró mayor importancia a raíz de la celebración de 2002 como Año internacional de las montañas. Muestra de esta creciente presencia, es la dedicación un número en el año 2008 del *Mountain Forum Bulletin* dedicado a las mujeres de montaña.

La participación de las mujeres en la economía de los pueblos de montaña, generalmente se ha analizado desde una perspectiva de género, con lo que se ha pretendido contribuir a la visibilidad de su trabajo, a identificar los roles de género en las localidades rurales y los espacios que ellas han ido conquistando. Ejemplos de esto son los trabajos de Suárez et al. (2016) o Díaz-Carrión (2012). Son las mujeres, como habitantes de las montañas, las que actualmente están siendo objeto de una mayor atención mundial (Ives, 1975; Debarbieux and Price, 2008), ya por representar una población vulnerable en tanto a condición de género o ya por formar parte de una minoría étnica en el contexto de las dificultades que plantea la verticalidad de su habitar.

En el enfoque que guía esta investigación toma como argumento principal la economía de los espacios de montaña, que en México poco se conocen y poco se han analizado, y cómo un grupo de mujeres de una localidad particular, como

es el caso de San José de los Laureles (Talyacapan, Morelos), están contribuyendo a mejorar las perspectivas económicas locales.

Desde el campo de la geografía, la montaña como sujeto de investigación ha sido constante. Los estudios que abordan la montaña nacen con un interés hacia los aspectos físicos y biogeográficos<sup>4</sup> y progresivamente, aunque en menor medida, fueron incorporándose los temas culturales y sociales. En el quehacer de la geografía humana, los temas de montaña son transversales, igual que la montaña misma; por ello el valor que otorgan nuevos enfoques que buscan analizarla y ampliar el escaso conocimiento de estos territorios, a fin de incluir los aspectos políticos, económicos, culturales, y las dimensiones sociales de su entorno y sus pueblos (Smethurst, 2000).

En México el déficit de estudios sobre la montaña y sus habitantes es grande, a pesar de su innegable presencia en el territorio nacional. Disciplinas como la antropología y la arqueología han estudiado estos espacios, analizando el culto a la montaña en la Mesoamérica indígena. Contribuciones como las realizadas desde el Instituto Nacional de Antropología e Historia con Johanna Broda al frente (Broda et al. 2007; Loera, 2007 y 2010) en algunos casos con estudios de arqueoastronomía, y los realizados por el grupo de investigación en arqueología de alta montaña, encabezados por Arturo Montero, son algunas de las más destacadas.

Desde el año 2009 se impulsó en la Licenciatura en Geografía Humana de la Universidad Autónoma Metropolitana, una línea de investigación de los espacios de montaña desde el punto de vista de la geografía humana y que incorporaba una UEA de *Temas selectos en Geografía* titulado Geografía de la montaña bajo la responsabilidad del Dr. Pedro Sunyer. De esta línea de trabajo se han

---

<sup>4</sup> Durante el siglo XIX se realizan estudios que tienen como fin principal el conocimiento de las montañas desde una óptica física y biogeográfica, como los realizados por Alexander von Humboldt, quien estudió las montañas tropicales de América (Sunyer, 2000), los realizados por Francisco J. Calderón en Colombia o Simón de Rojas Clemente y Rubio en la Sierra Nevada del sur de España.

desarrollado diversos trabajos que buscan comprender la montaña mexicana desde un punto de vista integral, como puede verse en la bibliografía adjunta.<sup>5</sup>

Un primer proyecto se tituló *Geografía de la montaña en México. Caracterización de las poblaciones de montaña del Corredor biológico de Chichinautzin-Ajusco-Zempoala* (UAM- PROMEP. Clave 13411244) en el que tuve ocasión de participar. En concreto, el tema que debía desarrollar tenía que ver con el grupo de las mujeres campesinas de la comunidad indígena y rural de San José de los Laureles (Tlayacapan, Morelos)<sup>6</sup> y que forma parte del presente proyecto terminal. En él se buscó conocer sus características y problemas y, particularmente, se trató de comprender el papel que desempeñaban un grupo de mujeres de la citada localidad que estaban organizadas desde los años setenta y que desde 2009 y 2010 ofrecían servicios que involucraban a su cultura y tradiciones, pero sobre todo a su entorno de cerros y sus paisajes asociados.

El propósito de estudiar a un grupo de mujeres campesinas que surge en la década de 1980 en la mencionada localidad tiene que ver con dos factores esenciales que afectan a comunidades de montaña en México: el primero la integración de las mujeres rurales como sector productivo en una época de reestructuración de la economía nacional<sup>7</sup> y; segundo, el proyecto que consolidan hoy en día se enfoca al ecoturismo, que abrió la posibilidad para el reconocimiento de la montaña como paisaje, y elemento de consumo.

El presente estudio está aterrizado, como se ha dicho, en la comunidad agraria de San José de los Laureles (Tlayacapan, Morelos), región de los Altos de Morelos. La comunidad forma parte de la zona núcleo “Las Mariposas”, del extenso Corredor Biológico Chichinautzin<sup>8</sup>. Este Corredor que incluye los Parques

---

<sup>5</sup> Por ejemplo Sunyer y Monterroso, 2014 y 2016.

<sup>6</sup> Un primer avance fue presentado en el I Congreso Internacional de Paisajes Patrimoniales (Puebla, 2014), del que ha resultado una primera publicación. Véase Medrano y Sunyer, 2017.

<sup>7</sup> Como antecedente a la implementación dirigido a la mujer están eventos como la celebración del Año Internacional de la Mujer (1975). La caída del poder adquisitivo de los salarios masculinos impulsó a las mujeres a incorporarse a la fuerza de trabajo remunerada, cambiando el perfil de las trabajadoras en la década de los ochenta: ya no se trata primordialmente de jóvenes solteras, sino que ha aumentado el número de mujeres casadas en edad reproductiva (De Olivieira y Garcías, 1990 en González Montes, 2010)

<sup>8</sup> Decretado Área de protección de flora y fauna silvestre el 5 de diciembre de 1988 (DOF).

Nacionales del Tepozteco y de las lagunas de Zempoala, relevante por ser la zona serrana de recarga de acuíferos que se explotan en las principales ciudades del estado de Morelos además de su vulnerabilidad en términos ecológicos por la cercanía con el límite sur del Distrito Federal y el Valle de Cuernavaca.

Comunidad relativamente aislada que aún conserva tradición en su gente, en sus formas de organización y cultura, en Los Laureles hasta hace poco se practicaba un régimen tradicional de subsistencia, en una economía campesina apenas modificada. Sin embargo, como pronuncian Anand y Josse (2002) “las comunidades de montaña no son inmunes a los cambios, y la vida en la montaña está siendo redefinida en muchos niveles”. La cita describe el proceso que atraviesan las comunidades campesinas, en particular la comunidad de San José de los Laureles, en la que se observan cambios y reestructuraciones en su composición interna y en sus relaciones con el exterior.

En parte se abre a una economía de mercado basada en el cultivo intensivo de nopal (*Opuntia ssp.*)<sup>9</sup>. A la par de la expansión del nopal, está la Casa de la Mujer Campesina, el grupo ha tenido un crecimiento sustancial, en tanto a inversión y potencial económico para la localidad. Es a través de la Casa de la Mujer Campesina que se presenta un escenario coyuntural entre la mujer (indígena y rural), la montaña y el paisaje. La montaña deja de ser difusa, se integra en los proyectos de desarrollo instrumentados por el Estado como capital natural de un paisaje tradicional indígena. Una política de desarrollo que busca integrar a los grupos y territorios más apartados de los circuitos de producción.

## **Hipótesis**

De acuerdo con el panorama planteado en la introducción de esta investigación donde se aborda el problema del desarrollo de los pueblos de montaña en México y, en particular, el del grupo de mujeres organizadas en la Casa de la Mujer Campesina, se han adoptado las siguientes hipótesis de trabajo.

---

<sup>9</sup> Cultivo que se ha propagado en la región por poco más de cuarenta años. Un estudio en profundidad ver la Tesis de licenciatura de Carlos Augusto Freeman Caballero, “El oro verde. El nopal como agente articulador entre el mercado capitalista y el campesinado. El caso de Tlalnepantla, Morelos”, UAM, 2000.

La primera hipótesis guarda relación con el papel que parece desempeñar la actividad turística en ambientes naturales con sus diferentes denominaciones (turismo de la naturaleza, ecoturismo, turismo verde, turismo alternativo, e incluso turismo de aventura –aventurismo— en el desarrollo local. Esto parece tener validez a nivel internacional, pero desde 2000 la Secretaría de turismo del gobierno federal de México, también decidió implementar esta variedad de la actividad turística con la finalidad de promover el turismo nacional interno y, en última instancia, el desarrollo económico local. Como parte de este apoyo, desde el inicio de la administración del presidente Vicente Fox, el programa de Pueblos mágicos que todavía perdura, con sus pequeñas variaciones.

La segunda hipótesis ya se centra en la localidad de estudio y concretamente con el origen y la evolución de la Casa de la Mujer Campesina. La preocupación del gobierno federal por promover económicamente las zonas rurales de México pasó por diferentes etapas y programas que se implementaron desde los años setenta. Uno de esos programas tenía que ver con la incorporación de la mujer campesina en las actividades económicas sin considerar que ellas, dentro de las economías campesinas ya eran un bastión fundamental de su funcionamiento, si bien poco reconocido a nivel institucional y, posiblemente, a nivel local y familiar. Sin quererlo ni beberlo por parte de la administración federal, la persistencia de la Casa de la Mujer Campesina a lo largo del tiempo ha permitido que enlazara con un contexto internacional de preocupación hacia la preservación de las áreas de montaña del mundo –y de México—y con sus poblaciones de montaña, particularmente con el papel de la mujer.

Esta organización nacida en el seno de una localidad de montaña, como es la de San José de los Laureles (Tlayacapan, Morelos) ha transitado, como se ha dicho, por diferentes etapas a lo largo de sus más de 35 años de existencia. En su última parte, a lo que está dedicándose es, precisamente, a las actividades relacionadas con el turismo de la naturaleza e incluso turismo alternativo. Se trata en última instancia de mercantilizar tres de los recursos (perecederos) con los que cuenta la localidad: la montaña, el paisaje de montaña y la cultura y tradición indígenas. Las montañas –cerros, según la apreciación local—así como los



paisajes derivados y lo indígena no existen ni han existido por sí, sino en cuanto fueron objeto de interés por parte de agentes externos –visitantes, instituciones oficiales como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), entre otras—. Esto dio lugar a que, nacido el objeto, se pudiera mercantilizar. Pero, hay que llamar la atención al respecto de los mismos: no son objetos perennes o de valor imperturbable; al contrario, son objetos expuestos a un proceso de erosión física, estética, cultural y conceptual, es decir, no son imperecederos. El mantenimiento de sus valores dependerá de la evolución del conjunto de la sociedad, pero sobre todo del tratamiento y valoración que las propias mujeres campesinas o los propios habitantes de Los Laureles hagan de él.

Así, de forma resumida, las hipótesis quedarían tal como siguen:

- I. El turismo se promueve a nivel internacional como una actividad económica idónea para el desarrollo de las zonas de montaña, adoptado en la figura del ecoturismo con el argumento de conciliar el cuidado del medio ambiente y el desarrollo económico en regiones que guardan gran diversidad biológica y cultural.
- II. La Casa de la Mujer Campesina de San José de los Laureles se ha construido como una asociación que reivindica el papel de las mujeres de montaña, en el acceso a crédito y la generación de oportunidades de desarrollo en sus comunidades de origen.
- III. La integración económica de la montaña a través de experiencias ecoturísticas que conjugan paisaje, cultura y poblaciones indígenas involucra el rescate de aspectos culturales y sociales antes olvidados o desdeñados por las comunidades de acogida.

## **Estructura de la investigación**

El trabajo terminal de carrera que aquí se presenta está estructurado en seis capítulos. En el primero se presentan los antecedentes teóricos y conceptuales que enmarcan la presente investigación. Son cuatro grandes líneas de reflexión: la primera relacionada con el concepto de desarrollo y, en concreto, con los proyectos de desarrollo local y rural que se promovieron a nivel internacional y nacional. El hecho de que México participara o promoviera este tipo de proyectos, significaba su paulatina incorporación a un modelo y un sistema económicos y unas condiciones de organización de la producción que son las que nos han llevado a la situación actual. Un determinado concepto de desarrollo y de desarrollo local, una determinada concepción de las formas de organización económica y productiva tradicionales e indígenas, han conducido a la situación de emergencia ambiental en la que se encuentra México y, junto con él, el planeta. La preservación de las áreas de montaña que se está impulsando a nivel internacional es un intento por salvaguardar en estas islas de diversidad ecológica y cultural los valores que podrían conducir a recuperar. Este es el segundo punto. El tercer punto tiene que ver con el ecoturismo y su afianzamiento como actividad que va a impulsar el desarrollo local, sobre todo, en áreas de montaña. La celebración conjunta, aunque no revuelta, de 2002 como Año Internacional del Ecoturismo y Año Internacional de la Montaña, dice mucho sobre la necesidad de aunar en un mismo esfuerzo ambos temas.

Finalmente, como cuarto y conceptos están, por un lado, el paisaje, la cultura y tradiciones indígenas, y por otro, las mujeres de las localidades de montaña. Es duro reconocer que ni las montañas, ni los paisajes que producen, la población que en ellas viven con sus creencias y tradiciones culturales, así como esa parte de la población que son las mujeres, sólo han existido cuando ha habido un proyecto económico, o una necesidad económica que los haya visibilizado. Estos dos apartados finales de este capítulo, hacen explícita referencia a ellos.

El segundo capítulo es de corte metodológico. Los cursos realizados durante la licenciatura para la investigación en campo, tienen su reflejo en ellos.

En el tercer capítulo, nos centramos en la localidad de San José de los Laureles. Una población que se define a sí misma como indígena, aunque con un fuerte retroceso en el corpus cultural que tradicionalmente la había definido e incluso con el abandono de uno de sus cultivos tradicionales, el maíz, a cambio de otros de mayor valoración económica como es el nopal.

En el cuarto capítulo se presentan de forma más concreta el producto de nuestra investigación en campo, y de las entrevistas realizadas a los miembros de la Casa de la Mujer Campesina, así como de diferentes personalidades de diferentes organizaciones e instituciones que nos hicieron llegar su valoración con respecto a la labor realizada por este grupo residual de mujeres, doce de las setenta que iniciaron el proyecto, que siguen creyendo en la relevancia de su papel cultural, social y económico y como alternativa de vida para sus hijas.

En un último capítulo, recogemos las hipótesis planteadas al inicio de esta investigación y las contrastamos con los resultados obtenidos en esta investigación.

## Capítulo 1. Antecedentes y marco teórico

En este capítulo se abordarán los temas principales que permitirán situar desde el punto de vista teórico la presente investigación. Entender el caso del grupo de mujeres organizadas en la Casa de la Mujer Campesina en la localidad de San José de Los Laureles requiere conocer las políticas que durante los últimos cuarenta años se han aplicado desde el gobierno federal para impulsar el desarrollo económico. Durante la presidencia de Luis Echeverría (1970-1976) se apostó por una política territorial basada en polos de desarrollo que, si bien tuvo resultados positivos para los centros en donde se aplicó como el puerto de Lázaro Cárdenas, las ciudades de Tampico-Ciudad Madero, Cancún, entre otros, no conseguía dinamizar la economía de las numerosas localidades campesinas del país. En este sentido, hubo la necesidad de implementar políticas específicas que permitieran revitalizar el mundo rural del país que en aquellos años empezaba a vivir una situación crítica.

Un segundo tema tiene que ver con las políticas que a nivel internacional se están impulsando en relación con las áreas montañosas del mundo. La celebración en 2002 del Año Internacional de las montañas sirvió para que se comprendiese mejor su función ambiental y, por lo tanto, la necesidad de protegerlos de la depredación del sistema económico predominante en el mundo. México no fue un caso aparte y también participó, aunque no con el interés y la convicción con las que pudo realizarse en otros países.

Vinculado con las políticas de protección y desarrollo a las áreas de montaña, destaca como una de las actividades económicas que está adquiriendo auge, la ligada con el genéricamente llamado turismo de la naturaleza o ecoturismo. La celebración en 2002, en coincidencia con el Año Internacional de las Montañas, del Año Internacional del Ecoturismo, sirvió para reflexionar sobre las consecuencias positivas y negativas que éste puede tener sobre el entorno natural —principalmente sobre las montañas, sobre la cultura y las tradiciones de las poblaciones de montaña, muchas de ellas con economías campesinas en situación de marginalidad y de hondo arraigo indígena—.

Finalmente, como cuarto y último apartado de este capítulo, hemos de hablar de las mujeres; de las mujeres y su participación en la economía de las poblaciones indígenas y de montaña.

### **1.1. Desarrollo económico y progreso**

El vocablo desarrollo tiene diversas connotaciones e interpretaciones dependiendo del momento histórico en el que se refiera. Una aproximación aceptada es abordarlo como un proceso a través del cual se liberan las potencialidades de un objeto u organismo, hasta que alcanza su forma natural, completa (Esteva, 1999). La asociación del término desarrollo a los aspectos evolutivos y de crecimiento de organismo es una idea nutrida en el siglo XIX por estudios naturalistas que habrían de tener resonancia en las ciencias sociales<sup>2</sup>. Asimismo, en su aplicación a la sociedad y la historia humana, el concepto de desarrollo tiene su paralelo en el de progreso, un término que ha sido largamente estudiado.<sup>10</sup>

En ciencias sociales se distinguen tres momentos o etapas por las que ha transitado la idea de desarrollo: la teoría de la modernización de los años cincuenta y sesenta, con sus teorías aliadas de crecimiento y desarrollo; la teoría de la dependencia y perspectivas relacionadas en los años sesenta y setenta; y aproximaciones críticas al desarrollo como discurso cultural en la segunda mitad de la década de los ochenta y los años noventa (Escobar, 2005).

En un sentido inmediato el desarrollo expresa simplemente crecimiento económico, el aumento de los bienes y servicios que produce una nación, generalmente medido como producto bruto o ingreso per cápita (Carlos Sabino, 1991). El crecimiento como expresión cuantificable fue la medida corriente del nivel de desarrollo de una nación. Como señala Olivier

“...se ha adoptado generalmente como criterio para medir el desarrollo económico de un país y como base de clasificación de los países en cuanto a su grado de desarrollo el ingreso per cápita. Esta medición permite comparar la productividad de las naciones, así como el

---

<sup>10</sup> Véase por ejemplo el texto clásico e imprescindible lectura de John Bury, 2009.

crecimiento del producto real y la tasa del aumento de la población”  
(Olivier<sup>3</sup>, 1970:80)

Esta idea de desarrollo tomó fuerza en el mundo durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y, por lo tanto, también es un tópico de las Naciones Unidas<sup>4</sup>; comenzó a retornar al pensamiento económico en los años cincuenta referido al problema económico de los países que no habían llegado a industrializarse hacia esa época (Sunkel, 1977:33), pues ser un país desarrollado suponía contar con una serie de características como el peso de la industrialización y tecnificación en la producción, una sociedad cada vez más urbanizada y educada que adoptara los valores y principios de la modernidad, incluyendo formas concretas de orden, racionalidad y actitud individual. De este modo el desarrollo conllevaba simultáneamente el reconocimiento y la negación de la diferencia (Escobar, 1999:43).

Medina Echeverría sostiene que

“El desarrollo económico es un proceso continuo cuyo mecanismo esencial consiste en la aplicación reiterada del excedente en nuevas inversiones, y que tiene, como resultado la expansión asimismo incesante de la unidad productiva de que se trate. Esta unidad puede ser desde luego una sociedad entera...” (Citado en Solari, Franco y Jutkowitz, 1976:91)

Un punto de inflexión en la historia del desarrollo se dio en 1949 cuando el presidente de los Estados Unidos Harry S. Truman pronunció un discurso en su reelección en el que dijo textualmente:

“...Una mayor producción es la clave de la prosperidad y la paz. Y la clave para una mayor producción es una aplicación más amplia y vigorosa del conocimiento científico y técnico moderno”. (Truman [1949] 1964, en Esteva, 1999: 3)

El término subdesarrollo (*under-development*), aunque no fue el primero en emplearlo —eso se lo debemos a Wilfred Benson—<sup>5</sup> sí reflejaba una nueva concepción basada en la diferenciación entre las naciones, con Estado Unidos como referente. A partir de ese histórico momento, el desarrollo significó de

acuerdo con Wolfgang Sachs que las sociedades de lo que iba a ser el tercer mundo ya no eran vistas con distintas e incomparables posibilidades de vida humana, sino que eran clasificadas en una única y progresiva línea, consideradas más o menos avanzadas según los criterios de las naciones industrializadas de occidente. (Sachs, 1999: 4).

Para quienes consideran el desarrollo como un proceso de crecimiento, dicen Sunkel y Paz (1970), lo encaran tácitamente a partir de una teoría desarrollada y perfeccionada acorde con los requisitos ideológicos y metodológicos de economías capitalistas avanzadas. En este caso el requerimiento fue el cambio tecnológico, que se expresa como un aumento persistente en la productividad (Tirado Jiménez, 2000:22). En tal sentido, el concepto "*fair deal*" o *trato justo democrático* de la doctrina Truman pretendía, apoyado en conocimientos científicos y técnicos de los países industrializados, resolver los problemas de las "*áreas subdesarrolladas*" del mundo.

Desde entonces, una nueva percepción, de uno mismo y del otro quedó establecida (Esteva, 1999:53). La imagen de los países industrializados "*habían adquirido de sí mismas fue, así, proyectada sobre el resto del mundo: el grado de civilización de una sociedad está indicado por su nivel de producción*" (Sachs, 1999:28). Otra reflexión es el proceso de transformación de un tipo de sociedad a otra, y por lo tanto la necesidad de definir si existen sociedades cualitativamente diferentes o si por el contrario sólo existen distancias cuantitativas (Trucco, 2012:16), o si en realidad las diferencias cualitativas y cuantitativas se entremezclan y actúan a la par.

## **1.2. El enfoque territorial del desarrollo: las políticas de desarrollo en México en zonas rurales**

El cambio en la concepción del territorio, sus componentes y dinámicas han dado paso a nuevas consideraciones que lo retoman en forma funcional para integrarlo como unidad de análisis y planeación en la política económica de las zonas rurales. Autores como Cordero-Salas *et al.* (2003:1) apuntan que el cambio

de enfoque surge en respuesta al excesivo énfasis 'economicista' y 'productivista' que con muy poco éxito ha primado en las estrategias de desarrollo.

#### 1.2.1. Estado y las políticas de desarrollo

Las teorías del crecimiento asignaron un papel fundamental al Estado en la política económica, ya sea para que estimulase las inversiones privadas o realizase nuevas inversiones públicas, o para que mantuviese un nivel de gastos públicos elevados, según la situación de la demanda efectiva. Esta nueva concepción del papel del Estado tuvo importancia para justificar la ampliación de las actividades y funciones del sector público en las economías subdesarrolladas (Sunkel y Paz, 1970: 31).

El desarrollismo contemplaba al Estado como el agente crucial en el cambio económico, social y político. A través de la planificación económica, el Estado como el agente modernizador de los países en desarrollo, con la industrialización como punta de lanza (Kay, 2002:4<sup>6</sup>) Este tipo de pensamiento tiene una influencia muy decisiva sobre los modelos que se utilizan para la elaboración de planes en los países con economías emergentes. Estos planes destacan la elaboración de proyectos y programas concebidos como esfuerzo de inversión y de aumento de la producción, y la obtención de recursos financieros tanto internos como externos para solventar el mayor nivel de inversión. Sin embargo, no se realiza un diagnóstico, se ignoran los aspectos relacionados con la productividad de las inversiones, las condiciones institucionales, sociales, políticas y culturales que influyen sobre el efecto y el grado de utilización de la capacidad productiva de los recursos humanos y de los naturales, así como las consecuencias de dichas inversiones sobre las condiciones de vida de la población, la distribución del ingreso, la concentración regional de la actividad económica, etcétera. (Sunkel y Paz, 1970: 31)

En México la construcción de una política de desarrollo con un proyecto nacional se observa en el siglo XIX. Con el gobierno de Porfirio Díaz se inició un período de crecimiento que se basó en la reinserción en la economía internacional, en la disminución de los costos de transporte y en el desarrollo del



sistema financiero (Lomelí Vanegas, 2012:93), las comunicaciones con el telégrafo y el ferrocarril jugaron el papel integrador del territorio nacional. El ferrocarril particularmente fue elemento dinamizador en el tren de la modernidad. Hubo un esfuerzo de reorganización muy importante tanto del sistema financiero lo que sugiere, al menos en principio, el surgimiento de un Estado con mayor participación en la economía, que terminaría de concretarse a partir de la Revolución Mexicana (ibid.). La política que se aplicó a lo largo del siglo XX, a diferencia del porfiriato, tiene su fundamento en la consolidación del nuevo Estado-nación surgido de la Revolución. Se trataba, primero, de formar un país de pequeños propietarios agrícolas que se instalarían en los 2/3 áridos de país, con el apoyo técnico del gobierno federal; en segundo lugar, se quiso incorporar a la población rural, conformada por campesinos e indígenas, a través de la desmitificación de sus prácticas culturales y formas de vida local (Herrera Tapia, 2013: 133). El apoyo al campo tenía como fin contar con una sociedad sólida que pudiera impulsar los grandes cambios que el país necesitaba. Esto condujo, entre otras cosas, a la reflexión en torno al indígena-campesino, a su cultura, historia y sociedad, y a replantear su papel en el camino a la modernidad. Para Manuel Gamio la barrera modernizadora fue la cultura, que habría de modificarse para incorporarlos a la civilización contemporánea (Citado en Hewitt, 1988) por lo tanto el proyecto del desarrollo nacional tuvo como propósito penetrar en la masa campesina como la posible base de una nueva economía en el país (Cárdenas, 1969).

La intervención del Estado en forma de acción, en este caso la integración, obliga a definir al sujeto y el campo de ejecución. En este sentido el indígena es definido por su pertenencia a una comunidad, con todo lo que conlleva, puesto que, no se entiende fuera de su contexto territorial. Alfonso Caso (1948) decía “es *indio* todo individuo que se siente pertenecer a una comunidad indígena; que se considera a sí mismo como indígena... cuando se tienen los mismos ideales étnicos, estéticos, sociales y políticos del grupo...”. Otra característica constante es su aislamiento geográfico “...por lo general habitan en las montañas y en el centro de los bosques, que han sido sus últimos refugios” (Cárdenas, 1969). Esta

situación ha supuesto la causa de su desvinculación económica y un “atraso cultural” que obliga a adoptar una solución por parte del Estado, a comunicarlos e integrarlos, comenzando por una política de asimilación cultural.

La acción del Estado siempre giró en torno al tema de la integración en sus diversas formas, ya sea al amparo de un modelo de integración culturalista, que buscó suprimir y cambiar aspectos de la cultura considerados “negativos”, con un modelo de desarrollo e integración asistencial y clientelista de atención a la pobreza y marginación, para transitar finalmente a un modelo participativo que parte de consideraciones pluriétnicas y pluriculturales, todos ellos con resultados cuestionables, pero que son la constante justificación de la acción gubernamental.

#### 1.2.2. Del desarrollo rural

El desarrollo rural como concepto aplicado al análisis e intervención de los espacios rurales inicia en buena medida de la mano de Agencias Internacionales, por el reconocimiento de las crisis y reajuste del sistema de mercado durante las décadas de 1970 y 1980 en diversos países de América Latina. Una de las agencias con el poder de incidir en las políticas de Estado de los países con economías de renta media fue el Banco Mundial<sup>12</sup>, que definió el desarrollo rural como una estrategia para mejorar las condiciones de vida en el plano social y económico de un grupo determinado de personas: los pobres de las zonas rurales. Tuvo como objetivo hacer llegar los beneficios del desarrollo a los más pobres entre los que trataban de ganarse la vida en los medios rurales, grupo que comprendía a pequeños agricultores, arrendatarios y personas que carecían de tierras (1975:3).

En la década de los setenta el modelo de desarrollo focalizado en el desarrollo de políticas de industrialización centralizada mostro resultados poco alentadores para la población rural, que condujo a replantear las bases y directrices, se contemplan aspectos sociales en los planes de desarrollo rural la mejora en la alimentación, servicios básicos y educación pues, puede

favorecer el incremento el bienestar físico y la calidad de vida de los pobres de las zonas rurales y; en una escala estatal ha de contribuir a la economía nacional (Banco Mundial, 1975:3). En este punto existe un cambio en el modelo de desarrollo rural en lo que se define como *integrado* “trata de combinar en un proyecto los elementos que aumenten la producción agrícola y mejoren los servicios de salud, educación, sanidad y otros servicios sociales diversos” (Eicher, y Staatz, citado en Lazo, 1980).

Este enfoque representa un cambio de escala, al enfatizar el aumento de las capacidades de los habitantes de zonas rurales como forma de aumentar el desarrollo incorporando a nuevos actores en la economía campesina como las mujeres indígenas y rurales. Las mujeres rurales transitaron desde pequeños proyectos ligados a cuestiones muy concretas como nutrición, educación, salud o bien en proyectos productivos implementados en las Unidades Agrícolas e Industriales para las Mujeres (UAIM) (Canabal, 2003:214).

En la práctica las políticas de desarrollo rural integrado trastabillaron con estructuras burocráticas y clientelistas que actuaron de forma perjudicial en la ejecución de los programas de desarrollo rural; muchos de los proyectos emprendidos tuvieron resultados magros, pero como en el caso de algunas UAIM fueron recuperados por las mujeres y los constituyeron en espacios propios de reflexión y generación de respuestas (Canabal, 2003:214), algunos de ellos perduran hasta nuestros días.

Por numerosas razones, políticas, económicas y sociales, la década de los ochenta vio el abandono de las ideas de planificación de la actividad económica y social y de la participación del estado en la misma (Hernández Romero, 2001).

### **1.3. Turismo local y desarrollo: el papel del turismo en el desarrollo local**

Desde hace algunos años, la noción de desarrollo está experimentando cambios, críticas que conducen a cuestionamientos sobre el concepto mismo. La situación de las economías latinoamericanas en la década de los ochenta y

noventa del siglo XX que apostaron por políticas de desarrollo regional sectorizadas terminaron por agotar el modelo de desarrollo modernizador. El modelo económico basado en la explotación desmedida de los recursos naturales, en la distribución desigual de la riqueza y en el acceso desproporcional a las oportunidades condujo a finales de la década de 1980 al nacimiento del nuevo modelo de desarrollo basado en la sostenibilidad que busca ser "capaz de satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades" (CMMAD,1987:67) el concepto desarrollo sustentable a pesar de lo ambiguo y las dificultades con las que trastabilla en la práctica, ha permeado todas las áreas que incluyen el sistema económico, llevando a incorporar en la medida de lo consensual el termino sustentabilidad en gran parte de los discursos gubernamentales.

### 1.3.1. Del desarrollo local

Oscar Madoery (2000) dice que se ha transitado desde una concepción del desarrollo como algo adquirido, a través de la dotación de capital físico, conocimiento, recursos, hacia una concepción del desarrollo como algo generado a partir de las capacidades de los actores locales; y en nuestro caso de los territorios, el desarrollo es generado a partir de sus atributos agua, bosque, paisaje y cultura.

La tesis central del desarrollo local es que las localidades y territorios tienen un conjunto de recursos económicos, humanos, institucionales y culturales y de economías de escala no explotados que constituyen su potencial de desarrollo (Vázquez Barquero, 2009)

En este enfoque, la cercanía, la interacción y la asociatividad son elementos cruciales que están estructuralmente ligados al territorio, están "anclados" a lugares, al decir de Sergio Boisier. Lo local es el punto de encuentro de esa fuerte y particular relación entre Territorio y Desarrollo: el ámbito donde los actores dejan de ser espectadores y pasan a ser protagonistas de su destino común, si cuentan con proyectos políticos aglutinadores (Madoery, 2000).

El desarrollo local es, también, una estrategia que se basa en la mejora continua de los recursos disponibles y particularmente de los recursos naturales y del patrimonio histórico y cultural, ya que con ello se contribuye a aumentar la ventaja competitiva del territorio y el bienestar de la población (Vázquez Barquero, 2009:9-10).

### 1.3.2. El discurso del turismo

El turismo como actividad económica integró lineamientos buscando prácticas y productos turísticos más acordes a este discurso. La Organización Mundial del Turismo (OMT) prevé que el turismo sustentable tiene que dar un uso óptimo a los recursos ambientales; debe respetar la autenticidad sociocultural de las comunidades anfitrionas, conservar sus activos culturales, arquitectónicos y vivos y sus valores tradicionales; además de asegurar que las actividades económicas sean viables a largo plazo (OMT, 2004).

La diversificación de la oferta turística está asociada a los cambios en los valores y hábitos resultado de las transformaciones demográficas, económicas y socioculturales de las poblaciones de países desarrollados (López y Palomino, 2008), la búsqueda de experiencias fuera de las tensiones de las metrópolis ha generado cambios que revalorizan la experiencia individual sobre lo estándar, el retorno a la naturaleza y la cultura. Todo ello condujo al surgimiento del turismo alternativo, un sector en expansión a nivel mundial que considera ser de bajo impacto, que ofrece experiencias en contacto directo con el entorno natural y social, además de, incluir la conservación de los recursos naturales y sociales del área en que se efectúa la actividad turística (SECTUR, 2004).

La forma de turismo acorde a estas premisas es la corriente del turismo alternativo, ecológico o sostenible, aunque su definición es difusa y el elemento en común sea la naturaleza, nosotros lo reconocemos como Ecoturismo<sup>11</sup> y se define de acuerdo a la OMT (2002) con las siguientes características:

---

<sup>11</sup> Héctor Ceballos Lascurain acuñó en 1983 el término ecoturismo definiéndolo como “Aquella modalidad del turismo que consiste en viajar a áreas naturales relativamente sin perturbar con el objeto específico de

1. Toda forma de turismo basado en la naturaleza en la que la motivación principal de los turistas sea la observación y apreciación de la naturaleza o de las culturas tradicionales dominantes en las zonas naturales.
2. Incluye elementos educativos y de interpretación.
3. Generalmente, si bien no exclusivamente, está organizado para pequeños grupos o empresas especializadas. Los proveedores de servicios que colaboran en el destino tienden a ser pequeñas empresas de propiedad local.
4. Procura reducir todo lo posible los impactos negativos sobre el entorno natural y sociocultural.
5. Contribuye a la protección de las zonas naturales utilizadas como centros de atracción de ecoturismo:
  - Generando beneficios económicos para las comunidades, organizaciones y administraciones anfitrionas que gestionan zonas naturales con objetivos conservacionistas,
  - Ofreciendo oportunidades alternativas de empleo y renta a las comunidades locales,
  - Incrementando la concienciación sobre conservación de los activos naturales y culturales, tanto en los habitantes de la zona como en los turistas.

### 1.3.3. Turismo en zonas de montaña

El turismo es un área de oportunidad para para las montañas, al papel del turismo y más puntualmente del ecoturismo como herramienta para la lucha contra la pobreza y la protección del medio ambiente (Asamblea General ONU, 2011 y 2013; UNWTO, 2013) con el argumento de ser un sector dinámico y en constante crecimiento. Se ha convertido en una industria que se extiende a un inquietante ritmo en países con economías emergentes, se cree que las montañas como

---

admirar, disfrutar y estudiar su paisaje, su flora y su fauna silvestres, así como las manifestaciones culturales (tanto presentes como pasadas) que allí puedan encontrarse.”

destino turístico les siguen a los populares destinos de playa (Kruk et al. 2007), se estima una participación de entre el 15 y 20 por ciento de la industria turística en regiones de montaña (Mountain Agenda, 1999, Debarbieux, 2014).

Los pronunciamientos y comunicaciones internacionales en los que se estudia el turismo y sus efectos en las áreas de montaña se exponen mundialmente desde la década de 1990<sup>12</sup>, que proveyó cuantiosos e invaluables acercamientos al tema. El interés por ofrecer una experiencia turística que integre la preocupación por el medioambiente se vislumbra ya desde la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible en Lanzarote, España (1995) donde se reconoce

“la necesidad de desarrollar un turismo que satisfaga las expectativas económicas y las exigencias ambientales. La conservación, la protección y la puesta en valor del patrimonio natural y cultural”. (FUENTE)

En las conmemoraciones del año 2002 se enlazaron, como se ha dicho, la celebración del Año Internacional de las montañas y del Año Internacional del ecoturismo<sup>13</sup> llevado a cabo con el apoyo de la Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Organización Mundial del Turismo, respectivamente. Lo que el ecoturismo, en el marco del turismo sostenible, es un importante motor para el crecimiento económico, la redistribución de la riqueza, el desarrollo social y el empoderamiento de las poblaciones locales (Debarbieux, Varacca y Rudaz, 2014:8). Experimento inicial que se ha configurado como base de las políticas de desarrollo de zonas de montaña en países con economías emergentes, el ecoturismo es un factor para el desarrollo local en comunidades indígenas y rurales

---

<sup>12</sup> Uno de los primeros en indagar el tema fue The International Centre for Integrated Mountain Development (ICIMOD), en 1990 investigó la función del turismo como catalizador para el desarrollo en zonas de montaña de la región de los Himalayas; mientras que la Mountain Agenda de 1995 catalogó el turismo como pieza clave para las regiones de montaña (The Mountain Institute, 1995 citado en Godde et al. 2000:2). En 1996 el Mountain Forum realizó la conferencia electrónica “Investing in Mountains”, en la que se identificaron mecanismos innovadores para el financiamiento del desarrollo sustentable con apoyo del sector privado, entre los que se incluyó el turismo como iniciativa privada local.

<sup>13</sup> Dentro de las colaboraciones regionales del Año Internacional del Ecoturismo, la reunión de St. Johann/Pongau y Werfenweng en Salzburgo, Austria (2001) hace un reconocimiento de la estrecha relación que existe entre las necesidades y las oportunidades del ecoturismo y del turismo sostenible en las montañas (OMT, 2002).

Es importante advertir que a pesar de alcanzar las condiciones ideales para el desarrollo del turismo en regiones de montaña, esta es una actividad particularmente vulnerable a diversos factores: el cambio climático, las crisis políticas y económicas, la inestabilidad interna y la competencia por los recursos (Debarbieux, Varacca y Rudaz, 2014:8).

#### **1.4. Las montañas en el mundo; las montañas en México**

Las montañas cubren el veinticinco por ciento de la superficie terrestre (Mountain Partnership, 2008)<sup>14</sup>. Estos altozanos marcan el territorio como ningún otro atributo físico, sin embargo; a pesar de ser imponentes al espectador, su interior lo conforman delicados ambientes heterogéneos dotados de gran diversidad biológica, cultura e historia propia. Su presencia en cada continente trae valiosos beneficios para la población en general: se estima que alrededor del setenta por ciento del agua dulce disponible en el mundo proviene de tierras altas, a sumar la extracción de combustibles fósiles, minerales y recursos alimentarios (Ibíd.), servicios básicos que prestan a más del cincuenta por ciento de la humanidad (FAO, 2003).

Huddleston et al. (2003:4-6) aportan datos que resultan en consideración para entender la composición de la población que vive en zonas de montaña, estimada en 720 millones, es decir el doce por ciento de la población mundial. De ella, el noventa por ciento de la población, es decir, 663 millones, vive en países con economías emergentes de los cuales poco más de la mitad, es decir, el cincuenta y tres por ciento, vive en zonas rurales y el cuarenta y siete por ciento en zonas urbanas, en contraste con los países desarrollados que concentran la mayor parte de la población en zonas rurales (64 por ciento).

Más allá de los servicios y beneficios hacia un sistema ecológico o económico global, es menester hablar de aquellos que habitan los espacios de montaña. Una comunidad en su mayoría constituida por minorías étnicas, muchos

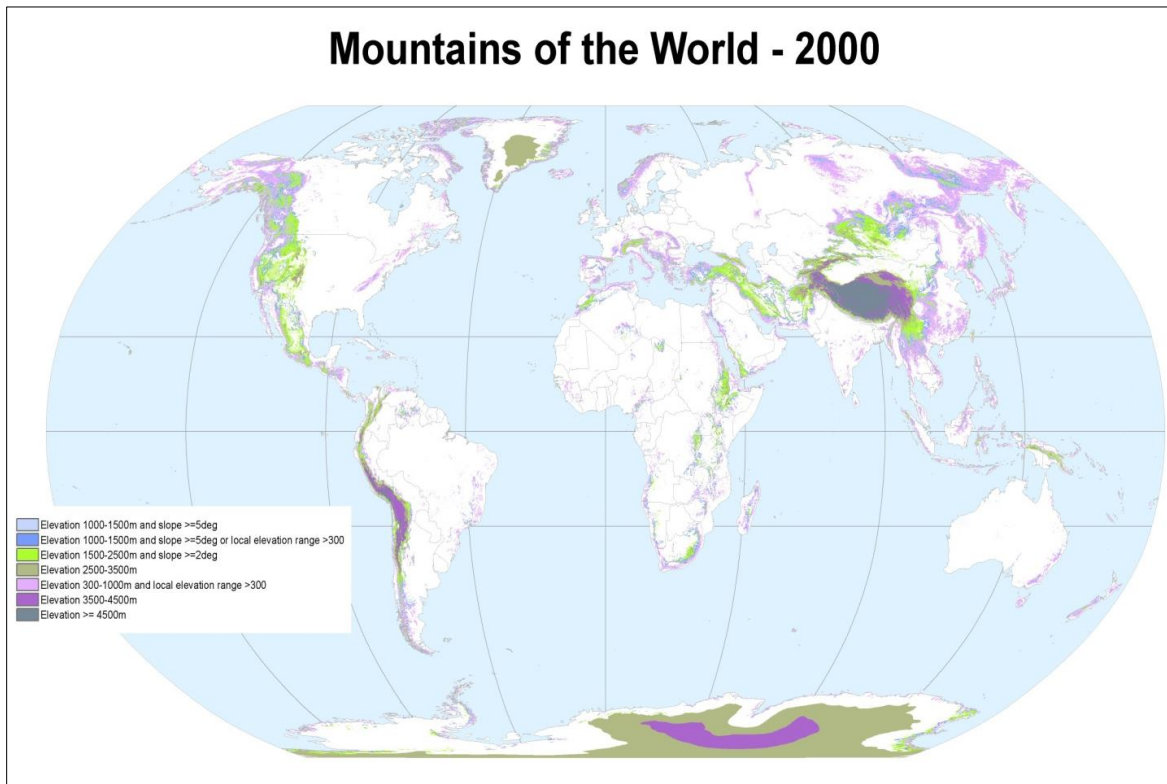
---

<sup>14</sup> Huddleston et al. (2003: 2) estiman que las montañas cubren 29 millones de km<sup>2</sup>, o 22 por ciento de la superficie de la tierra.



de ellos enfrentados a la pobreza rural y discriminación religiosa o étnica (Mitchell y Brown, 2002:47); una situación que ciertamente no es exclusiva de los pueblos de montaña. Lo relevante de este medio es la extrema vulnerabilidad en la que viven derivada de las características del propio medio, la altitud, lo abrupto del relieve y la dureza del clima (Ibíd.) que en última instancia se traduce en condiciones de dificultad, aislamiento y marginalidad (Denniston, 1996:6).

### Mapa 1. Montañas del mundo.



Fuente: United Nations Environment Programme – World Conservation Monitoring Centre (2011).

Sin embargo, la situación antes referida no resulta ser regla general, pues como se mencionó las montañas son ambientes heterogéneos, no solo en referencia a su diversidad biológica sino a las sociedades que en ellas habitan. Los medios de vida son en contraste diferentes. Regiones como los Alpes europeos o las montañas Rocallosas en América pueden ejemplificar lo dicho, pues el temprano acercamiento al turismo acarrió dividendos económicos para los

locales. Pese a ello, muchos de los campesinos de las zonas de montaña, incluso las citadas, viven en un entorno poblado de campos de cultivo, tierras de pastoreo y bosques, como su fuente principal de subsistencia (Mitchell y Brown, 2002:47). Son comunidades muchas veces olvidadas, en un aislamiento no sólo geográfico, sino porque viven alejados de los centros del poder políticos y económicos, y de los centros de toma de decisiones, donde se determina gran parte de su destino (Denniston, 1996; APMM, 2014).

Sudamérica y el Caribe son las regiones que comparten una relación más documentada con los entornos de montaña, lo cual ese explica, en cierta medida, por la milenaria presencia de población indígena, instalada en la larga cadena montañosa de los Andes, que cuenta además con interesantes picos y sistemas serranos. La espina dorsal del Sudamérica ha provisto a lo largo de una milenaria historia un marco de sentido a buena parte de población, que ha construido identidad, sacralidad y formas de vida en las montañas<sup>15</sup>.

En Norteamérica el escenario difiere y contrasta pues, a pesar de que las montañas cubren aproximadamente el 36 por ciento del territorio comprendido por Alaska, Canadá, Estados Unidos de América y México (Wallace et al., 2012), la relación con las montañas es distinta. En cierta medida, porque en dos de los países más al norte del continente observamos una montaña escasamente habitada, el exterminio étnico de sus ancestrales moradores, quedan los resquicios de la casi extinta población indígena bajo conceptos de *Reservations to Native American*, parques nacionales etc., áreas de segregación espacial, en los Apalaches y las Rocallosas<sup>16</sup>.

#### 1.4.1. Las políticas de montaña en el contexto internacional y en México

Desde hace más de dos décadas las montañas aparecen en la escena internacional (re)descubiertas por inquietudes académicas y filantrópicas preocupadas por el deterioro de los ecosistemas de montaña. Pero tales

---

<sup>15</sup> Mitchell, W.L. y Brown, P.F., Los pueblos de las montañas: adaptación y pervivencia cultural en el nuevo siglo, 2002.

<sup>16</sup> Se explica por ausencia de población indígena y el proceso de colonización que llevaron Estados Unidos y Canadá; ejemplo ver el célebre trabajo de Frederick Jackson Turner, 1893: El significado de la frontera en la Historia de los Estados Unidos

inquietudes, que ahora incluyen a sus moradores como una de las variables fundamentales, sólo se vuelven nítidas y globales con la celebración del Año Internacional de las Montañas en 2002. Desde entonces los gigantes del paisaje han alcanzado el reconocimiento de autoridades políticas y planificadores económicos, llegando a la construcción de una agenda política global que ha movido recursos financieros, interés político y académico en alianzas y redes de cooperación alrededor del mundo.

Diversas son las formas y el lugar que los ecosistemas y poblaciones de montaña ocupan en las agendas de desarrollo en el ámbito internacional. Muestra de esto es que, actualmente hay pocos instrumentos jurídicos en vigor referentes específicamente a las montañas, así en el plano nacional como en el internacional (Villeneuve et. al. 2002: 56). Existen programas y legislación respecto al tema que nos ocupa en diferentes países, europeos en su mayoría, que se han gestado a través de los paisajes, unidades de planeación y ordenamiento del territorio, que considera de manera específica las montañas como espacio de peculiares características, donde la dimensión vertical importa (Denniston, 1996).

El contexto económico y social, las principales políticas de desarrollo desde finales de la década de 1970 a la fecha que han tenido incidencia en las zonas de montaña de México tienen alguna relación con los habitantes y los recursos de las montañas, aunque no fueron instrumentos explícitamente dirigidos hacia ellas. Todo esto dice mucho sobre la idea que se tiene de ellas, su función y las oportunidades de desarrollo que se les debe de ofrecer.

#### 1.4.2. Las montañas en México

La montaña en México es sierra, volcán, cerro, altepetl, juáta es en sus diversas acepciones una presencia constante que identifica al relieve nacional, escenario que se estima reviste entre el cuarenta y cinco y cincuenta y cinco por ciento del país (Huddleston *et al.*, 2003:9; SEMARNAT/CONAFOR/INE, 2007).

Territorio delineado por la presencia de cadenas montañosas conformado en un sistema serrano que se compone de la Sierra Madre Occidental que al Oeste bordea las costas del Pacífico por alrededor de 1,610 kilómetros (Wallace et al.

,2012), con alturas medias de 2,100 a 2,200 m. s. n. m. y en algunas localidades supera los 3,000 m. s. n. m. (Lugo-Hubp, 1990) hasta los estados de Nayarit y Jalisco y en tanto la otra gran cadena es la Sierra Madre Oriental, sistema montañoso que ocupa una extensión considerable del territorio mexicano, desde la frontera septentrional en el estado de Nuevo León hasta el Eje Neovolcánico Transversal (Lugo-Hubp, 1990:). Su orientación predominantemente es al noreste, con una longitud de aproximadamente 1,130 kilómetros y, altitud media de 2,000 m. s. n. m. y algunas elevaciones destacadas de 3,650 m. s. n. m. A pesar de la poca altura relativa de la sierra madre oriental, el paisaje da una imagen de montañas altas, por los cortes profundos de hasta 1,000 m., escarpes de cientos de metros y un cambio brusco de pendientes al oriente (Lugo-Hubp, 1990:92).

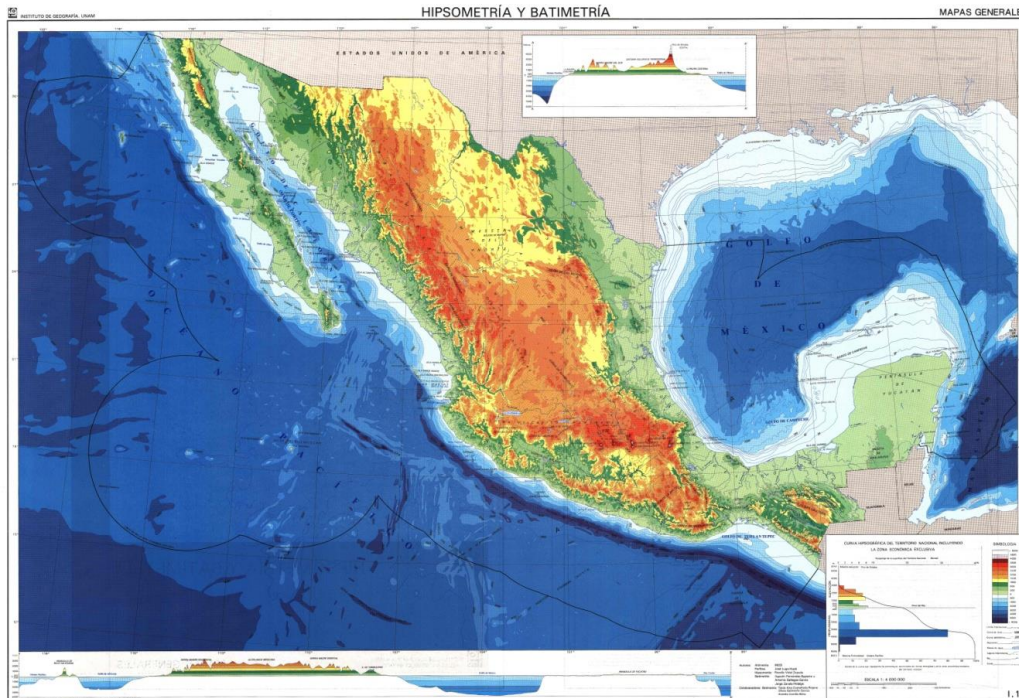
El cinturón montañoso Eje Neovolcánico Transversal en el centro del país consiste en una serie de planicies escalonadas que se extienden desde cerca de las costas de Colima y Nayarit hasta la región de los volcanes (Lugo-Hubp, 1990:96) como el Citlaltépetl o Pico de Orizaba (5 700 m), el Popocatepetl (5 410 m), el Iztaccíhuatl (5 230 m), el Nevado de Toluca (4 560 m) etc. (Rzedowski *et al.* 1986). La presencia de montañas por la Sierra Madre del Sur se extiende por la costa del Pacífico 1,200 kilómetros desde Jalisco hasta el Istmo de Tehuantepec alcanzando una altura máxima de 3,710 m (Wallace et al., 2012).

Cabe mencionar que además de las grandes serranías están otras montañas de menor longitud, pero no de menor importancia, como el sistema montañoso de Baja California, el sistema montañoso del Norte de Oaxaca, el Macizo Central de Chiapas, la Sierra Madre de Chiapas, la Sierra de San Carlos y de Tamaulipas, La sierra de los Tuxtlas en Veracruz, la Sierra Tacuichamona en Sinaloa, la Sierra Prieta en Sonora (Rzedowski *et al.* 1986), entre otras.

José Lugo-Hubp (1990:84) dice respecto al clima de los ambientes de montaña en el relieve mexicano, que en general son zonas húmedas, con precipitaciones que llegan a ser en algunas regiones de incluso más de 2,000 mm anuales y, por encima de los 4,700 metros sobre el nivel del mar hay nieves permanentes y glaciares y; las condiciones climáticas varían de acuerdo con la

altitud, la posición geográfica de las montañas y la orientación de sus vertientes, principalmente.

## Mapa 2. Hipsométrico y batimétrico de México



Fuente: INEGI, 2010

Las montañas mexicanas son habitadas por cerca de 12 millones de personas (Mountain Partnership, 2008)<sup>17</sup> en su mayoría campesinas e indígenas miembros de las 62 etnias del país. Sus poblaciones tienen como características la dispersión en rancherías y pueblos de difícil acceso, la ínfima productividad de las tierras, el papel central del maíz en la cultura tradicional y la carencia de servicios básicos<sup>18</sup> (Huddleston et al., 2003; SEMARNAT, 2006).

Existen situaciones complejas de las que son objeto, como la tala ilegal controlada por mafias regionales, además, dada las condiciones de pobreza y las escasas oportunidades económicas la participación voluntaria o involuntaria del

<sup>17</sup> Huddleston et al., estiman una población cercana a 30 millones de personas vive en las montañas de México.

<sup>18</sup> El diagnóstico elaborado por Beatriz Martínez y José A. Hernández, 2012. rarámuri en chihuahua EL 90% de la población no cuenta con servicios de salud, el 78.9% no tiene agua entubada, el 96% carece de drenaje, el 91.6% no posee energía eléctrica y el 85% de las viviendas tiene piso de tierra(2012:77)

cultivo de enervantes (marihuana y amapola)<sup>19</sup>, situación favorecida por el relativo aislamiento no sólo geográfico sino político y económico de las zonas serranas.

La historia de las montañas que acompaña la evolución de las sociedades mexicanas, se cuenta a través de su población indígena, aquellos habitantes de tierras altas, agrestes y relictas. Con una fuerte identidad territorial como la región de La Montaña en Guerrero o La sierra Tarahumara en Chihuahua. Aguirre Beltrán (1999) la denomina *regiones del refugio*, donde los efectos de la altitud hacen una condición abrupta e indomable del territorio y la geografía se convierte en un enemigo que asila y margina.

Las culturas prehispánicas que poblaron el territorio nacional descubren en las montañas el “*axis mundi*” que describe Mircea Eliade y la tradición oral indígena da cuenta de su importancia. Las montañas dicen, “es donde habitan sus deidades y demonios, es una forma que guía el estar en el mundo” (Eliade...). Espacio propiamente indígena, con un alto grado de marginación, pero culturalmente muy rico; descrita por sus habitantes es “...donde hay árboles, en el cerro, en el frío, donde están los más pobres (sic), los marginados del gobierno, pero sobre todo donde están los indígenas, campesinos y se hablan tres lenguas...” (Canabal, 1999:54),

El desdén que se construye alrededor del indígena parte de considerarlos irracionales respecto a su entorno. Ya en la época colonial, la expropiación de las tierras indias había precipitado la feroz destrucción de los bosques por los propios indígenas (Simonian, 1998). Tal percepción perduró y llevó a la cúpula de poder liberal a calificar a los indígenas como el grupo que necesitaba más educación sobre el uso racional de los bosques *incorregibles a pesar de la voluntad del Estado por “civilizarlos” (ibid.)*; en el México liberal, el constante señalamiento de las prácticas forestales indígenas los llevó a ser nombrados “indígenas carboneros”<sup>20</sup> por Manuel Payno (citado en Simonian, 1998).

---

<sup>19</sup> Situación señalada en, las montañas el albergar cultivos ilícitos,

<sup>20</sup> En referencia a la población indígena que aprovecho los boques del Ajusco

Las montañas mexicanas aparecen en la configuración del Estado, inicialmente como Parques Nacionales, en 1917 durante el mandato del presidente Venustiano Carranza<sup>21</sup>. La declaración de áreas protegidas fue la acción estatal para la protección de flora y fauna silvestres que incluyó a las montañas y serranías *de gran carácter* del centro del país en las categorías de Parques Nacionales<sup>22</sup> cómo se menciona en el decreto del Parque Nacional del Iztaccíhuatl y Popocatepetl:

“...son, sin duda, las más portentosas y significativas montañas... en el centro principal más poblado de la república, donde importa a todo trance proteger el suelo contra la degradación, manteniendo o restaurando sus bosques en perfecto estado para la garantía del buen clima de las ciudades vecinas.” Además de potencial “un atractivo poderosísimo para el desarrollo del gran turismo... que dará dar mucho mayor valor a los pueblos cercanos colindantes” (D.O.F., 7 de noviembre de 1935).

A partir la década de los setenta, se inicia una nueva etapa donde la conservación en general se enfoca, por un lado, a proteger la diversidad y los servicios ambientales y por el a la incorporación expresa de las comunidades humanas en el modelo de reservas de la biosfera. El programa *Man and Biosphere* (Hombre y Biosfera, MAB por sus siglas en inglés) replanteó la concepción de las Áreas Naturales Protegidas al desarrollar el modelo Reserva de la Biosfera con funciones específicas en el uso del territorio, hasta hace poco vistos como parques de papel<sup>23</sup>. El modelo MAB, trata de integrar el cuidado del medio ambiente y la población local que influyen de modo determinante en el uso del territorio, aunque no siempre confluyen de manera exitosa<sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> El Parque Nacional Desierto de los Leones fue la primera área de protección en todo el país, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 17 de noviembre de 1917

<sup>22</sup> Ejemplo de ello son los decretos del Parque Nacional “Iztaccíhuatl y Popocatepetl”, “Cumbres del Ajusco” y el “Nevado de Toluca” entre otros

<sup>23</sup> Las figuras de Parques Nacionales no tenían instrumentos legales que apoyasen la conservación, es decir sólo existían en papel.

<sup>24</sup> Muchas de las decisiones que afectan estos espacios se han llevado a curso sin tomar en cuenta intereses y necesidades de la población local, provocando conflictos de interés entre actores a diferentes escalas que repercuten de manera negativa en la conservación. Véase Brenner y Job 2009, Brenner, 2009 o Pare y Tajín 2007.

La relación del Estado con las montañas tiene claras aristas, de la mano de los intereses por los recursos que de ella se pueden extraer, ya sean energéticos o hídricos, con especial énfasis en el aspecto forestal. La presencia de ecosistemas templados de México se asocia estrechamente con las zonas montañosas del país, esta relación parece más notable dada la ubicación geográfica y la relación que existe entre el tipo de vegetación, clima y altitud (Peters: 2003).

Las montañas a través de los bosques han estado incluidas en las políticas e instituciones del estado mexicano. En el año 2001 se creó CONAFOR, institución que tiene como objeto desarrollar, favorecer e impulsar las actividades productivas, de conservación y restauración en materia forestal; así como participar en la formulación de los planes y programas y en la aplicación de la política de desarrollo forestal sustentable. (D.O.F., 11 de julio de 2001).

El Estado mexicano se ha suscrito a diversos convenios internacionales, adecuados a nivel nacional. En 2009 y 2011 de acuerdo con informes presentados a la Asamblea General de Naciones Unidas, respecto del programa Desarrollo sostenible de las regiones montañosas, en México las acciones para el desarrollo sostenible de la montaña se ejecutaron a través de la Comisión Nacional Forestal con el proyecto de pago de servicios ambientales en cuencas hidrográficas superiores y las zonas de montaña, financiado por el Banco Mundial y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial.

### **1.5. Montaña y mujeres, el desarrollo económico en zonas de montaña**

Una significativa parte de la población que vive en las zonas de montaña son las mujeres. Se estima que en algunas regiones representan más del cincuenta por ciento de los habitantes (Declaración de Thimphu, 2002). Son parte vital de sus sociedades en antiguas y nuevas funciones, ya por la transmisión de prácticas tradicionales y conocimientos sobre el medio ambiente y la cultura; ya gestoras ambientales y de la salud; ya nuevos actores económicos del desarrollo en sus localidades.



Cabe aclarar que las mujeres son, al igual que sus moradas, heterogéneas pues, encarnan una gran diversidad de experiencias, necesidades, preocupaciones e intereses (Debarbieux y Rudaz, 2011: 4). Las mujeres se ven afectadas por una amplia variedad de factores que tiene que ver con largas jornadas de trabajo doméstico no remunerado, un acceso desigual en términos jurídicos y de equidad de género a la tenencia de la tierra, a la educación, la salud, y al acceso a la información y a servicios financieros, los cambio climático y en los ciclos naturales que incide en temas sensibles entre ellos el acceso a recursos vitales como agua o el fenómeno de la migración temporal o estacional hacia centros urbanos (Gurung, 1999; Ballara, 2001; Tshering and Thapa 2003; ICIMOD, 2002). Si bien, las mujeres que habitan los espacios de montaña comparten los problemas de las mujeres rurales e indígenas de todo el mundo; su situación se ve acentuada por la peculiaridad de las condiciones del medio físico como la altitud, lo accidentado del terreno y el aislamiento geográfico (ONU, 2009).

Anand y Josse, (2002) señalan una idea importante al decir las mujeres y las montañas no son inmunes al cambio, *porque la gente de montaña sale al mundo exterior y el mundo entra en sus vidas*. Ante los cambios generados por la globalización, las mujeres han demostrado que están dispuestas a hacer frente a los desafíos aprovechando las oportunidades abiertas por la economía de mercado (Chandra y Prasad, 2008). Para ello les ha sido preciso adaptarse a los cambios y sacar provecho de su entorno, generar capacidades, el conocimiento de los mercados, los productos, el transporte y la gestión de las pequeñas empresas son ejemplo de ello (Anand y Josse, 2002).

A nivel mundial existe una creciente tendencia de las mujeres de montaña a integrarse cada vez más a las actividades productivas remuneradas en distintas formas. Para hacer frente a la urdimbre de pobreza y marginación que dominan las zonas de montaña, han tenido que adquirir conocimientos de los mercados, los productos, el transporte y la gestión de las pequeñas empresas (Ibíd.), superando barreras culturales y pautas sociales.

### 1.5.1. Agenda mujeres en zonas de montaña

Dentro del crisol de temas incluidos en la celebración del Año Internacional de las Montañas, los relacionados con las mujeres y el género en las regiones montañosas merecieron atención especial en las mesas de trabajo y las actividades que se realizaron (ONU, 2000: 13/07/00). La primera reunión de carácter internacional que se abocó al tema de las mujeres de montaña del mundo fue *Celebrating Mountain Women* (CMW), organizada en Bhutan 2002. Cinco fueron los temas en los que se enfocó la discusión, a saber, los recursos naturales y el medio ambiente, la salud y el bienestar, la cultura y los conocimientos indígenas, políticas y de derechos humanos, y el espíritu empresarial. Entre las muchas cosas que se derivaron del mencionado evento es que se mostró el potencial de las mujeres de los espacios de montaña, en tanto innovadoras y emprendedoras en ámbitos económicos, distinguiéndose por su capacidad de adaptación, misma que les ha permitido sobrevivir contra todo pronóstico (Zimmermann, 2002).

Como resultado de *Celebrating Mountain Women* se emitió la *Declaración de Thimphu* integrada a la Plataforma de Bishkek. En ella, se exteriorizó la necesidad de brindar apoyo a las mujeres de montaña, reforzar su en los procesos de toma de decisiones de los asuntos públicos y garantizar su presencia en todas las asociaciones de montaña (The Thimphu Declaration, 2002). También, en la Agenda global cobra fuerza el interés de visibilizar y examinar la importancia de la relación entre las mujeres, el desarrollo sostenible y las montañas (Debarbieux and Rudaz, 2014).

Un número creciente de experiencias dan luz sobre la participación de las mujeres que habitan espacios de montaña en actividades económicas y proyectos de desarrollo para sus comunidades. Muestra de ello es el reconocimiento como empresarias de *primera generación* (Tshering and Thapa, 2003). La revista *Mountain Research and Development* dedicó en el año 2002 un número monográfico titulado *Women in mountains: gathering momentum* (Anand, Zimmerman and Hurni, 2002); en julio de 2008 se publicó el *Mountain Forum*

*Bulletin* con el título *Natural Resources: Women, Conflicts and Management* que recopilaba experiencias de trabajo de las mujeres en Asia, África, Europa y Sudamérica.

Los ejemplos de proyectos de desarrollo que tienen como protagonistas a las mujeres en áreas de montaña están proliferando en foros de divulgación, y agencias internacionales, no tanto en espacios nacionales. La descripción y análisis de la situación de las mujeres de montaña reconocen su papel como depositarias del conocimiento cultural de los pueblos y sus habilidades en la innovación empresarial (Rudaz and Krause, 2007: 178)

Si bien es cierto que el trabajo de las mujeres en las montañas se está poniendo de relieve con los consiguientes beneficios que estas acciones acarrearán, hay que subrayar que esto sólo sucede en determinadas regiones del planeta: la región del Hindu Kush-Himalayas en donde hay organismos como el *International Centre for Integrated Mountain Development*<sup>25</sup> (ICIMOD); en la región andina está la colaboración del *Consortio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina* (CODESAN) y *Women Organizing for Change in Agriculture and Natural Resource Management* (WOCAN) en África y Asia.

Los temas de las mujeres se han replicado en otras partes del mundo. En Norteamérica la Universidad del Valle de Utah y el Kyrgyz National Centre for Development of Mountain Regions (IUK) con el apoyo de Mountain Partnership, organizó en marzo de 2007 el quinto aniversario del Año Internacional de las Montañas con el evento *Women of the Mountains "International Year of the Mountains+5+Rocky Mountain States"*<sup>26</sup>. Lo significativo de este encuentro es que volvía a poner a las montañas de América del Norte y a las mujeres que en ellas habitan en el mapa de la agenda global.

Cuatro años después, en 2011, de la segunda edición de la Conferencia "*Women of the Mountains*", tuvo como resultado el compromiso de colaboración

---

<sup>25</sup> Fundado en 1983, con actual sede en Kathmandu, Nepal

<sup>26</sup> En la reunión se presentaron trabajos como *The Effects of Education on Life for Women: Appalachian, Mountain Region of the United States of America* de Allison Gardiner (2007) o *Abuse on the Reservations To Native American Women* de Layson Heugly (2007) ambas Copper Hills High School

adquirido en 1999 con regiones montañosas de Asia central para el Desarrollo Sostenible en las Montañas. Los eventos de Orem, Utah exhortan a la colaboración entre instituciones públicas y privadas para el reconocimiento de las mujeres de montaña, lo que se espera que en el futuro redunde en un “mejor análisis y la comprensión de las condiciones de las mujeres de montañas de todo el mundo y el desarrollo de intervenciones adaptadas a sus necesidades específicas” (*Women of the mountains*, 2007 y 2011).

En 2012 se organizó la tercera jornada de *International Women of the Mountains Conference*. Para esta edición se planteó la idea de llevar conferencias no solo en la agenda global, sino incluir las peculiaridades de una región, argumentando las imposibilidades económicas para poder desplazarse a las conferencias<sup>27</sup>. Es así como en 2012 se realizó la primera Conferencia Internacional “*Mujer de los Andes*” para debatir temas relativos a las comunidades de montaña en las regiones andinas de Perú y los países vecinos (Ibíd.), con temas como “*Sustainable Mountain Development and Women Empowerment in the Andes in Perú*” .

Las experiencias e investigaciones hasta aquí relatadas permiten entender no solamente la importancia del tema que en este trabajo terminal se está abordando, en cuanto de testimonio se pueda obtener en relación con un caso particular del problema de las mujeres de montaña en un país como México, sino incluso comprender las actividades que el grupo de mujeres organizadas bajo el nombre de “Casa de la mujer campesina” pueda tener de modélico para otras mujeres en otras zonas del país y del mundo.

---

<sup>27</sup> Muchas de las regiones tratadas en las conferencias más grandes tienen poco o ningún acceso a la financiación para asistir a estas conferencias

## Capítulo 2. Aproximación metodológica

El tema de investigación tiene por objeto una organización dentro de la comunidad indígena y rural de San José de los Laureles formada por mujeres de la comunidad que, como se verá, llevan más de 30 años tratando de salir adelante como organización de carácter económico de mujeres campesinas,. Para ello este estudio tenía que reconstruir el marco físico del lugar donde se ubica, esto es la geografía física), así como conocer las características demográficas y socioeconómicas que permitieron, en su momento, que se organizara este grupo de mujeres campesinas. Este aspecto forma parte tradicionalmente de los estudios de geografía humana Por otro lado, no podíamos abandonar los aspectos culturales-organizativos en donde se inserta. Había que conocer el funcionamiento de los Laureles como comunidad, es decir, como organización social, económica, política, e importante, territorial.

Era importante entender las características específicas del marco físico y biótico que rodea la localidad de San José de los Laureles, cuyo territorio comunal, o gran parte de él, se encuentra dentro del área natural protegida del Corredor biológico Chichinautzin, y en particular, del núcleo de conservación de Las mariposas. Este marco físico inigualable es de un extraordinario valor biológico, ecosistémico y paisajístico con el que conviven diariamente los habitantes de Los Laureles. La aproximación metodológica para la presente investigación fue de carácter cuantitativo y cualitativo. Este método, utilizado en las ciencias sociales y en geografía, enfatiza la comprensión del fenómeno de estudio desde los actores es decir *insider*, en ese complejo proceso de dotar intersubjetivamente, de sentido a la realidad (Reguillo, 1998:21). Sin que, por ello, se limitara o perdiera las oportunidades que ofrece el uso de herramientas y técnicas cuantitativas integrándolas en la investigación. La parte geográfica humana era también imprescindible conocerla. A partir de los datos estadísticos podremos describir y analizar a la población de San José de los Laureles en tanto su estructura poblacional, economía y cultura, y poner especial énfasis en las mujeres para

tener en cuenta la experiencia histórica y proyecciones o metas futuras, la heterogeneidad entre los lugares y personas.

Mi objetivo se centró en las transformaciones y retos a los que se enfrentan los espacios de montaña en México, en el contexto de la integración de la montaña en los proyectos de desarrollo. Se trataba, en última instancia, de entender las características de un espacio relicto y en peligro de desaparecer (Sunyer, 2010) muchas veces, al margen de nuestro mundo cotidiano (Denniston, 1996) con estructuras, códigos, símbolos y pautas culturales particulares. De ello la necesidad de captar la significación particular de las cosas (procesos, comportamientos, actos) que cada hecho atribuye a su propio protagonista, al tiempo piezas de un conjunto sistemático (Olabuénaga, 2012:25- 26).

## **2.1. El enfoque**

Para captar esa significación en los procesos socioespaciales en el ámbito de la montaña, fue necesaria la observación lenta y prolongada en campo, que incluyó flexibilidad en el desarrollo de la investigación, en los continuos *desplazamientos* de Cindi Katz (1994), en ese dejar *escuchar las voces*. Regresando a lo de Carl Sauer respecto al trabajo del geógrafo en campo "...era antes que nada conocimiento adquirido mediante la observación, que uno ordena luego, mediante la reflexión y el nuevo examen de las cosas que ha mirado, y que de lo que se ha experimentado por contacto directo surge la comparación y la síntesis" (Sauer, 1956 en García Ramón, 1985).

La adopción del enfoque etnográfico como método cualitativo para el trabajo de campo permite describir "una realidad particular, animada por un complejo de relaciones que atañen y vinculan distintos campos de la vida social" (Guber, 2004:68), con la particularidad de situarse "desde la perspectiva del actor", es decir "vivir en su ambiente" lo que implica la estancia prolongada y coresidencia.

La estancia en San José de los Laureles implicó la participación abierta de la vida cotidiana de las personas durante un tiempo relativamente extenso, gracias al afectuoso cobijo de la familia Mendoza Álvarez, lo que me permitió el acercamiento a las prácticas sociales, económicas y culturales que rigen la

estructura comunitaria; además de conocer el espacio natural de la localidad, sus montañas. Se hizo lo que Hamme y Atkinson (1994) mencionan: “viendo lo que pasa, escuchando lo que se dice, preguntando cosas; o sea, recogiendo todo tipo de datos accesibles” para poder arrojar luz sobre el tema de estudio: los pueblos de montaña, el papel de la mujeres en la economía local, ya objetos de las políticas institucionales en tanto indígenas y campesinas, se muestran así mismos como son.

Se diseñó la investigación usando técnicas no directivas como la observación participante y la entrevista semiestructurada, se aprovechó la flexibilidad del enfoque etnográfico, basándome en que son los actores y no el investigador (yo) los que expresan en palabras y prácticas el sentido de su vida, sus hechos extraordinarios y su devenir (Guber, 2001:12).

## **2.2. Fuentes de información**

A continuación, se exponen la relación de las principales fuentes de información que se utilizaron para llevar a cabo esta investigación; iniciada en el año 2010 con la ahora denominada Sociedad de Producción Rural “Casa de la Mujer Campesina” en la localidad de San José de los Laureles (Tlayacapan, Morelos).

A la par de la consulta de fuentes secundarias, para contar con un marco de referencia que facilitara el acercamiento al caso de estudio, con cierto conocimiento de causa. Se acudió a la búsqueda y revisión de datos e información estadística e histórica disponible. Posteriormente, a partir de un panorama previo construido sobre la base de las consultas de información documental y visitas de reconocimiento. Para describir los aspectos sociales, económicos y ambientales relacionados con los proyectos relativos a la Casa de la Mujer Campesina y la localidad de San José de los Laureles se requirió de información estadística básica y derivada, así como de consultas especiales, que son generadas por diversas entidades y organismos pertenecientes a los sectores público, privado y social. A continuación, se enlistan las principales fuentes estadísticas y documentales consultadas.

- Archivo Histórico de Localidades
- Archivo General Agrario
- Archivo Histórico de la Nación
- Censos y Censos de Población y Vivienda
- Censos Económicos
- Censos Agrarios
- Memorias documentales de instituciones públicas
- Diario Oficial de la Nación
- Estadísticas de turismo de la OMT y DATATUR
- Informes y evaluaciones del programa de turismo alternativo
- Informes y resoluciones de la ONU y la FAO

### **2.3. Muestra**

En las investigaciones cualitativas como la presente, la selección y el tamaño de la muestra se definen típicamente sobre la marcha, es decir, sobre la base que evoluciona a medida que el estudio progresa (Taylor y Bodgan, 1992:34). La selección de la muestra en esta investigación se realizó siguiendo el procedimiento del “muestreo teórico”. Dicho muestreo se basa en la selección de manera consciente de los actores y casos a estudiar, de acuerdo a la conveniencia y evolución que la investigación vaya mostrando (Glaser y Strauss, 1976 citado en Taylor y Bodgan, 1992:34).

#### *Actores clave:*

- Integrantes del proyecto “Casa de la Mujer Campesina”
- Autoridades locales
- Habitantes de la comunidad, considerados clave
- Funcionarios públicos
- Colaboradores del proyecto



Para la realización de esta investigación se utilizó la técnica más básica de contacto, la llamada “bola de nieve”. Buscando establecer confianza y empatía optimas con los miembros del proyecto en cuestión y los habitantes de la localidad.

## **2.4. Técnicas y herramientas**

A continuación, se describen las herramientas metodológicas empleadas en la investigación.

### *2.4.1. Observación Flotante*

En el transcurso de la investigación se practicó la observación flotante, el situarse en atención a los códigos lingüísticos y extralingüísticos de los actores (Reguillo, 1998:26). Ese “*flaneur*” registrado en un diario de campo inscribiendo en él las observaciones, acciones, inquietudes, situaciones objetiva y subjetivamente a fin de escudriñar las contradicciones entre lo que se considera que debe hacerse, lo que se dice que se hace y lo que se observa en la práctica concreta (Guber 2004:69).

### *2.4.2. Observación participante*

La investigación involucra el contacto e interacción con diferentes actores, Taylor and Bodgan (1992:31) la definen como un tipo de investigación *que involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu de los dos últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo*, en todo caso la intrusión está dada, sin lugar a duda es inevitable, pero se trata de ser lo menos transgresor del medio que estudiamos.

La observación participante que se llevó durante el trabajo de campo incluyó la realización de recorridos de identificación por las montañas, caminos y sitios de la localidad considerados de relevancia social, ambiental y cultural. También se tuvo la oportunidad de asistir a algunas reuniones de la asamblea comunitaria y conmemoraciones religiosas que nos ayudaron a comprender mejor el contexto social y cultural en el que nos encontrábamos.

Los escenarios ideales no existen, son casi una quimera. El sueño de todo investigador es un día poder obtener fácil acceso y encontrar los datos en un parpadeo. Contrariamente, la mayor parte del tiempo son necesarias la vivacidad y la paciencia del investigador (Taylor and Bodgan 1992:36). El acceso a los escenarios está en constante movimiento, es decir, casi siempre es una cadena de elaboradas suertes que van surgiendo sobre la marcha.

#### *2.4.3. Entrevista semiestructurada*

Se eligió la entrevista cualitativa pues abre la posibilidad de permitir ligar prácticas y significados. Es decir, ayuda a entender y conocer los significados discursivos de las acciones. Esto implica que dicha técnica de recolección de datos nos permite captar la información experimentada y absorbida por el entrevistado, al tiempo que capturar discursos particulares que remiten a otros significados sociales y generales (Merlinsky, 2006:28)

Dentro de la entrevista cualitativa existen diversos tipos. La que se consideró más adecuada para este caso de estudio fue la entrevista enfocada o dirigida que, de acuerdo con Francisco Sierra (fecha), se aplica cuando existe predeterminado de antemano un tema o foco de interés, hacia el que se orienta la conversación y mediante el cual hemos seleccionado a la persona objeto de la entrevista. Las entrevistas consistieron en un guion que podía ser modificado en función del entrevistador, y permitían pedirle al informante que reflexionase de manera abierta sobre determinados temas.

## Capítulo 3. San José de los Laureles, un pueblo de montaña.

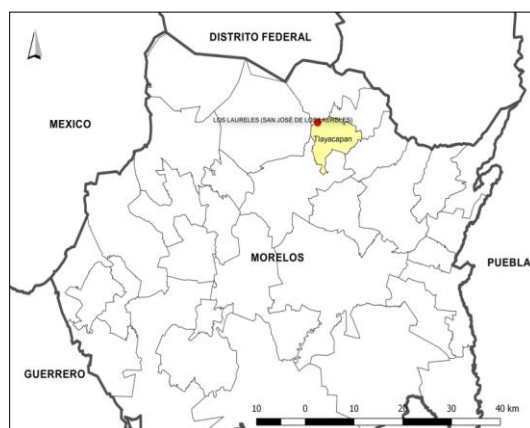
San José de los Laureles es, sin duda, un pueblo de montaña. Enclavado en el límite oriental de la Sierra de Cuernavaca, a 1,800 metros de altitud, se encuentra rodeado por numerosos cerros que disfrutan el pequeño pueblo. Entre las montañas que le dan cobijo se encuentran al oeste el cerro Cuauhtzin, en dirección sur el Cihuapapálotl que resguardan la entrada del camino de Chalma, el camino del Milagro y del agua; al noroeste el Cuatzin y el Ayotzin, al este el Pitzot y Tonantzin que devienen silenciosas vigías mirando al valle de Amilpas y su cabecera urbana, Tlayacapan.

### 3.1. Localización y aspectos del medio físico y geográfico.

#### 3.1.1. Localización

San José de los Laureles es una comunidad indígena de carácter campesino, ubicada al noreste del Estado de Morelos en la región montañosa de los Altos. Para cuestiones políticas y administrativas San José de los Laureles tiene la categoría de localidad y se encuentra adscrita al municipio de Tlayacapan. Cuenta con una relativa cercanía con dos grandes metrópolis de la zona centro del país: Cuernavaca capital del Estado y el sur de la Ciudad de México, capital política del país.

**Mapa 1. Localización de la comunidad indígena San José de los Laureles**



### *3.1.2. Marco geográfico, el medio natural*

Las montañas de la sierra de Cuernavaca, donde se ubica San José de los Laureles, aluden al conjunto montañoso que se puede observar al norte de esta ciudad, y al sur de la capital federal, haciendo referencia a algunos de los parajes emblemáticos de esa pequeña serranía, como las montañas de las lagunas de Zempoala, del cerro de Chichinautzin, y del Ajusco (Medrano y Sunyer, 2017).

El valor de la zona de montaña se ha reconocido oficialmente como área de protección de flora y fauna silvestres decretado Corredor Biológico Chichinautzin (CBC) en 1988.<sup>28</sup> Con ese nombre se hacía referencia al núcleo más relevante en cuanto altitud de esa sierra. La sierra del Chichinautzin se ubica entre la vertiente de la depresión del Balsas, con un gradiente altitudinal que comprende un intervalo de 1250 a 3450 metros sobre el nivel del mar, lo que comprende la parte más alta de las regiones central y occidental del Estado de Morelos (D.O.F, 1988). Sin embargo se dejaba de lado uno de sus sectores más significativo desde el punto de vista de las formas y del paisaje, aislado relativamente de ese núcleo central. Nos referimos a la parte más oriental del corredor dentro del cual se engloba hoy en día el Parque Nacional del Tepozteco y donde se encuentra una de las zonas mejor conservadas de ese conjunto montañoso y del corredor biológico, el denominado núcleo de Las Mariposas, en alusión al cerro Cihuapapálotl

Cabe mencionar que la importancia del Chichinautzin no sólo radica en la conservación de la extensa diversidad en flora y fauna sino, y especialmente por ser zona de recarga de acuíferos más importante del estado de Morelos<sup>29</sup>, limítrofe entre el Distrito Federal y el estado de Morelos (Vega et al., 2008). Su propio nombre, Chichinautzin, se ha traducido como “nuestra esponja/vejiga de agua”

---

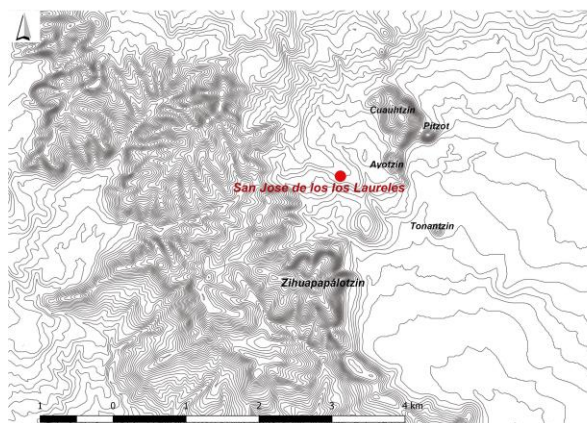
<sup>28</sup> Decreto de creación 30 de Noviembre de 1988 (Diario Oficial de la Federación, 31 de noviembre 1988). En 1984 en el marco del Programa Nacional de Ecología que prevé el Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas se emite el decreto presidencial, cuyo propósito es preservar y conservar el patrimonio natural del país.

<sup>29</sup> Francisco J. Romero y Alejandro Velázquez (1999) en la caracterización de la Región de la Montaña del Sur de la Cuenca de México; estiman que alrededor del 75 por ciento del agua que se consume en la Ciudad de México depende de la recarga de acuíferos de las zonas boscosas que lo rodean (pág. 46)

(*Chichi* –ubre, vejiga, esponja--, *nauh* –agua--, *tzin* –nuestra querida/apreciada) por lo que queda claro su papel como cosechador de las aguas pluviales que en ella se condensan e infiltra. Tampoco se puede dejar pasar por alto que alberga la historia y cultura de pueblos ancestrales del sur del Valle de México y norte del Estado de Morelos, admirables en rugosidades del espacio en forma de pinturas rupestres, construcciones de roca y adobe dejados por olmecas, tlahuicas y actualmente nahuas.

Las características físicas y biológicas hacen del Chichinautzin y en particular de la zona núcleo Las Mariposas con una superficie de 1,714 hectáreas (DOF, 1988), zona de paisajes sin parangón, que comprenden a San José de los Laureles. Vigías de peculiares formas, que dan al paisaje serrano un carácter propio, amalgama de cultura y naturaleza.

Mapa 4. Situación de San José de los Laureles con respecto al relieve



Fuente: Elaboración propia con base en cartografía de INEGI. 2014

### 3.1.3. La litología y las formas del relieve<sup>30</sup>

Fisiográficamente la zona de estudio pertenece a la provincia Eje neovolcánico y, la subprovincia “Lagos y volcanes de Anáhuac” en la topoforma “Sierra volcánica con estratos volcánicos” (INEGI, 2000) que representa una zona de volcanes

<sup>30</sup> Para detallar las características físicas de la localidad se recurre a los trabajos de Sunyer (2011) y Medrano y Sunyer, 2017 el informe sobre las localidades pertenecientes al CBC emitido por la CIB-UAEM en (1990).

jóvenes con una edad menor de 50 000 años (Martín del Pozzo, 1990 en Vega et al., 2008:60)

En el área de estudio encontramos dos formaciones geológicas:

Formación Tepoztlán (finales del Oligoceno y principios del Mioceno). Está formada por capas vulcanoclásticas integradas por lahares de composición andesítica (Rogelio Oliver Guadarrama, 1990: 4), y de otros aportados por el régimen torrencial de los ríos que descendían de las montañas en progresiva elevación resultado de la actividad volcánica y de fenómenos tectónicos, al norte del área de estudio (Sunyer 2011: 9). Esta corresponde a la Sierra de Tepoztlán, cuya formación es en extremo característica de la zona (Guadarrama, 1990: 4) y comprende desde la localidad de San Juan Tlacotenco hasta Tlayacapan, un conjunto montañoso de longitud aproximada de 18 km por 8 de anchura que se caracteriza por la singularidad de sus formas, las numerosas barrancas que acoge que sirve de refugio a una variedad muy elevada de especies de flora y fauna que domina el área de estudio y es la que conforma formas tan peculiares de las montañas (Sunyer 2011:9).

Grupo Chichinautzin (Pleistoceno Cuaternario). Se ubica en toda el área de estudio; parte la serranía anterior en dos: el Tepozteco y Las mariposas, y envuelve este último (área dónde se encuentra la localidad de estudio) por su vertiente Oeste, Sur y Este (Sunyer 2011:9). Comprende corrientes lávicas, estratos de tobas y brechas, así como materiales clásticos de composición basáltica, dacítica y andesítica, que destacan sobre las formaciones Cuernavaca, Tepoztlán, Cuautla y Mezcala dentro del CBC (Rogelio Oliver Guadarrama 1990:5). Estratigráficamente, estos materiales son mucho más recientes y se han sobrepuesto a los anteriores a partir de pequeños núcleos volcánicos. Uno de ellos presente en la zona de estudio se sitúa al norte de Tlayacapan y se llama Tezontlala (Sunyer 2011:9).

#### *3.1.4. Características climáticas*

Desde el punto de vista climatológico esta región se encuentra entre dos categorías: como “Semicálida y subhúmeda” en la zona próxima a Tepoztlán; y en

la de Oaxtepec-Tlayacapan, como “Cálida y subhúmeda”. El grado de humedad, en términos de precipitación anual, es mucho mayor en Tepoztlán (1,182 mm) que en Oaxtepec-Tlayacapan (941 mm), y el régimen térmico mucho más cálido en este último que en Tepoztlán. En Oaxtepec la temperatura media anual es de 22.2°C, mientras que en Tepoztlán es de 20.4°C.

Un análisis más pormenorizado nos habla de un porcentaje de precipitación invernal ligeramente superior en Tepoztlán que en Oaxtepec (2.35 por ciento frente a 1.9 por ciento), y algunos días más de lluvia en el primero que en el segundo (93 días frente a 89, respectivamente).

En lo referente a las temperaturas, las condiciones proporcionadas por la orografía contribuyen a que la amplitud u oscilación térmica anual en Tepoztlán sea menor que en Oaxtepec (4.5°C frente a 5.2°C) y unas temperaturas extremas, máxima y mínima, menos acentuadas en Tepoztlán que en Oaxtepec, lo que ayuda a un mayor grado de confort térmico. Así, por ejemplo, la máxima absoluta en Tepoztlán es de 31.1°C en el mes de abril, mientras que en Oaxtepec ha sido de 32.2°C conseguida en los meses de abril y mayo. En cuanto a las temperaturas mínimas absolutas, en Tepoztlán se han alcanzado los 5.9°C en el mes de enero y en Oaxtepec, las mínimas han sido cuatro puntos por encima, 9.5°C en diciembre.

### *3.1.5. Hidrografía de la región*

La zona núcleo de “Las Mariposas” se encuentra en la parte occidental de este conjunto montañoso que da forma a la red hidrográfica, de tal manera que los principales cursos fluviales se encuentran en la parte occidental y meridional del núcleo los arroyos, que bajan a lo que se podría denominar como circo de cerros del Tepozteco. La divisoria de aguas favorece estas vertientes, con un conjunto de promontorios que se van escalonando de forma descendiente desde el Este y Noreste al Oeste y Suroeste. Las vertientes norte y oriental son mucho más abruptas y conforman un drenaje de alimentación pluvial y de régimen torrencial y por lo tanto con corrientes que permanecen secas durante largos períodos del año (Sunyer 2011: 10; Medrano y Sunyer, 2017).

Los principales arroyos que recogen las aguas del área son la barranca Xólotl, con dirección Noreste-Suroeste, que almacena las aguas de un largo valle que penetra en la serranía y que tras llegar a la localidad de Amatlán de Quetzalcóatl bordea todo el conjunto montañoso aparentemente siguiendo la separación de materiales que conforman el área. En su curso se alimenta de los manantiales que nacen en la barranca que desciende de Los Laureles, con dirección este-oeste, sigue bordeando la serranía hasta su final en el pueblo de Oacalco (Municipio de Yautepec) para convertirse en la barranca de Oacalco, Agua dulce. En este último punto recupera las aguas de la barranca Tepecapa que cruza Santa Catarina (Ignacio Labastida, Oacalco). Todos estos cursos son perennes y surten finalmente al río Yautepec un afluente del Balsas (Sunyer 2011:11).

#### *3.1.6. Aspectos bióticos: flora, fauna y suelos*

La mayor temperatura está asociada a una mayor evaporación y por tanto a un mayor estrés hídrico para las plantas. La vegetación situada en la vertiente meridional y de poniente del núcleo de Las mariposas es bosque de pino-encino, en el área se localiza entre los 1,600 m.s.n.m. En estos límites altitudinales se determina la distribución de algunas especies intercaladas de pino y encino que fisonómicamente se caracteriza por tener el estrato arbóreo con una altura promedio de 20 metros y una dominancia clara de especies de *Pinus* y *Quercus* (Bonilla Barbosa, 1990:16).

En la vertiente oriental, de la misma vegetación se vuelve matorral espinoso con predominancia de leguminosas. Se trata de las formaciones de selva baja caducifolia y subcaducifolia profundamente alterada por la acción humana (Sunyer, 2011: 11); principalmente por el avance de la frontera agrícola, que ha ganado terreno para el cultivo de nopal (*Opuntia* ssp.), como ocurre en San José de los Laureles y en las localidades de Tlayacapan y Tlalnepantla. Esto se hace evidente en los alrededores de Tlayacapan cuyo núcleo se está extendiendo incluso en áreas protegidas y, en menor grado aunque de forma cada vez creciente, a la localidad de San José de los Laureles (Tlayacapan) asociado a la extensión de los cultivos de jitomate y nopal, sobre todo este último.



En realidad, las montañas de esta parte del Corredor Biológico de Chichinautzin son muy ricas en microclimas y, en consecuencia, en variedad biológica, si bien todavía hay pocos estudios al respecto. Esta riqueza se deriva de las profundas disecciones de estos cerros, de los fuertes desniveles, de las extraordinarias formas de las propias rocas y de los contrastes de orientación y lumínicos entre las diferentes vertientes. El valor de estas montañas se ha reconocido oficialmente con el decreto de Corredor Biológico Chichinautzin (CBC) en 1988, en el que se designa esta amplia área para protección de flora y fauna, de gran importancia para la conservación y recarga de acuíferos para las grandes ciudades próximas como el sur del valle de México y Cuernavaca.

### *3.1.7. Los paisajes de San José de los Laureles*

Lo descrito hasta ahora, tomado cada uno de los elementos de la geografía física de forma separada, dice poco acerca de la calidad del entorno de la localidad de San José de Los Laureles. Una parte de la riqueza de esta población proviene de sus paisajes.

Para empezar, y sin querer entrar en debates de orden académico, entenderemos aquí como paisaje a la imagen del país; al conjunto de elementos físico-naturales y humanos que están combinados de tal forma que parecen haber sido obra del trabajo conjunto del hombre y la naturaleza. En los Laureles así parece ocurrir. Así lo definía aproximadamente la Convención del Patrimonio Mundial en 1992, cuando incluyó en sus categorías la del “paisaje cultural”. Los paisajes que se pueden observar desde cualquier parte de esta localidad remite a un lento pero mantenido trabajo humano por domeñar la verticalidad y aprovechar la fertilidad de sus tierras ocres.

A pesar de que los cultivos de nopal van ganando cada vez mayor superficie y se asientan sobre cualquier pendiente; a pesar de que el núcleo de población va abandonando progresivamente el adobe con su color de arcilla tostada para ser sustituido por el frío block de coloración grisácea y por la pintura COMEX, toda la hoya donde se asienta la localidad y donde hacen vida los lugareños, tiene aún una magnífica armonía. La localidad parece surgir de la misma tierra que la rodea.

La verticalidad de los cerros que rodean y dan vida a la población, concilia con la horizontalidad de las edificaciones, los campos terrosos y las franjas de vegetación que se escalonan progresivamente sobre los mismos cerros.

A esta inevitable vista que uno admira cuando se decide recorrer el desnivel que separa San José de los Laureles de Tlayacapan, se pueden añadir otros elementos que otorgan carácter y personalidad a la zona.

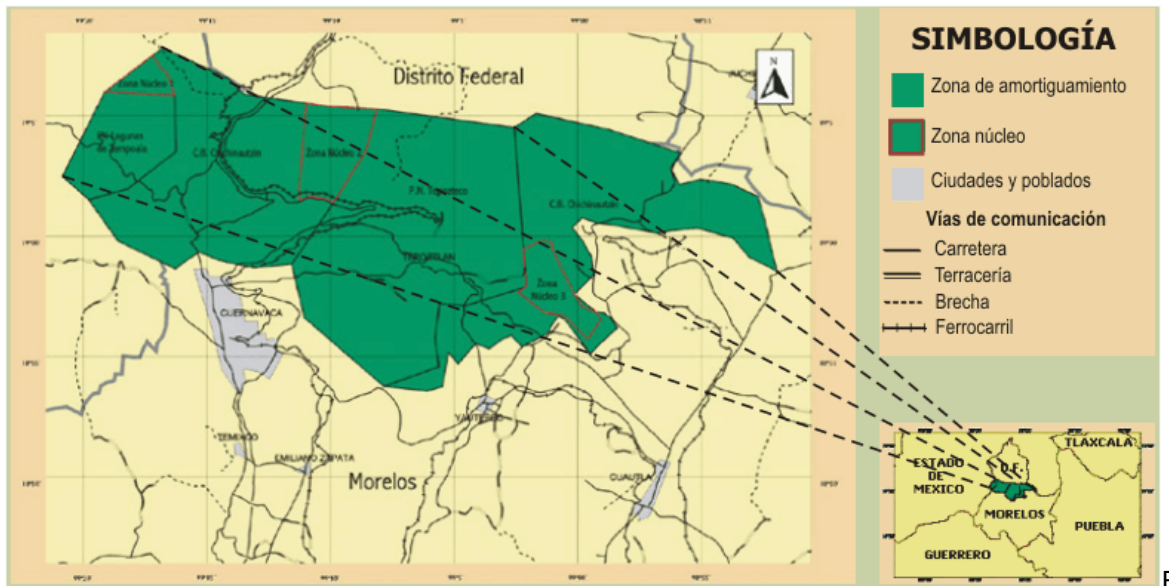
En primer lugar, la silueta inconfundible del cerro Tonantzin que se yergue vigilante sobre el camino, hoy carretera, de acceso a la localidad; y, en el lado opuesto, la muralla que forma el gran cerro Cihuapapálotl, la “mujer mariposa” y que cierra la localidad por el sur. Nada más entrar un pequeño volcán, el Tezontlala, parece recordarnos el origen ígneo de muchos de los materiales que se encuentran en la zona, mismos que son objeto de disputa y explotación.

El pueblo se asienta sobre un pequeño cúmulo de materiales procedentes de los cerros vecinos y que han servido tanto para construir el núcleo poblacional, como los primeros campos de cultivo. Con sus malcontadas cuatro calles perfectamente alineadas en dirección de los puntos cardinales, cualquiera de ellas depara excelentes vistas sobre los cerros o sobre el contiguo valle de Amilpas.

Los cerros ofrecen un magnífico espectáculo a quien se presta visitarlos. Los bosques de pino y de encino compiten por asegurar su presencia en las profundas cañadas que recorren el término comunitario, y las cactáceas colonizan en imposibles equilibrios las grandes paredes por donde escurre el agua de lluvia, o donde degotea la niebla que se resiste a abandonarlos.

La variedad de vegetación y de cromatismos que nos regala esta parte del Corredor Chichinautzin es uno de los grandes valores con que cuenta la comunidad de Los Laureles, misma que los diversos proyectos ecoturísticos vigentes en la localidad, se aprestan a aprovecharlo para sus fines empresariales.

Mapa 5. Corredor Bilógico Chichinahutzin



Fuente: CONABIO

### 3.2. Aspectos históricos, culturales y sociales

#### 3.2.1. Historia

La localidad es parte de una zona heredera de la cultura náhuatl del centro del país, poblada y dominada por los hablantes de esta lengua. San José de los Laureles conjuga el sincretismo de las poblaciones indígenas rurales de México, que se expresa en su nombre, sus fiestas y otras expresiones de la cultura. San José hace referencia al padre terrenal de la divinidad cristiana Jesús, el hijo de Dios, que en la jerarquía católica ocupa un lugar importante. En la tradición prehispánica, es muy probable que el que hubiese fuera suplantado por San José; posiblemente sea Mixcóatl padre de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, quien tiene su panteón en una población próxima, Amatlán dicho de Quetzalcóatl, porque supuestamente nació allí el ilustre personaje. En Amatlán existe el cerro de Mixcoatepetl.

Remontando en la memoria de sus habitantes, la localidad anteriormente fue conocida como Tlalmimilulpan que en español se interpreta como “en lo alto”<sup>31</sup> en las montañas. Por otra parte su nombre se asocia al medio natural que antaño albergó en sus paisajes montañosos poblaciones de “laurel silvestre” (*Litsea glaucescens*, Kunth <sup>32</sup>), hoy día escaso en sus montañas debido a su excesivo aprovechamiento con fines gastronómicos y medicinales.

Los primeros pobladores de la región pudieron ser olmecas ya por la existencia de numerosos vestigios de cerámica con rasgos olmecas y excavaciones arqueológicas en toda la región, desde Chalcatzingo a Tlayacapan (Plancarte 1890-1910, Duran 1967:22). Michel Smith (2010) afirma que la parte que actualmente corresponde al Estado de Morelos fue habitada durante el periodo posclásico por Tlahuicas y Xochimilcas, es decir en la época que va de la caída de Xochicalco a la conquista española. Dejaron huella fundando centros urbanos, teniendo como sujetos a las poblaciones del norte del estado. Esta época se describe por la existencia de una variedad regional que reflejaba diferencias étnicas y políticas. (Duran, Fray Diego, 1967:22).

El territorio que hoy ocupa San José de los Laureles fue parte del dominio Xochimilca. Existen varias hipótesis sobre los orígenes de la comunidad<sup>33</sup>. En la región durante el periodo prehispánico, el culto a Ce Ácatl Topilzin Quetzalcóatl y a Mixcóatl parece haber sido importante, tanto más cuanto la población actual de Los Laureles alude repetidamente en sus leyendas locales al paso del Señor de Chalma por la localidad, en rumbo hacia Amatlán. Se cree que existió un teocalli dedicado a Mixcóatl asociado a la analogía que los evangelizadores de la fe católica realizaron con las deidades del mundo prehispánico para tener una mayor aceptación de los indígenas conversos.

---

<sup>31</sup> Entrevista con Zeferina Flores, trabajo de Campo, 21 de mayo 2010.

<sup>32</sup> Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana, 2009.

<sup>33</sup> Algunas realizadas por el Arquitecto Jorge Escandón

Mapa6. Plano de Morelos con los sitios posclásicos más importantes.



Fuente: Smith (2010)

La relación geográfica de 1759 hace una descripción de la región de estudio, destacando sus bondades naturales. Estos pueblos están

“cercados por montes y Sierras no muy altos: llámase la Provincia de Quahutengo, y díjose así porque los más de los sujetos están poblados en los montes...; la tierra es sana y de buen temple, donde no hace excesivo frio ni calor”. Además se cultivan “aguacates, capotes, capulines, guayabos, manzanillos de la tierra, de cuyos frutos se aprovechan comiéndolos y vendiéndolos [...] también hay un árbol silvestre llamado maguey... de que se saca miel y de allá se hace vino, se hacen hilos y del hilo mantas y zapatos”, también cultivan, “[...] maíz, frijol [...] camotes y todo género de verdura”. (Durán, 1967:10)

En cuanto al tributo, Tlayacapan aparece en la lista de la Matricula de tributos y el Código Mendoza, con otros 22 que entregaban todos juntos mantas de algodón, frijol, maíz etc. (Druzo, 1983:61).

Por la información antes mencionada, se puede decir que la zona de estudio y en general la región del norte de Morelos en tiempos prehispánicos y durante las primeras décadas de la colonia fue parte de un importante centro productor de

granos, frutos y legumbres para el creciente mercado de la Ciudad de México (Cheryl, 1983:81) y paso obligado en la ruta comercial.

La evangelización en la región fue emprendida por las órdenes religiosas de franciscanos, dominicos y agustinos que dejaron como herencia, aún palpable, conventos, capillas y altares ofrendados a Cristo Crucificado, San Miguel Arcángel, la Virgen del Tránsito, la Natividad, San Juan Bautista, San Guillermo por citar los de mayor representatividad. Entre los principales cultivos se encuentran el trigo, maíz, lenteja y otros destinados tanto al consumo familiar como al comercio; también se menciona la existencia de tejedores, lo que habla de una posible cría de ganado<sup>34</sup>. En cuanto a la explotación de los bosques las posibilidades que ofrecían fueron diversas: caza, recolección y obtención de maderas nobles y pesadas y por supuesto leña<sup>35</sup>, en este sentido, habitantes de San José de los Laureles<sup>36</sup> refieren la explotación de sus bosques en forma de combustible (leña) y construcción para la industria azucarera en el extinto ingenio de Oacalco.

A pesar de las congregaciones realizadas por los misioneros y las enfermedades que asolaron a la población en ese período, la región continuó siendo un centro importante de población indígena a lo largo del período colonial (Ibíd., 81). Las migraciones indígenas contribuyeron a mantener la identidad.

La Revolución Mexicana fue un importante hecho histórico que marcó los patrones de uso y repartición de la tierra. El estado de Morelos participó activamente en la lucha revolucionaria. Sus habitantes se unieron a las huestes revolucionarias de Emiliano Zapata. El movimiento liderado por Zapata fue producto de una crisis particular entre la relación hacienda azucarera-campesino morelense (Ruedas Smithers, S., 1984:277); conflicto derivado en parte por la tecnificación de las haciendas y por tanto el desempleo de la fuerza de trabajo indígena campesina.

---

<sup>34</sup> Villaseñor y Sánchez, J., op cit., págs. 191-192 y 197 en Rodríguez Lazcano, 1984:101

<sup>35</sup> AGN, 1701 Tierras, vol. 2881, exp. 9, f.3r. en Rodríguez Lazcano, C., 1984:101

<sup>36</sup> Conversación con Casiano Mendoza e Isidoro Mendoza (fecha)

La zona montañosa de los Altos, en esta etapa de la historia nacional, se convirtió en refugio; lo apartado y agreste fue aliado de la insurrección. Habitantes de San José de los Laureles refieren de la época, la participación de familiares, abuelos y padres como Sabino Álvarez, en la lucha revolucionaria y el papel de las montañas como refugio “en la revolución se escondían en los cerros. A los heridos de la revolución, no los llevaban al pueblo, los traían a las cuevas y a los cerros para curarlos”<sup>37</sup>. Las montañas no solo son refugio para insurrectos y forajidos también, son los espacios más seguros para transitar y comunicarse, el uso de veredas y caminos a través de las montañas que conectaban con los distintos pueblos como San José de los Laureles con Amatlán de Quetzalcóatl y Tepoztlán o al con Tlalnepantla todavía persisten y son utilizados por la población local.

### *3.2.3. Organización social y cultural*

San José de los Laureles política y administrativamente está adscrito al municipio de Tlayacapan, el cual está integrado por 56 localidades; para un total municipal de 16,543 habitantes (INEGI, 2010); en donde poco más de la mitad de las localidades no excede los 500 habitantes. El municipio políticamente está representado en la localidad por la figura de la Ayudantía Municipal que se renueva cada trienio mediante elección popular; su función es gestionar y resolver los asuntos relacionados con el orden municipal o estatal, como salud, educación o servicios públicos.

La localidad de Los Laureles es una de las más grandes y representativas en el municipio, no sólo en lo relativo al tamaño de su población, que representa el 8.3% de la población municipal; su riqueza estriba en la presencia de vestigios arqueológicos y lo sublime de sus paisajes montañosos, además de la producción de cultivos agrícolas rentables; en sí la pequeña localidad representa un capital cultural, paisajístico y económico para el municipio de Tlayacapan.

#### *3.2.3.1. Organización Interna*

Internamente la localidad se organiza con base a usos y costumbres ejercidos en asuntos civiles y religiosos que atañen a la comunidad.

---

<sup>37</sup> Casiano Mendoza, comunicación personal 21 de mayo de 2010.

El patrimonio de la comunidad es cuidado por el Comisariado de Bienes Comunales elegido en asamblea mediante voto directo por un periodo de cuatro años. La asamblea determina con base a su desempeño si reafirma o retira del cargo al funcionario elegido, es decir el cargo está sujeto a los derechos consuetudinarios. Los comuneros están registrados en un padrón, y reciben los beneficios derivados de la explotación de los bienes comunales, como pago por reforestación o las utilidades recaudadas por la mina de tezontle<sup>38</sup>.

Hoy en día, la repartición de tierra en la comunidad ha cesado dado el crecimiento natural de la población y la escasez de tierra “libre”. En San José de los Laureles aún se recuerda la última generación que obtuvo este beneficio en 1978. Se les otorgaba a jóvenes de mayores de 18 años empadronados; sin embargo, “el pueblo creció y ya no hubo tierras que repartir”<sup>39</sup>. Cabe señalar la distinción interna que los habitantes hacen de los residentes fuereños denominados “avecindados” y en ocasiones vistos con recelo en la participación de los asuntos internos de la comunidad.

En la comunidad también existe el ejido, forma de tenencia de la tierra que en San José de los Laureles es de cerca de 90.2<sup>40</sup> hectáreas que corresponden a 46 beneficiarios (PHINA, fecha de consulta 30/11/2012). Las parcelas ejidales de San José están lejos del núcleo que conforma la comunidad, ello debido a las condiciones físicas del área “cerros y agostaderos”<sup>41</sup>, terrenos sin vocación agrícola, mencionados en la evaluación para la solicitud de una posterior ampliación de propiedad social, de la cual no resultaron beneficiados pues, no había más tierra que repartir.

Las parcelas se ubican en los linderos con otras localidades como Santa Catarina, donde a diferencia de las tierras cercanas al núcleo urbano, en las parcelas ejidales el agua es abundante y permite el cultivo de variedades de maíz híbrido, hortalizas y caña de azúcar. Este último cultivo es de particular relevancia

---

<sup>38</sup> Información recabada en trabajo de campo, agosto de 2010.

<sup>39</sup> Entrevista con Fidel Sandoval Sánchez, 21 de mayo de 2010.

<sup>40</sup> Concretamente 90.186305 hectáreas

<sup>41</sup> AGA, Expediente, fecha de consulta.



ya porque la producción es vendida al Ingenio Casasano “La Abeja”, S.A. de C.V. con sede en el municipio de Cuautla, de tal modo que los terrenos del ejido muchas veces son rentados a cañeros, por lo cual se obtienen más beneficios, ya que la lejanía respecto al núcleo de la comunidad dificulta el aprovechamiento agrícola y en ocasiones conduce al abandono.

Las autoridades ejidales están representadas en el cargo del Comisariado Ejidal elegido en asamblea ejidal mediante voto directo por un período de cuatro años, sus decisiones están sujetas a leyes agrarias (Entrevistas Fidel Sandoval, 2010).

### 3.2.3.2. Organización Religiosa

La infraestructura religiosa consta de una capilla que data del siglo XVI; además de una pequeña capilla conocida como Calvario, hoy en ruinas, dispuesta en línea con la Iglesia principal en los límites del núcleo urbano. Antes fue centro de culto, ahora derruida es casi como un recuerdo en las prácticas religiosas de los habitantes que la han dejado en el olvido. Los servicios religiosos son llevados por el sacerdote de la iglesia de Tlayacapan, quien oficia una vez por semana y realiza servicios funerarios, bendiciones y sacramentos de rigor dentro de la fe católica.

Las fiestas en la comunidad tienen una organización precisa y su realización vuelve tenue el límite entre el orden religioso y ciudadano. Para la organización existe un registro de habitantes llevado en la ayudantía municipal el cual ha de ser revisado cada año para elegir a los “fiscales” mayordomos encomendados a coordinar las fiestas patronales. Este comité está integrado por doce personas mayores de treinta años que deben estar casados (6 matrimonios) repartidos en periodos de tres meses encargados de procurar la capilla del señor San José (adornos florales, velas, limpieza etc.) durante todo el año. Cercana la fecha del 19 de marzo comienzan las recaudaciones para el financiamiento de la fiesta, dicha labor incluye el cobro de una cuota a cada habitante varón mayor de 18 años, que no estudie, no importando la filiación religiosa su obligación es cumplir con la comunidad.

La cohesión que propician las festividades religiosas entre comunidades vecinas se ve reafirmada por la práctica conocida como “promesas”. Las cuales consisten en cumplir una promesa al patrono de la comunidad que se visita; las comunidades vecinas que asisten en peregrinación prometen llevar algún bien en calidad de obsequio que contribuya a la fiesta; estos pueden ser los adornos florales, las ceras para la fiesta, los juegos pirotécnicos, la música, corrida de toros etc.; práctica que se vuelve recíproca entre comunidades y se refrenda año con año.

Las promesas que asisten a la fiesta de San José son las siguientes: San Francisco Tlalnepantla (Morelos), Santiago Tepetlapa y Tlayacapan (Morelos), San Pedro Actopan (Milpa Alta), San Andrés Ahuayucan (Xochimilco) y San Vicente Chimal (Estado de México). Las promesas muestran patrones de las antiguas relaciones sociales y económicas entre comunidades del norte del estado de Morelos y el sur del Distrito Federal son redes basadas en parentesco y fe.

Otra forma de participación comunitaria es ofrecer el servicio de alimentación, bebida y en ocasiones hospedaje a las “promesas”. La designación de los encargados para asistir a las “promesas” es de acuerdo al registro de habitantes que se lleva en la ayudantía municipal y son elegidos por el ayudante municipal, por lo general es una familia por promesa.

#### *3.2.4. Aspectos Culturales*

San José de los Laureles conjuga el sincretismo de las poblaciones indígenas rurales de México, que se expresa en sus tradiciones ligadas a cultos católicos y su herencia prehispánica. Las fiestas y rituales son quizá las expresiones más palpables de la cultura viva, pero también existen en su lengua e historia.

Conservadas a través de la tradición oral, las prácticas culturales de los habitantes de San José han ido cambiando con el tiempo. Si bien, antes se encontraban fuertemente ligadas al medio natural, a los ciclos agrícolas que regulaban la vida de la comunidad, y a las creencias religiosas, hoy día son

atravesadas por estímulos de carácter externo, que llevan a que se desdibujen y banalicen su sentido original.

Parte esencial de la cultura es la lengua y, en la comunidad identificada como indígena la lengua náhuatl se está perdiendo. De acuerdo con datos oficiales se contabilizan 163 hablantes de náhuatl (INEGI, 2010) la mayoría de ellos adultos mayores. La pérdida de su lengua acarrea en cierta medida un cambio en su identidad y en el conocimiento de su territorio e historia. La toponimia de sus caminos, parajes, linderos y sitios de culto prehispánico se van dejando en el olvido, pocos jóvenes se interesan por conocerlos y continuar la tradición oral.

Siguiendo algunas prácticas culturales aún encontramos las diferentes etapas de los ciclos de cultivo los ritos que las vinculan en peticiones ahora sincréticas en pos de buenas cosechas que aseguren la reproducción de la vida social y económica en la comunidad. Su relación con el medio de forma sincrética.

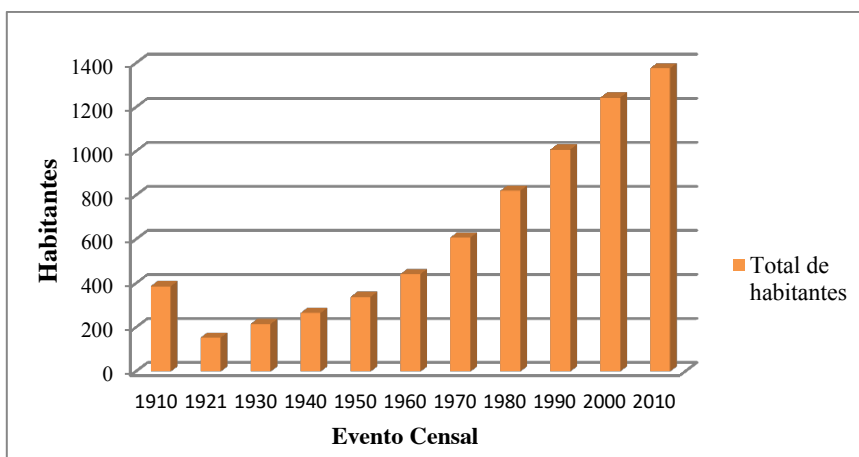
### **3.3. Aspectos demográficos y socioeconómicos**

Para el análisis de los aspectos demográficos y socioeconómicos se acudió a fuentes estadísticas disponibles, principalmente las bases de datos de INEGI, el Archivo Histórico de Localidades, CONAPO y al trabajo de campo realizado en la localidad.

#### *3.3.1. Características de la población*

San José de los Laureles tiene registros censales como pueblo desde 1910 (INEGI, Archivo histórico de localidades, fecha de consulta: 01/06/2012), actualmente continúa en la misma categoría y es considerado localidad rural, a la fecha el último registro poblacional con que se cuenta es el Censo de Población 2010.

Gráfica 1. Crecimiento histórico de la población de San José de los Laureles, (1910-2010)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de, INEGI, 2010 Archivo histórico de localidades, Censos: 1930, 1940, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010.

La evolución histórica de la población en San José desde 1910 ha sido constante, excepto en el periodo de 1910 a 1921 cuando disminuye por debajo de la mitad, se pasa de 387 a 154 habitantes, situación que se entiende por los eventos de la Revolución Mexicana, especialmente por lo activa que fue esa región en la lucha revolucionaria y sus efectos en morbilidad y migraciones. En adelante la población se recupera y crece constantemente hasta el año 2000 cuando llega a los 1,244 en la siguiente década alcanza 1,377 habitantes de los cuales 687 son hombres y 690 mujeres (INEGI, Censo 2010).

**Cuadro1. Tasa de crecimiento calculada, periodo 1920-2010.**

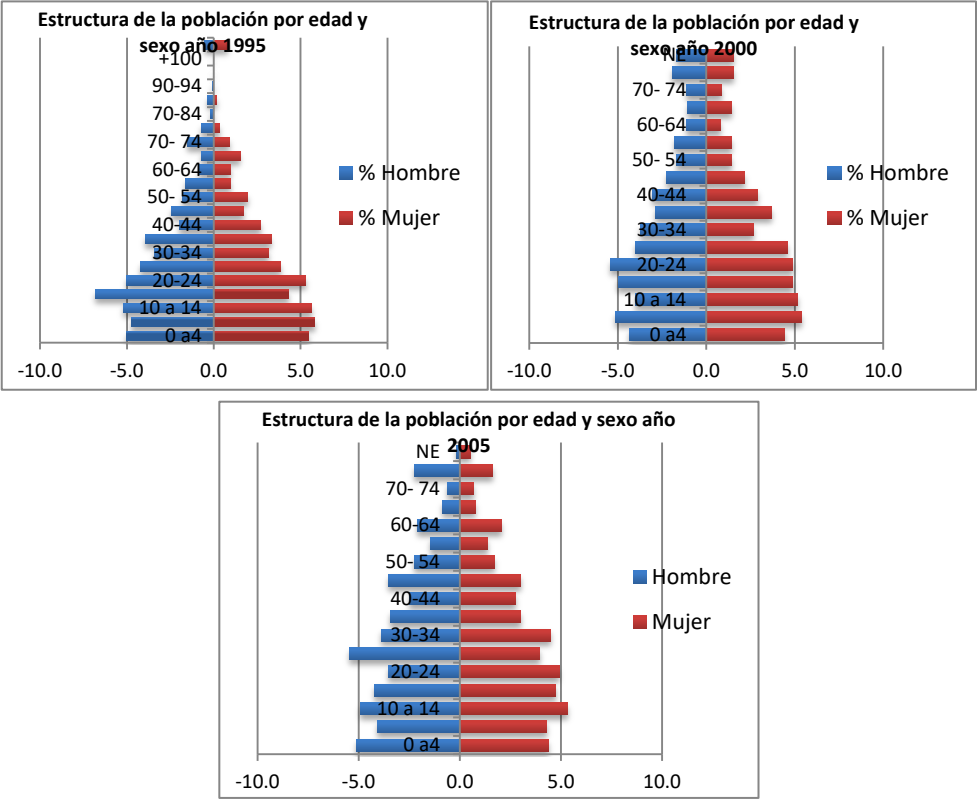
<i>Evento censal</i>	<i>1910</i>	<i>1921</i>	<i>1930</i>	<i>1940</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>2010</i>
<b>Total de habitantes</b>	387	154	216	266	339	443	609	821	1008	1244	1377
<b>Tasa de crecimiento</b>	-	-8.38	3.76	2.08	2.43	2.68	3.18	2.99	2.05	2.10	1.02

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de INEGI, Archivo histórico de localidades 2010.

La tasa de crecimiento para San José de los Laureles se calculó a partir de datos censales de 1910. En el periodo de 1910 a 1920 la tasa fue negativa -8.38, como se mencionó en la evolución histórica de la población, quizá responde a eventos históricos que diezmaron o desplazaron poblaciones en casi todo el

territorio nacional. Un ligero cambio se observa en el ritmo al que creció la población en el periodo de 2000 a 2010 el crecimiento es de 1.2

Gráfica 2. Estructura de la población por edad y sexo 1995, 2000 y 2005



Fuente: Sunyer, 2017 con datos de INEGI 1995, 2000 y 2005.

La estructura de la población por edad y sexo en san José de los Laureles tiene una distribución irregular, la escasa representatividad de grupos de población de 70 años y más con escasa representatividad en la pirámide de 1995, en contraste con la presencia de estos grupos de edad en la siguiente década. La ruptura en el grupo quinquenal de 75-99 representa a los adultos mayores de la comunidad donde se registran más hombres que mujeres, dato que se explica pues a esa generación la rondo la lucha revolucionaria que vio por cuestiones históricas mermada la población en general.

Llaman la atención los grupos quinquenales de 25-29 años, se observa un aumento en la población masculina. Se puede interpretar porque es la edad reproductiva y los jóvenes buscan formar su propia unidad familiar, por trabajo de campo sabemos que las mujeres que contraen matrimonio con personas de localidades cercanas migran; en tanto los hombres permanecen en la localidad, pues en ella se encuentra su patrimonio y anclaje cultural, en este sentido hablando de una comunidad tradicional.

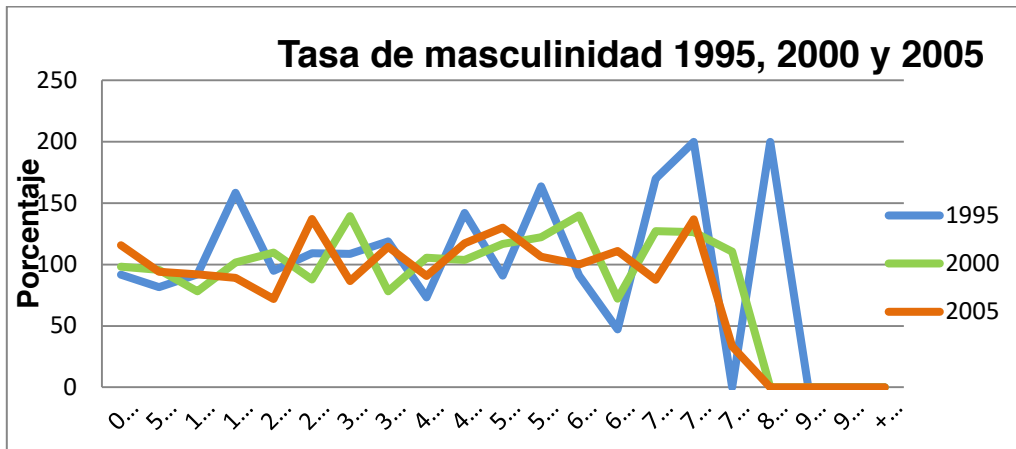
Importante a destacar son los hombres de ese grupo de edad, aún solteros en muchas ocasiones libres de responsabilidades y presiones económicas y sociales; al contrario de las mujeres que sí han contraído responsabilidades y formado unidades familiares que repercute directamente en su calidad de vida y salud.

#### Tasa de masculinidad

La tasa de masculinidad en San José de los Laureles sigue una tendencia natural en edades de los 0 a 10 años con un porcentaje de 100 pues se registran más nacimientos masculinos; en los datos censales que corresponde al primer lustro de los años dos mil se observa una tendencia similar donde la prevalencia masculina se mantiene con valores entre 100 y 130 por ciento, lo que en la línea que corresponde a los datos censales de 1995 se tienen picos irregulares como los grupos de edad entre 10 y 19 años hablamos de jóvenes en edad escolar pero en una sociedad rural como la de San José de los Laureles son aceptados los matrimonios a temprana edad entre los 14 y 19 años, situación por la cual las mujeres pudieron haber emigrado al domicilio del conyugue que puede ser en otra localidad.

Llama la atención el grupo de edad entre los 60 y 70 años muestra una baja cercana al 50 por ciento la presencia masculina en la localidad decrece como es normal en el comportamiento poblacional, a mayor edad prevalecen las mujeres.

**Grafica 3. Tasa de masculinidad 1995, 2000 y 2005**



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 1995, 2000 y 2005.

La calidad de vida de una población se evalúa de distintas formas, un punto de partida es el índice de marginación<sup>42</sup>, indicador que ayuda a describir las características y tendencias sociales de la población. Ello se calcula en base a la medición de nueve variables referentes al acceso a educación, la calidad y cantidad de bienes y servicios en el ámbito doméstico con los que cuenta la población, estructurado de acuerdo al grado de exclusión o marginación social que afronta una población.

De acuerdo con, estimaciones del CONAPO (2010) para las localidades del estado de Morelos, San José de los Laureles tiene un índice de marginación de -0.7243 considerando un grado de marginación social alto.

Cuadro 3 . Índice de Marginalidad.

<sup>42</sup> De acuerdo con CONAPO (2010) el índice de marginación está grabado de la siguiente manera: Muy Baja en el intervalo -2.67812, -1.58950; Baja -1-58950, 0.50461; Media -0.50461, -0.04150; Alta -0.04150, 1.13059 y Muy Alta 1.13059, 2.76549.

<b>Índice de Marginalidad</b>									
<b>Población total</b>	Viviendas particulares habitadas	% Población de 15 años o más analfabeta	% Población de 15 años o más sin primaria completa	% Viviendas particulares habitadas sin excusado	% Viviendas particulares habitadas sin energía eléctrica	% Viviendas particulares habitadas sin disponibilidad de agua entubada	Promedio de ocupantes por cuarto en viviendas particulares habitadas	% Viviendas particulares habitadas con piso de tierra	% Viviendas particulares habitadas que no disponen de refrigerador
<b>1 377</b>	341	8.62	27.13	5.87	0.29	15.38	1.25	14.41	43.40

Fuente: CONAPO, 2010.

Si bien el índice de marginalidad es un cálculo estadístico que ayuda a comprender y describir una población y sus posibles perspectivas de desarrollo, es importante no olvidar la existencia de pautas históricas y culturales que influyen o determinan ciertos aspectos de la vida social y económica de una población y su territorio. Para el caso de San José de los Laureles existen aristas que se pueden entender desde la perspectiva histórico-cultural.

La población analfabeta de 15 años o más es relativamente baja el 8.62 % que se reduce a los adultos mayores de 70 años y más que no tuvieron acceso a la educación básica por cuestiones como la falta de escuelas o cuestiones culturales. Además del uso mayoritario del náhuatl como lengua materna, hoy día en franca desaparición de acuerdo con estimaciones de INEGI (2010) en la comunidad sólo quedan 163 personas mayores de 3 años hablantes de lengua indígena. Esto asociado a las políticas del indigenismo en México tratando de integrar a la población indígena, unificando el lenguaje al castellano, hicieron desaparecer asesinaron la pluriculturalidad que hoy por fin se reconoce en la Constitución política de México.

Mientras que la población mayor de 15 años o más con estudios de primaria incompleta casi un 27.13%, por trabajo de campo y observación participante, se reconoce a adultos de entre 40-60 años de edad. El número promedio de años



aprobados en personas de 15 años o más es de 7.36 lo que indicaría que aprobaron por lo menos la primaria completa, pero, abandonaron o no concluyeron la educación básica; condición que en ambos sexos es similar, hombres 7.2 y mujeres 7.53 (INEGI, Censo de Población y Vivienda, 2010).

Las generaciones que nacieron entre los años 1940 y 1960, durante la etapa escolar básica la comunidad no contaba con profesores suficientes para cubrir todos los grados y escolares a nivel primaria sólo llegaban a 2° año y para poder continuar los estudios básicos tenían que desplazarse a pie hasta la cabecera municipal Tlayacapan.

El acceso a los servicios en la comunidad hay un par de aristas a considerar el servicio de agua entubada el 15.38 % de las viviendas habitadas no cuentan con este servicio, en la comunidad existen problemas de escases de agua, las viviendas que gozan del servicio son básicamente el centro o casco antiguo, actualmente sólo existe un pozo de agua; antes existía un apantle llamado Tepatlaxco el cual fue escenario de la trágica muerte de un infante, posteriormente fue tapado por un derrumbe y actualmente continua abandonado. El pozo en función es administrado por un encargado de aguas, quién es responsable de hacer fluir el agua a través de la red hidráulica un par de veces por semana, para lo cual el pueblo esta seccionado para el abasto de agua. La escasez de agua obliga a algunos habitantes a contar con pequeñas cisternas particulares, antes existían los jagüeyes de uso comunitario que abastecían las necesidades de los habitantes domésticas y agrarias, hoy han desaparecido.

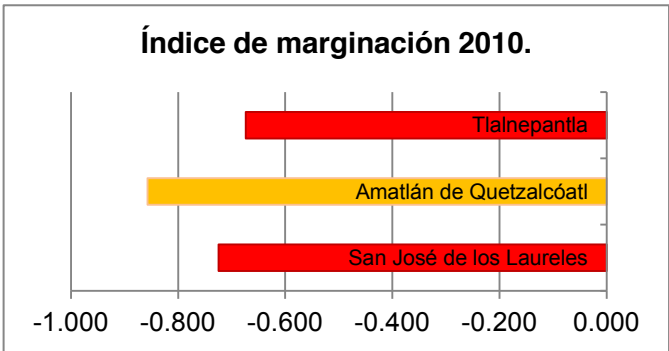
El uso de refrigerador también es una variable a considerar pues el 43.40 % de la población no cuenta con un refrigerador, casi el 50% de la población un electrodoméstico practico para el almacenamiento y conservación de alimentos. Particularmente llama la atención teniendo en cuenta el clima es poco favorecedor para la conservación de los alimentos. Esto más que por cuestiones económicas se entiende por pautas culturales, las familias están acostumbradas a consumir productos frescos, el abasto de carnes como pollo o puerco es diario en la

comunidad, los vegetales o frutas lo hacen cada semana en el tianguis de la cabecera municipal Tlayacapan o los menos acuden a Cuautla o Yautepec.

Vegetales como nopal o jitomate muy presentes en su dieta los cultivan ellos mismos; no así el maíz que pocos cultivan hoy en día, sin embargo, eso no afecta que las familias lo consuman, en la comunidad se acostumbra que las mujeres hagan tortillas cada vez que se consumen alimentos; además han proliferado las pequeñas tortillerías “artesanales” que proveen de tortillas a las amas de casa. El abasto de maíz se hace con los pocos productores locales, con comerciantes fuereños o partidos políticos que periódicamente ofrecen maíz a bajo costo.

Haciendo una comparación entre San José y dos localidades vecinas, se encontró que Amatlán de Quetzalcóatl tiene un grado de marginación medio con un índice de marginación de -0.8569, lo que hace suponer que las condiciones de vida, en cuanto a la calidad y acceso a servicios básico, son mejores en esta localidad; revisa San José de los Laureles tiene un grado de marginación alto, situación que comparte con Tlalnepantla aunque vale decir que Tlalnepantla tiene un índice de marginación (-0.6739) poco mayor que el de San José de los Laureles (-0.7243). En tanto que estas dos últimas localidades basan su economía en la agricultura, principalmente en el cultivo de nopal, siendo ambos los principales productores del estado en el que Tlalnepantla es puntero seguido de San José de los Laureles.

Cuadro 4. Comparativo índice de marginación para las localidades de Tlalnepantla, Amatlán de Quetzalcóatl y San José de los Laureles



Fuente: Elaboración propia con base en datos de CONAPO, 2010.

### **3.4. Características económicas de Los Laureles**

#### **3.4.1. Actividades económicas por sectores**

La economía de la comunidad se basa en agricultura de subsistencia con pequeña unidad de explotación campesina. Históricamente los principales cultivos de la comunidad han sido de temporal como maíz, frijol, haba y calabaza también se han cultivado frutales como ciruela, guanábana y guayaba, estos productos se comerciaban en las localidades de Tepoztlán, Talayacapan y Amatlán de Quetzalcóatl a las que se accedía por veredas y caminos de las montañas circundantes (comunicación personal Gertrudis Bueno, Isidoro y Casiano Mendoza, 2009).

#### **3.4.2. La agricultura del nopal**

Desde hace un par de décadas los patrones de cultivo han cambiado debido a la baja rentabilidad de algunos cultivos tradicionales como maíz y frijol, base de la dieta en la vida cotidiana de las familias. Los agricultores y habitantes reconocen que factores externos como la importación de granos o los grandes productores han mermado el precio del maíz y frijol. La apuesta por otras alternativas agrícolas los ha llevado a cultivos como el jitomate, tomate y pepino sin embargo son cultivos de temporal y el margen de riesgo es considerable dado los cambios en los ciclos climáticos.

Parece que la oportunidad de una agricultura intensiva y rentable les ha llegado con la introducción del nopal (*Opuntia spp.*), un cultivo perenne y de alto rendimiento. El nopal se ha extendido, no sólo en San José de los Laureles sino en comunidades aledañas del norte del Estado de Morelos y el sur del Distrito Federal, tal es el caso de Tlalnepantla, Morelos y Milpa Alta, Distrito Federal, con el argumento de mayor rentabilidad y menor riesgo de inversión para los campesinos de la región. Los principales productores de nopal en Morelos son los municipios de Tlalnepantla con 43,646.8282 toneladas y Tlayacapan con 8,355.3275 (Censo Agropecuario, 2007). Aunque, los niveles de producción entre

ambos municipios no son ni lejanamente comparables, el nopal es un fenómeno que caracteriza la emergencia económica de la zona montañosa de Los Altos, comunidades de montaña con pocas opciones económicas han encontrado en este cultivo un bálsamo económico que va en aumento.

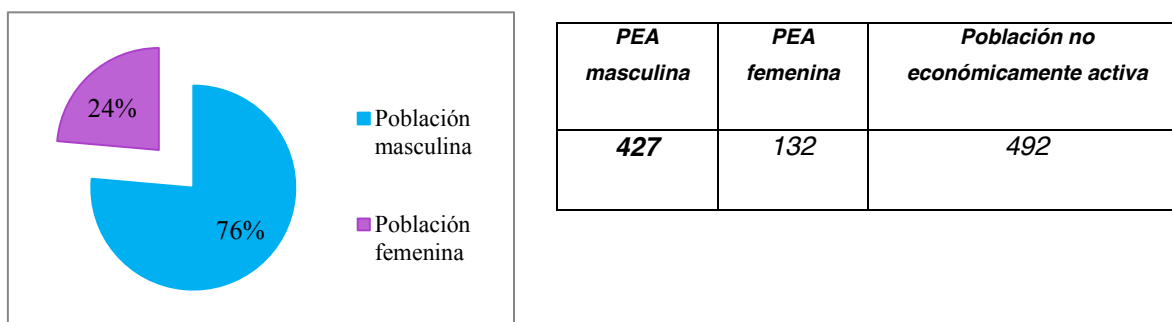
Dadas las condiciones físicas y ambientales de la zona montañosa entre las que se contemplan las pendientes, la calidad del suelo, la presencia de humedad, la ausencia de un sistema de riego continuo o programado por citar algunas inconveniencias para el desarrollo de otro tipo de cultivos o actividades agrarias. Es por ello que en el nopal han encontrado una oportunidad de inserción en el mercado nacional e internacional.

Es importante mencionar los cambios que este cultivo ha traído, y lo vertiginoso del proceso. De golpe, en el paisaje las nopaleras se distinguen y parecen crecer hacia las montañas, además, el paisaje que produce el cultivo se ha hecho característico de la región. El cambio de campesino-agricultor a nopalero es significativo, internamente en cuestiones económicas y sociales; ser productor de nopal es bien visto en la comunidad, es alguien que se ha modernizado y ve un próspero futuro para él y su familia.

#### 3.4.3. Participación de la mujer en la actividad económica

Las estadísticas oficiales respecto a la participación femenina en actividades económicas remuneradas, como población económicamente activa, indican que en San José de los Laureles las mujeres participan de casi una cuarta parte (24%) en contraste con los varones (76%) (INEGI, 2010). Tal registro de datos, ciertamente no extraña, de hecho, encaja en el perfil de una comunidad agraria tradicional, donde las estructuras sociales y económicas tienen roles claramente definidos.

Gráfica 6. Población económicamente activa por sexo



Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI, 2010

Las mujeres de San José de los Laureles mantiene rasgos de una sociedad tradicional, realizan actividades domésticas del ámbito de la reproducción de la vida familiar se encargan de la crianza de los hijos y el cuidado de la casa; son el apoyo y soporte de la unidad de explotación, contribuyen por ejemplo en la preparación de alimentos para los jornaleros agrícolas de la unidad de explotación familiar y si la situación lo requiere trabajan como jornaleras en las etapas de cultivo agrícola, principalmente durante la cosecha de tomate, jitomate, frijol, etc.

Las jornadas de trabajo de las mujeres se extiende más allá del espacio doméstico o familiar, hace ya varias décadas las mujeres se suman como emprendedoras en atención de los programas institucionales dirigidos al campo, a la población indígena y a las mujeres<sup>43</sup> como población objetivo en el alivio a la pobreza y el empoderamiento femenino. Durante el trabajo de campo fuimos testigo de la época de solicitudes. “Cuando se abren las ventanillas”, se anuncia la carpeta de programas institucionales, por el altavoz de la parroquia, informando fechas y ofertas para proyectos y beneficios económicos.

Dentro de los proyectos a los que acceden las mujeres de San José de los Laureles muchos son asistenciales, como el arraigado y socorrido “PROGRESA” luego nombrado “OPORTUNIDADES” en el sexenio 2013-2018 encauzado en el la “Cruzada nacional contra el hambre” actualmente denominado “Prospera”,

<sup>43</sup> CDI tenía para atender el desarrollo económico de las mujeres indígenas el POPMI; la extinta SAR tenía Promusag, Fifonafe para mujeres campesina y; SEDESOL opciones productivas para mujeres en pobreza y marginación.

política social del gobierno federal dirigida a atenuar la pobreza con el que “buscan ampliar las capacidades en educación, salud y alimentación principalmente de las niñas, niños y jóvenes de las familias... en el ámbito del fomento a la inclusión productiva, laboral y financiera de los integrantes de dichas familias, así como su acceso efectivo a los derechos sociales (DOF, 2016) teniendo en cuenta alto grado de marginación (CONAPO, 2010) de la localidad , este se ve afectado o programas de combate a la pobreza y marginación como el POPMIC de CDI, Pensión para adultos mayores (SEDESOL), Programa de abasto rural (DICONSA) de lo que las mujeres son población objeto.

En atención a ello, algunas mujeres se han iniciado como emprendedoras en pequeños negocios ya sea en colectivos o individualmente. Actualmente existe un grupo de mujeres panaderas y pequeños grupos de productoras de hortalizas de traspatio, la producción es pequeña vendida en la localidad. Cabe señalar, que estas actividades económicas no son consideradas importantes para la economía local o familiar, sino un complemento ocasional; ello porque la elaboración de productos o los ciclos agrícolas en el caso de las hortalizas no son continuos sino, intermitentes.

Respecto a las edades y generaciones, partícipes o no, en actividades económicas remuneradas; la experiencia en campo con mujeres de edades entre 15 y 20 años. Las mujeres jóvenes no estudian, se casan pronto por patrones culturales, son madres jóvenes. Otro dato a considerar es la lejanía de los centros de enseñanza de niveles medio y superior, los datos oficiales indican que sólo el 15 por ciento de la población femenina mayor a 18 años estudia (INEGI, 2010). Pues, el aislamiento de la pequeña comunidad, implica para los jóvenes, que deseen continuar su preparación académica, un traslado cotidiano de hasta dos horas a los centros de enseñanza, ubicados en ciudades próximas como Oaxtepec, Yautepec o Cuautla. Lo que en términos prácticos son gastos familiares significativos.

Las mujeres que estudian, a nivel superior y llegan a ser profesionistas no muestran interés por participar de las actividades económicas locales, ligadas a la

agricultura u otras, aun viviendo en la comunidad; otras, las que se marchan, a Ciudad de México o al interior de la República, viven ejerciendo como profesionistas.

Son los grupos de mujeres con edades que oscilan entre 50-80 años, herederas quizá, de la época de oro de la atención a las mujeres en el campo mexicano. De ello es destacable el trabajo del grupo Casa de la Mujer Campesina que tiene sus orígenes en los años ochenta, hoy día es un centro de trabajo para mujeres de la comunidad que ofrece servicios recreativos ligados al contacto con la naturaleza, además de lo versátil que es lugar da cabida a eventos sociales, educativos.

## **Capítulo 4. De Casa de la Mujer Campesina a Centro Ecoturístico San José de los Laureles**

El grupo *Casa de la Mujer Campesina* (CMC) de San José de los Laureles deviene de las políticas de desarrollo rural ejecutadas en la década de los ochenta. Estas políticas se enmarcan en el contexto una crisis agraria en el campo mexicano, el Estado reconoció la necesidad de integrar económicamente a las mujeres del sector rural.

A lo largo de poco más de 35 años el grupo emprendió diferentes proyectos de carácter agrícola y ganadero financiados por secretarías de estado dirigidas a apoyar a la población rural e indígena. Sin embargo, desde hace algunos años las políticas de desarrollo, referentes a estas poblaciones, experimentaron cambios que integran un creciente interés a nivel internacional por el cuidado del medio ambiente que se aprecian en la historia de la CMC. Se ha cambiado de escala y objetivo, ya no es la producción agrícola y los pequeños emprendimientos lo que interesa, ahora se trata del desarrollo del turismo en lo que se ha conformado como “Centro Ecoturístico San José de los Laureles”.

La CMC sin proponerlo acompaña a través de diferentes proyectos y en especial el del ecoturismo el devenir de las mujeres de montaña.

Para entender el proyecto de *Casa de la Mujer Campesina*, partimos de la reconstrucción histórica comenzando por la realización de entrevistas a sus miembros y otros actores que en algún momento tuvieron incidencia o colaboraron en las diferentes etapas del grupo.

### *4. 1. El perfil de las Campesinas*

Las setenas mujeres de la comunidad que comenzaron la CMC en el decenio de los ochenta representaban el 47% de la población femenina<sup>44</sup> (Censo

---

<sup>44</sup> La apertura de un centro comunitario representó un suceso para la localidad de 812 habitantes de los cuales 383 eran mujeres de 1 a 80 años de acuerdo con el Censo Comunal de 1980 de la SRA.



SRA, 1980) en san José de los Laureles, la mayoría en edad productiva pues tenían edades que iban de los 54 a los 17 años.

Estas mujeres, madres y adolescentes estaban dedicadas a las labores domésticas propias de una sociedad agraria tradicional, apoyaban en actividades agrícolas familiares como el cultivo de maíz, jitomate, tomate, calabaza y frijol, además de atender labores domésticas y de crianza, es decir se desenvolvían en la dualidad del papel reproductivo y productivo de una sociedad tradicional.

En las consiguientes etapas de la CMC –que serán descritas a continuación- la población que formo parte del grupo paulatinamente fue disminuyendo hasta llegar a 13 mujeres, es decir solo el 18 % de las participantes a lo largo del tiempo permanecieron.

Tabla 3. Perfil de las integrantes de la CMC.

Nombre	Nacimiento	Ocupación	Edad 1980	Edad 2017
Cleotilde Flores Flores	1953	Hogar/Campo	27	64
Eufemia Aguilar Flores	1955	Hogar	25	62
Eugenia Sandoval Flores	1955	Hogar	25	62
Faustina Flores Rivera †	1933		47	84
Gertrudis Polanco Bueno	1933	Campesina	47	84
Gloria Sandoval Flores	1945	Hogar	35	72
Guillermina Sandoval Manzanares	1971	Hogar	9	46
Hila Manzanares Martinez	1961	Hogar/Secretaria/Asistente social	19	56
Lorenza Manzanares Rivera	1953	Hogar	27	64
Lucia Sanchez Manzanares	1952	Hogar	28	65
Maximina Bueno de Rivera	1932	Hogar	48	85
Sebastiana Candelaria Garcia Rojas	1958	Hogar	22	59
Zeferina Alvares Flores	1959	Hogar	21	58

Fuente: Elaboración propia con base a entrevistas y trabajo de campo.

Las mujeres que hoy conforman la CMC tiene de acuerdo con entrevistas y documentación oficial (Padrón de beneficiarios PTAZI, 2014) entre 85 y 46 años, podría considerarse un rango de edades amplio, sin embargo, la media de es de 64 años en un universo de 13 individuos. Analizando los extremos 80 y 40 años, es de resaltar la presencia de tres octogenarias, dos de ellas en activo; en tanto la

integrante más joven con 46 años, su presencia en el grupo se explica por ser el reemplazo de su abuela paterna, quien por cuestiones de salud no pudo continuar en activo.

En tanto a educación, de acuerdo con las entrevistas son mujeres que no tuvieron acceso a servicios de educación básica, en la comunidad para las fechas en las que ellas estaban en edad escolar la comunidad no contaba con centros de enseñanza y los que había estaban lejos. Las más jóvenes, aunque no todas, realizaron estudios a nivel técnico en Oaxtepec, mientras que otras accedieron a la educación básica en edad adulta.

El noventa por ciento de las integrantes son nacidas en San José de los Laureles, solo una de ellas proviene de la comunidad vecina de Pantitlán, que llega a radicar en San José de los Laureles por matrimonio. Su ingreso en el grupo se da por mantener un compadrazgo con otra de las integrantes. Las mujeres de la CMC tiene la característica, como en muchos otros grupos conformados en pequeñas comunidades, de ser familiares indirectos o estar relacionados por cuestiones como compadrazgos lo que un principio facilita la integración pero donde los límites entre el trabajo y la familia se vuelven difusos y pueden llegar a comprometer el futuro de los proyectos comunes.

Una de las características que comparten las integrantes de la CMC es el acceso a la tierra y con ello a un patrimonio. Al ser pequeña la extensión de la comunidad, la dotación de tierras solo se da por herencia o matrimonio. La posesión de propiedad social quedo reservada a los hombres, con el paso del tiempo solo les pertenece la posesión de lo que son las instalaciones del Centro Ecoturístico San José de los Laureles

#### 4.2. Conformación de “La Campesina”

En 1982 se integra el Centro de Desarrollo Comunitario en San José de los Laureles, Tlayacapan, Morelos gestionado por el gobierno estatal a través del

Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), emanado en parte de la visita de la Sra. Amorita W. de Merino Rabago<sup>45</sup> a San José de los Laureles.

El Centro de Desarrollo Comunitario inicio por invitación de trabajadoras sociales y voluntarias ofreciendo capacitación para la elaboración de manualidades (flores y servilletas tejidas) corte y confección, maquila de juguetes de peluche, primeros auxilios, repostería y elaboración de conservas.

Los talleres de capacitación ofrecidos formaron parte de las primeras acciones federales para las mujeres campesinas. Formalmente iniciaron en 1983<sup>46</sup> con el Programa de acción para la participación de la mujer campesina en consecución del desarrollo rural (PROMUDER) adscrito a la Secretaria de la Reforma Agraria con apoyo del Consejo Nacional de Población. En el cual se diagnostica a las mujeres de la siguiente manera “las mujeres sufren una marginación económica o una sobre explotación de su trabajo” además afirma que “la población femenina rural no es homogénea”, por tanto el programa se dirige “a los estratos de mujeres marginadas de los beneficios del desarrollo” (Citado en Aranda, 1997:192-193).

La convocatoria del centro logro reunir a 70 mujeres, animadas en la novedad que proponía la capacitación, el trabajo y los posibles beneficios.

*“Fuimos unas mujeres que pues ora sí nos gustaba trabajar, íbamos a los cursos y luego cuando nos trajeron la maquila de hacer los trabajos que traían ellos, nos reunimos y ahora sí queríamos ganar algo para nuestro hijos porque en ese tiempo estaban chiquitos y necesitaban que nosotros también trabajáramos para ayudarlos”* Clotilde Flores (2010).

Para la realización de las actividades se les cedió una parcela, de conformidad con la Asamblea de Comuneros como respuesta a la legislación

---

<sup>45</sup> Amorita W. de Merino Rabago miembro del Voluntariado Nacional, esposa de Merino Rabago Secretario de la SARH en el periodo 1976-1982. En 1982 fue nombrado Coordinador Nacional del Empleo en los Estados de Morelos, Querétaro, Guanajuato y Michoacán, Coordinador de la Confederación Nacional Campesina (CNC).

<sup>46</sup> Ya en 1980 se contó con el Programa Nacional de Integración de la Mujer al Desarrollo dependiente del Consejo Nacional de Población, pero su existencia fue corta.

contenida en la Ley Federal de la Reforma Agraria de 1971, en el artículo 103 se establecía lo siguiente,

“... deberá reservarse una superficie igual a la unidad de dotación, localizada en las mejores tierras colindantes con la zona de urbanización, que será destinada al establecimiento de una granja agropecuaria y de industrias rurales explotadas colectivamente por las mujeres del núcleo agrario, mayores de 16 años, que no sean ejidatarias”<sup>47</sup> (DOF., 1971)

Entre 1983 y 1984\_ el Centro de Desarrollo Comunitario se adscribió como Unidad Agrícola Industrial de la Mujer Campesina (UAIM). Los objetivos de las UAIM fueron *incorporar a las mujeres campesinas en actividades económicas del ejido, y promover servicios educativos de capacitación y salud que propicien su participación en el desarrollo rural integral* (Artículo 11 de las normas para la organización y funcionamiento de las UAIM, citado en Aranda, 1997:205).

Estas figuras asociativas, adscritas a la Secretaria de la Reforma Agraria, se vislumbran por primera vez en la Ley Agraria de 1972 como parte de una política que reconocía la necesidad de abrir oportunidades de empleo remunerado a las mujeres en sus propias comunidades (Mingo, 1997: 26). Lo relativo al trabajo de estas asociaciones de carácter social estuvo integrado en el Subprograma de Organización, Restructuración y Consolidación de las UAIM con recursos del Programa de Desarrollo Comunitario con la Participación de la Mujer (PINMUDE) formulado en 1984, dentro de los Programas Regionales de Empleo dependientes de la Secretaría de Programación y Presupuesto (Aranda, 1997:201).

El proceso de conformación de la CMC no solo involucro las mujeres de las mujeres sino de la familia en general, los esposo e hijos fueron participes en diferentes momentos. En trabajos pesados como la construcción de casetas,

---

<sup>47</sup> En subsecuentes legislaciones como la Ley Federal de la Reforma Agraria de 1992 y el Reglamento de Ley para Fomentar la Organización y Desarrollo de la Mujer Campesina de 1998 no se mantiene la exigencia de dotar de una parcela para el establecimiento de la UAIM. La decisión de ceder una parcela recae en la asamblea comunitaria o ejidal, quien “... podrá destinar una parcela para el establecimiento de una granja agropecuaria, empresas o industrias rurales para el aprovechamiento de la Unidad”.

bardas o el nivelado del terreno apoyaron esposos e hijos; en los momentos de crianza o enfermedad fueron los hijos quienes suplieron a las mujeres en las labores de la CMC.

*“De cuando iniciamos... pensábamos trabajar allá entonces por eso fue que dejamos el espacio para la cancha estaba todo circulado hasta arriba (en referencia al terreno que fue cedido para la UAIM, hoy CMC). Pero dijimos que no porque mejor que se dejara el espacio para nuestro hijos cuando quisieran ir a jugar, y ya nuestros esposos acarrearón piedra hicieron una cancha, nos dieron más ideas... ayudaron al albañil, le arrimaban las cosas para que hicieran la cancha”* Clotilde Flores (2010).

*“Cuando sembramos estaba yo embarazada de ella (su hija, presente en el momento de la entrevista) y ya no puede ir. Mande a mi hijo Chucho, él es el que iba por mi parte, tenía como 14 años. Lo mandaba, le decía como nos organizamos, para cuando yo no pueda pues vas ir tú”* Hilda Manzanares (2010).

Una de las características del proceso de conformación de este tipo de organizaciones es que en su participación no les atañe solo a ellas en lo personal sino, también a sus familias y comunidades (Aranda, 1990:189).

La mujer indígena caminó desde grupos pequeños, desde pequeños proyectos ligados a cuestiones muy concretas como nutrición, educación, salud, o bien ligada a proyectos productivos como los propuestos por el programa de las Unidades Agrícolas e Industriales para las Mujeres (UAIM) y por otros programas federales que surgieron más tarde en apoyo a la mujer rural.

La Unidad Agrícola Industrial de San José de los Laureles continuó capacitándose en pequeños talleres a través del Instituto de Capacitación Agropecuaria Rural, con el apoyo de la SARH, entre ellos manejo de hortalizas. Ello dio ánimo para el inició actividades, eligiendo probar con el cultivo de nopal (*Opuntia sp.*). Previamente descrita la situación del nopal, está elección tiene que ver con el contexto económico regional, pues el cultivo de nopal comenzaba a extenderse en la región de Los Altos y tomó fuerza en municipios como

Tlalnepantla en la década de 1990<sup>48</sup>, convirtiéndose en una alternativa económica para las localidades serranas, que históricamente se empleaban como fuerza de trabajo agrícola y en la explotación de carbón orgánico.

A pesar de tratar de enriquecer el suelo de la parcela con nutrientes orgánicos como hojarasca y estiércol el esfuerzo no rindió los resultados esperados, las mujeres dicen al respecto “no funciona porque el terreno no era bueno, la tierra era muy delgada”<sup>49</sup>.

Posteriormente, apoyadas en las ya mencionadas capacitaciones [2], la UAIM de San José de los Laureles optó por implementar centros de costura. Se inició en la maquila realizando trabajos manufacturando artículos diversos del ramo textil como tortilleros, mandiles, servilletas, toallas y osos de felpa para la empresa paraestatal CONASUPO. Los terribles sucesos acaecidos con el temblor de 1985, colapsaron la Ciudad de México y con ello el principal centro económico del país, dejando sin trabajo a las mujeres de la UAIM puesto que su principal empleador se encontraba en crisis. La maquila se detuvo por algún tiempo, en lo que la Ciudad de México se reponía del desastre ocasionado por el temblor.

Alrededor del año 1987 las mujeres de la UAIM buscaron nuevamente maquila en la Ciudad de México, donde recibían pequeñas cantidades de trabajo de empresas privadas para maquilar pantalones de niño, mismos que tenían que recoger y entregar, trajín que realizaron durante dos años. A decir de ellas, las ganancias por la maquila eran bajas en comparación con los gastos de traslado para la entrega del trabajo y el tiempo invertido para su realización.

Entre 1988-1990 los malos entendidos referentes a la administración y gestión con la que trastabillaron dado la poca formación en temas de gestión y administración financieras trastabillaron, conduciendo al desánimo entre las mujeres y al paulatino abandono del grupo, de la mayor parte de las integrantes, quedando finalmente solo 13 mujeres, quienes en el decenio de los noventa dan

---

<sup>48</sup> Para mayor detalle ver Freeman Caballero, “El oro verde. El nopal como agente articulador entre el mercado capitalista y el campesinado. El caso de Tlalnepantla, Morelos” Tesis de licenciatura, UAM, 2000.

<sup>49</sup> Zeferina Flores comunicación personal, agosto de 2010.

cuenta de su baja como UAIM ante la Secretaría de la Reforma Agraria, decisión de la que no fueron participes ni siquiera fueron consultadas. Las mujeres declaran que fue una decisión unilateral por una fracción de ex integrantes inconformes.

En la práctica las UAIM como “Mujeres Campesinas” fueron parte de una política que trastabilló con un sistema no diseñado bajo la realidad de las mujeres rurales mexicanas; que resultó en la paradoja de asumirlas como potenciales agentes de desarrollo económicos en sus comunidades al tiempo que no fueron sujetos de crédito y no contaron derecho a la propiedad social. Sin embargo, otros fueron recuperados por las mujeres y los constituyeron en espacios propios de reflexión y de generación de propuestas (Canabal, 2003:214), como en el caso de la CMC.

#### 4.3. Los primeros proyectos

Tras la disolución del grupo, el terreno donado por la comunidad continuó ocupado por algunas integrantes de la extinta UAIM. Las sobrevivientes sumaron sólo 13 mujeres que se ocuparon en eventuales talleres de capacitación y proyectos productivos, asistidos en diferentes dependencias con programas paralelos y en ocasiones traslapados. Entre ellos PINMUDE que desde 1986-1987 canalizó recursos para empleos temporales, capacitación femenina, actividades productivas, entre otros (Aranda, 1997:201); la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos con programas de capacitación y productivos; IMS con la instalación de granjas avícolas o talleres de costura.

En el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) nació el Programa Mujeres en Solidaridad (MUSOL) formulado para dar atención a la población femenina de zonas rurales y del área urbana con mayor índice de marginación; lo que incluyó el Programa Mujer Indígena. MUSOL buscó partir de una metodología basada en la planeación participativa y el autodiagnóstico, con ello se implementaron proyectos productivos y de bienestar social, a través del establecimiento de Centros Productivos (Ontiveros, 2005). La responsabilidad de

la puesta en marcha y el éxito del proyecto se transfieren a las mujeres campesinas, sin mayor defensa que las eventuales capacitaciones. En estas circunstancias las “Mujeres Campesinas” de San José de los Laureles emprendieron proyectos productivos, apoyadas financieramente en diferentes dependencias gubernamentales.

El primer proyecto fue una granja avícola propuesto por trabajadoras sociales del *Sistema para el Desarrollo Integral para la Familia* (DIF). Para ello el gobierno municipal otorgaba el material y ellas la mano de obra, misma que realizaron con apoyo de sus esposos. Inicialmente se les entregaron 1000 aves los productos (huevos y carne) se vendían en la comunidad o en la región. El proyecto les rindió benéficos durante 4 años, durante los cuales reinvirtieron sus ganancias; pero las condiciones climáticas no fueron las mejores para el desarrollo a largo plazo de esa variedad de aves, lo que registró enfermedades y defunciones que mermaron económicamente y llevaron al cese de la actividad.

Posteriormente iniciaron la crianza de borregos para producción de carne, con el apoyo de la *Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos* ofreció apoyos mediante el programa Apoyos para el Campo, las integrantes recibieron apoyo con un proyecto de borregos para producción de carne, un paquete con diez hembras y un macho por el cual pagaron \$ 3, 200.00. En este proyecto trabajaron seis años, pero nuevamente la ausencia de asesoría conjuntada a la inexperiencia en la crianza de ganado, en especial se manifestó al no cambiar de semental y por consiguiente la calidad de los animales se degenero.

El último de los proyectos productivos fue el cultivo de Hongo-Seta (*Pleurotus ostreatus*), para el cual había recibido capacitación los dividendos obtenidos y su deseo de seguir las llevo a solicitar un crédito con el *Instituto Nacional Indigenista* (INI) de \$40, 000.00 empleados en la construcción de casetas para la producción de hongos, pues sus instalaciones se encontraban en malas condiciones por lo viejas que eran, estaban conformadas por una vetusta estructura de tabique y pequeños gallineros hechos con malla ciclónica. Pararon el



cultivo de los hongos por la intoxicación de una de las integrantes, esperando retomarlo.

Los emprendimientos realizados por las mujeres se encontraron con problemas en general ellas reconocen *“...tuvimos pollos pero como aquí no nos ayudó el clima, pues es muy fresco allá también es muy fresco el clima; luego también tuvimos borregos pero como los traían de por allá de Veracruz o no sé de dónde también pues no se adaptaron... Sí no se adaptaron al clima y pues ya mejor los vendimos”* Clotilde Flores (2010)

En los proyectos emprendidos por las Mujeres Campesinas se hizo visible la ausencia de un diagnóstico sobre la viabilidad de los proyectos, la asesoría técnica y la inexperiencia que en suma mermaron las posibilidades de éxito, sin embargo las mujeres continuaron con inquietudes emprendedoras. A decir de ellas

*“Ahí hemos pasado tantas experiencias que bueno....pero aun así hemos seguido adelante...aunque con coraje, enojos, regaños ahí nos regañamos un ratito nos decimos pero ya luego.., aquí en el grupo no somos comadres”* Zeferina Álvarez (2011)

En el año 2000, al cumplirse casi 20 años de trabajo colectivo, con miras a formalizar su sociedad, en parte por sugerencia de políticos municipales y, con ello acceder a otras ofertas de apoyo institucional y de organizaciones no gubernamentales (ONG), se registran notarialmente como *“Grupo de la mujer campesina los laureles”* con razón social de *Sociedad de Producción Rural de Responsabilidad Limitada (S.P.R. de R.L.)*.

En principio fueron 13 integrantes, pero en la década del 2000 se suscitaron cambios en el grupo con dos de las mujeres de mayor edad, ambas cerca de los 80 años. Una de ellas transfirió su lugar a su nieta en tanto, la otra señora falleció y su lugar se dio de baja. Actualmente son 12 mujeres las que conforman la CMC, que piensan en el futuro, en el acta notarial del grupo se prevé el remplazo de las integrantes sea por herencia a familiares mujeres.

#### 4.4. Hacia el ecoturismo y el turismo alternativo

Los hechos que suceden a esta decisión incluyen el cese de los proyectos productivos y la migración a actividades terciarias, es decir de prestación de servicios. Con este nuevo ánimo emprenden un comedor estudiantil que comienza de forma rústica y por sugerencia de instituciones de educación privada, con el propósito de aprovechar los atributos paisajísticos y culturales de la localidad con un enfoque ecoeducativo. Avanzaron a ciegas en la conformación de la nueva empresa con asesoría de un grupo de profesoras del Colegio de Ciencias y Matemáticas de Totolapan. Las integrantes agradecen la orientación pero cuestionan el actuar de la gestión de recursos financieros en su nombre, argumentando que se les privó de tomar la administración del financiamiento obtenido, el cual se ejerció sin consulta y de acuerdo a las decisiones de sus asesoras.

La oportunidad de robustecer el proyecto y pasar de comedor estudiantil a un centro con oferta recreativa y turística, se dio de forma inesperada en 2007 con la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). Mediante el Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI) en el estado de Morelos ha diseñado y financiado centros ecoturísticos con instalaciones tipo cabaña y hostales concentrados en dos corredores ecoturísticos<sup>50</sup>, Yankue Tonalli y Yankue Meztlí, que conjuntan atractivos de gran belleza paisajística con elementos naturales del que el proyecto de la CMC forma parte.

La CDI que ofreció un proyecto millonario operado a través PTAZ) para el establecimiento de un centro ecoturístico que contemplara atractivos naturales de gran envergadura como los que ofrece la zona núcleo “Las Mariposas” del Corredor Biológico Chichinautzin y particularmente la localidad de San José de los

---

<sup>50</sup> A través de la red Turismo Alternativo en Zonas Indígenas de Morelos (TAZIMOR). El corredor Yankue Tonalli integrado por centros ecoturísticos en los municipios de Coajomulco (Centro Ecoturístico Totlan), Tetlama (Centro Ecoturístico Tetlamatzi), Cuentepec (Centro Ecoturístico Cuentepec Extremo) y; el corredor Yankue Meztlí integrado por Amatlán de Quetzalcóatl (Centro Ecoturístico Quetzalcóatl Temachtiani), Los Laureles, San José (Centro Ecoturístico San José de los Laureles) y Npopualco (Centro Ecoturístico Parque de los Venados)

Laureles que ofrece un interesante paisaje cultural representativo de la región montañosa de los Altos de Morelos.

El ofrecimiento de la CDI se entiende como el ejercicio vertical de una política sin el respaldo de una consulta o la gestión por parte de la población sujeto de aplicación, en palabras de habitantes de la comunidad;

*“Mi marido me dijo va haber junta de ejidatarios... porque hay un apoyo y no hay a donde se va aplicar ese recurso pero los viejitos se enojaron y no quisieron... después hicieron otra reunión con la gentes del pueblo, ello si querían pero no había espacio”* (Lorenza Manzanares, 2011)

Situación que en un primer momento desorienta a los habitantes de San José de los Laureles al punto de rechazar la oferta, por lo cual se sugiere como objeto de aplicación a la “Casa de la Mujer Campesina” valiéndose ser una figura legal de la localidad (a sumar el favor de ser mujer e indígena en el discurso de una política pública). Ante tal propuesta las integrantes de la CMC se hallaron renuentes y escépticas, dada la azarosa situación en que se les elige y el temor a ser despojadas por grupos de poder antagónicos en la comunidad, esto en relación de lo hasta entonces levantado (el terreno y las instalaciones), la repartición de los futuros beneficios y la retribución a la comunidad.

*“En la campesina...vinieron a ver y sí les gusto, pero entonces este lo van a donar para el pueblo porque queremos que sea comunal no propiedad”* Lorenza Manzanares, 2011) a lo que ellas respondieron no.

Al cabo de reuniones y cabildos entre la comunidad y las integrantes de la Casa de la Mujer Campesina, se integran al Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas por el cual se accede al financiamiento para infraestructura turística y capacitación en tres etapas y con ello se dio forma al “Centro Ecoturístico San José de los Laureles”.

Las mujeres continuaron con el argumento ecoeducativo, destinado a ofrecer servicios de recreación ligados al contacto con la naturaleza, a lo que

después adaptarían como Ecoturismo; particularmente la realización de talleres de contenido ambiental dirigidos a niños y jóvenes de la región.

Su proyecto está encaminado en *“dar a conocer a niños, jóvenes, adolescentes o hasta adultos, quienes estén interesados en lo que es la medicina tradicional, como se utiliza hee... para que sirva este y, cuidarlos, no. Porque mucha gente va al cerro y depreda las plantas, en este caso se trata de generar dentro de la misma, del mismo grupo un invernadero, pues para no estar depredando y también regresarle a la naturaleza”* Erick Rubio (2015).

Paulatinamente han ido incorporando actividades que involucran el paisaje y sus tradiciones. Con recorridos por las montañas como el camino a Amatlán de Quetzalcóatl que ofrece la experiencia de penitencia y redención, penitencia al subir un empinado camino sembrado de cruces<sup>51</sup> y redención al descender por el camino del agua, edén provisto de un bosque mesófilo de montaña con rugosidades de la cultura como pinturas rupestres, petrograbados, marcas en la roca como “la mano de Dios” (en relación al Sr. De Chalma); también se puede disfrutar de la ascensión al Zihupapalotzin el cerro en forma de mujer mariposa que en la cima ofrece una vista espectacular del Valle de Amilpas además; de las caprichosas formas del relieve y los contrastes climáticos que dan origen a la “creación” de nubes y “serpientes de agua”<sup>52</sup>, en conjunto un paisaje sin paragón.

*“Por ejemplo el temazcal, ellas cuando tiene a grupos o a jóvenes o a niños esté, su cosmovisión de ellas es que el temazcal es su madre, entran los niños y están en el vientre de la madre entonces cuando salen vuelven a nacer los niños y esto es lo que les trata de enseñar, que vuelven a nacer, que tienen otra vida, como surgieron ellos y el cuidado que deben de tener a su madre, a la madre naturaleza también”* Erick Rubio (2015).

Es así como la localidad ha conformado a base de sus recursos pasiajísticos y culturales, presentes en el territorio, un proyecto de desarrollo

---

<sup>51</sup> El camino que comunica Amatlán de Quetzalcóatl con San José de los Laureles forma parte de la ruta de los peregrinos provenientes de Puebla y Tlaxcala al Santuario del Señor de Chalma, como muestra de fe es común que los peregrinos dejen cruces de todo tipo y tamaño en el camino.

<sup>52</sup> Serpientes de agua se les denomina al fenómeno de formación de remolinos en cañadas.

encaminado al ecoturismo. El Centro Ecoturístico San José de los Laureles abre oportunidades y responsabilidades a otra escala, no solo por la inversión de dinero y tiempo que supone sino, para con el desarrollo de la comunidad, en términos de poder consolidarse como una alternativa para las futuras generaciones que acompañe la revalorización de su territorio y en particular de las montañas como espacio de vida y desarrollo.

## Capítulo 5. Discusión y conclusiones

El presente trabajo trato de abordar el problema del desarrollo de los pueblos de montaña en México, en particular el papel de turismo como medida para alcanzar el desarrollo económico, estudiado en grupo de mujeres organizadas en la Casa de la Mujer Campesina.

De la primera hipótesis planteada se reconoce por la bibliografía encontrada que el turismo es una acción adoptada y promovida para el desarrollo de zonas de montaña que se ha expresado en diversos foros mundiales tales como la ONU, PNUMA y OMT o en eventos como la Celebración en 2002 del Año Internacional de las Montañas y del Ecoturismo. Los argumento que sostienen estos esfuerzos es que en muchas de las regiones montañosas del mundo, las posibilidades de la gente para generar ingresos son limitadas y la diversificación de los medios de vida se vuelve no una opción sino una necesidad (Dahinden y Ledolter, 2014).

El discurso en torno a las oportunidades que genera el turismo y más concretamente el ecoturismo adquiere relevancia a nivel internacional en la medida que se le confiere motor del desarrollo en zonas con poco acceso a oportunidades de desarrollo, pero de enorme biodiversidad, gran valor estético por sus paisajes prístinos, su historia milenaria y cultura indígena. Todos estos recursos probablemente adquirirán cada vez mayor importancia en las próximas décadas, en la medida que los procesos de urbanización ejercen un creciente impacto en nuestro mundo y en nuestros estilos de vida (Debarbieux, Varacca y Rudaz, 2014:9).

Sin embargo, el turismo que se desarrolla en las montañas tiene matices, como se documentó durante esta investigación las montañas mexicanas no entran en el canon estético del imaginario turístico de glaciares y cumbres prístinas de las montañas europeas; lo que sí distingue a las montañas en México es su gran diversidad natural, la presencia de poblaciones indígenas y con ello una herencia cultural milenaria.

Ello ha sido la base de las políticas de desarrollo en zonas indígenas y rurales de México que tratan de conciliar el desarrollo económico y la conservación del medio ambiente, a través del modelo de proyectos ecoturísticos (focalizados en brindar alojamiento y actividades de contacto con la naturaleza) que se delinearán sobre la base de atributos locales, es decir esas especificidades del territorio que le confieren un carácter único o excepcional, crear valores de consumo que en este caso toman como base la montaña, el paisaje y la cultura.

De la segunda hipótesis, la Casa de la Mujer Campesina se desprenden varias cosas la primera es que la creación de la Casa de la Mujer Campesina responde a una política de desarrollo rural de carácter Federal, que tuvo como objetivo incorporar a las mujeres rurales en actividades económicas en la que se aprecia la ausencia de planeación, fundamento y continuidad en los diferentes proyectos emprendidos.

El interés mostrado por el Estado en el sector femenino de la población rural a través de las UAIM desencadenó diversos procesos, la mayoría sin éxito, pero casos como el que retoma esta investigación dan muestra no solo del desarrollo, a lo largo de sus más de 35 años de existencia, sino de la evolución misma de las mujeres en sus comunidades, de lo que representan en términos económicos y sociales. Asociaciones como la Campesina transitan un largo camino en su consolidación, se caracterizan por ser experimentos complejos a los que hay que dedicar mucho tiempo para unir los objetivos fundamentalmente distintos (Mingo, 1997), en este caso la campesina ha dado la oportunidad de urdir el interés por el medio ambiente y el desarrollo y diversificación de las economías de montaña, particularmente de las mujeres.

La Casa de la Mujer Campesina se vuelve referente económico para la comunidad San José de los Laureles (Tlayacapan, Morelos) en términos de ser un proyecto de gran inversión financiado por el gobierno federal que apoya un sector de la población poco incluido en la economía de una comunidad tradicional; de ser una actividad que abre la posibilidad a la diversificación económica más allá de actividades agrícolas que prosperan en la región.

Respecto a la tercera hipótesis esbozada esta responde al carácter del último proyecto de la CMC, el Centro Ecoturístico San José de los Laureles dirigido a ofrecer servicios ocio y recreación, enmarcado por un impresionante paisaje montañoso repleto de vestigios de una cultura prehispánica. Son justamente los vestigios de la cultura que son demandados para el consumo, interesan al visitante, conocer las pinturas rupestres, las historias del camino a Amtlan de Quetzalcoatl y Del Señor de Chalma, conocer el significado los nombres de los cerros en español y en náhuatl.

Las inquietudes que expresan los visitantes hacia estos aspectos han hecho mella en las mujeres de la CMC y en la comunidad en general, temas antes irrelevantes u olvidados son rescatados tal es el caso de la lengua náhuatl, la visita a las montañas y el rescate de la tradición oral. Sin embargo, se corre el riesgo de una excesiva mercantilización tanto del paisaje como de la cultura, porque las mujeres de la CMC y la comunidad en general están comenzando a disfrutar de los beneficios económicos que ofrece el turismo, pero aún es difuso el límite o las reglas que pretendan adoptar en tanto al tipo de turismo que desean recibir.

Están en una etapa coyuntural por un lado tienen el ejemplo del turismo de masas en modelo del municipio de Tepoztlán, Morelos aunque, también pueden apostar por dar continuidad al discurso del ecoturismo ecoeducativo que acompañen el crecimiento de la comunidad dentro de los límites de la resiliencia.





## Bibliografía

Anand, A. and Josse, O., *Celebrating Mountain Women: Moving Mountains, Moving Women*, Mountain Research and Development, 22(3):233-235, 2002. DOI: [http://dx.doi.org/10.1659/0276-4741\(2002\)022\[0233:CMWMMM\]2.0.CO;2](http://dx.doi.org/10.1659/0276-4741(2002)022[0233:CMWMMM]2.0.CO;2)

APMM - Asociación de Poblaciones de Montaña del Mundo. *Carta de las poblaciones de montaña del Mundo. Declaración de Quito*. Quito: APMM, 2003. <<http://www.mountainpeople.org/es/actualites/publications.php>>. [10 Enero 2014]

Araoz, Luis (et al.) (1984), "Morelos: cinco siglos de historia regional", Coord. Horacio Crespo, México: CEHAM.

Aranda, J. (1997). "Políticas públicas y mujeres campesinas en México", en S. González (coord.), *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, México, El Colegio de México. Programa interdisciplinario de estudios de la mujer, 171-222.

Asociación de Poblaciones de Montaña del Mundo (APMM), *Carta de las poblaciones de montaña del Mundo. Declaración de Quito.*, Quito, 2003. URL: <http://www.mountainpeople.org/es/actualites/publications.php>

Ballara, M. *Análisis Socioeconómico y de Género en Zonas de Montañas*, Mesa Redonda: "Comunidades Ancestrales: cultura, género y tecnologías en el desarrollo de las montañas" Santiago de, Santiago de Chile, FAO, 2001, pp. 12.

Braudel, F. *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, Tomo Primero; Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 40.

Brewer, W. and Sattar, N. "*Mountain tourism and the conservation of biological and cultural diversity*" en *Key issues for mountain areas*. Price *et al.* (eds.), United Nations University, 2004, pp. 111-148.

Bringas, N. y Gonzales, J. El turismo alternativo: una opción para el desarrollo local en dos comunidades indígenas de Baja California. *Economía, Sociedad y Territorio*, Vol. IV, núm. 15, 2004, pp. 551-558.

Broda, Johanna; Iwaniszewski, Stanislaw; MONTERO, Arturo (Coords). *La montaña en el paisaje ritual*. México: Instituto de Investigaciones Históricas (Universidad Nacional Autónoma de México); Escuela Nacional de Antropología e Historia; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2007

Censo General de Población Comunal 1980, Población San José de los Laureles, Mpio. de Tlayacapan, Morelos.. Secretaría de la Reforma Agraria, Dirección General de Bienes Comunales. Expediente 276.1/2373. Bienes Comunales de San José de los Laureles., hojas 1-28

Debarbieux, B. & Price, M., *Representing Mountains: From Local and National to Global Common Good*, *Geopolitics*, 13:1, 2008, pp. 148-168

Debarbieux, B., Varacca, O., Rudaz, G. Maselli, D., Kohler, T. Jurek M (eds.). *El Turismo en las Regiones de Montaña: Esperanzas, Temores y Realidades*. Serie sobre el desarrollo sostenible de las montañas. Ginebra, Suiza: UNIGE, CDE, SDC, 2014, pp. 108

Denniston, D., *Máxima prioridad: la conservación de los ecosistemas y culturas de montaña*, Bakeaz, Bilbao, España, 1996, pp. 77

Duran, Fray Diego d. 1588? (1967), "Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra firme", México, Ed. Porrúa II.

Eckholm, P. E., *The Deterioration of Mountain Environments*. *Science, New Series*, Vol. 189, No. 4205 (Sep. 5, 1975), pp. 764-770. Published by: American Association for the Advancement of Science. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/1740188>

Espinosa, G., *Mujeres campesinas en el umbral del nuevo siglo*. *Estudios Agrarios*, 1998, vol. 4, no 10, p. 101-119. Stable URL: <http://www.pa.gob.mx/publica/pa071006.htm>

Funnell, D. and Price F., *Environment and Development in High Mountain Environments*. *Mountain Geography: A Review*. Blackwell Publishing on behalf of The Royal Geographical Society (with the Institute of British Geographers), The

Geographical Journal, Vol. 169, No. 3, Stable URL:  
<http://www.jstor.org/stable/3451445>

Godde, P. Price, M. Zimmermann, F., *Tourism and Development in Mountain Regions*. Oxon, UK: CABI Publishing, 2000.

Guber, Rosana. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Editorial Norma, 2001.

Gurung, J. *Las mujeres, los niños y el bienestar en las montañas del Hindu Kush, en el Himalaya*, Unasyiva, No. 196, Vol. 50 - 1999/1, FAO, 1991, pp. URL:<http://www.fao.org/docrep/x0963s/x0963s00.htm>

Hartnam, Walter (1982), "Orquídeas de Chiapas", Ed. Consejo estatal de fomento a la investigación, Gobierno del Estado de Chiapas, México.

Hernández, M., Moltó E. Y Rico, A., *Las actividades turístico-residenciales en las montañas Valencianas*. Ería, 75 ISSN - 0211 – 0563, 2008, pp. 77-97

Hernández Romero, O. (2001). *Creatividad e innovaciones estratégicas en la gestión de los servicios financieros para el sector rural mexicano*. Universitat Politècnica de Catalunya.

Huddleston, B., Ataman, E., De Salvo, P., Zanetti, M., Bloise, M., Bel, J. & Fe d'Ostiani, L., *Towards a GIS-based analysis of mountain environments and populations*. Environment and Natural Resources. Working Paper (FAO), 2003.

International Centre for Integrated Mountain Development (ICIMOD), *Celebrating Mountain Women, a report on a global gathering in Bhutan, October 2002*, Compiled by Phuntshok C. Tshering, Rosemary Thapa, Printed in Nepal by Hill Side Press (P) Ltd. Kathmandu, 2003, pp. 61.

Ives, Jack., *Commentary: The Development of Mountain Enviroments*, Arctic and Alpine Research, Vol. 7, No. 1 (Winter, 1975), pp. 101-102. Published by INSTAAR, University of Colorado. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/1550106>

Kruk, E., Hummel J. And Banskota K. (eds.), *Facilitating Sustainable Mountain Tourism*, Volume I – Resource Book, International Centre for Integrated Mountain Development (ICIMOD), Kathmandu, Nepal, October 2007, pp. 19-41; 83-90.

Ley Federal de la Reforma Agraria de 1971, Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 16 de abril de 1971, pp. 25-26.

Loera, Margarita; Arriaga, Armando. *En las laderas del volcán (Medio ambiente y paisajes históricos en Calimaya de Díaz González. Nevado de Toluca)*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

Mingo, Araceli. ¿Autonomía o sujeción? Dinámica, instituciones y formación de una microempresa de campesinas. 1997, Ed. Miguel Ángel Porrúa, pp. 25-32.

Mitchell, W.L. y Brown, P.F., *Los pueblos de las montañas: adaptación y pervivencia cultural en el nuevo siglo*, 2002.

Monroy, R. Y Taboada, M. (1990), "Monografía de los tipos de vegetación del área de protección de flora y fauna silvestre Corredor Biológico Ajusco-Chichinautzin". Programa integral de manejo del área de protección de flora y fauna silvestre y acuática, Corredor Biológico Ajusco-Chichinautzin, Estado de Morelos, México. SEDUE-UAM-UAE-Mor México, D.F. pp.126-141.

Mountain Agenda, *Mountains of the world: Tourism and sustainable mountain development*, Institute of Geography, University of Berne, Switzerland, 1999, pp. 54

Naciones Unidas, *Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible Johannesburgo (Sudáfrica)*, Informe ONU, 2002, pp. 41-42.

Naciones Unidas, *Desarrollo sostenible de las montañas, Año Internacional de las Montañas, 2002*, Reporte (FAO), 2003, pp. 22

Naciones Unidas, *Desarrollo sostenible de las regiones montañosas*, Informe (FAO), 2009, pp.

Naciones Unidas, Desarrollo sostenible de las regiones montañosas, Informe (FAO), 2013, pp.

Naciones Unidas, Desarrollo sostenible de las regiones montañosas, Informe (FAO), 2011, pp.

Naciones Unidas, *La Cumbre de la Tierra: Programa 21*. E1 Programa de Acción de las Naciones Unidas de Río. El texto final de los acuerdos negociados por los gobiernos en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), Río de Janeiro, Brasil, 1992, pp. 294.

Olabuénaga, J. Ignacio. Metodología de la investigación cualitativa. Universidad de Deusto, 2012.

OMT. *Declaración de Québec sobre el Ecoturismo*, informe final, Québec, Canadá, 2002, pp. 133

OMT. *Tourism 2020 vision*, Volume 7: Global Forecasts and Profiles of Market Segment, World Tourist Organization, Madrid, España, 2001.

[www.phina.ran.gob.mx/phina2/](http://www.phina.ran.gob.mx/phina2/)

Rudaz G. and Krause A., Women of the Mountains: An International Conference. Mountain Research and development 27 (2): 178-178. 2007. DOI: <http://dx.doi.org/10.1659/mrd.0908>

Secretaría de Turismo / Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales / Instituto Nacional Indigenista, Folleto «*Año Internacional del Ecoturismo, 2002*», Sector, Semarnat, INI, México, 2002.

SEMARNAT/CONAFOR/INE, Reporte sobre “*Los efectos de las variaciones climáticas y las actividades humanas en la degradación de tierras en México*”, México, Abril de 2007.

Simonian, Lane, La defensa de la tierra del jaguar: una historia de la conservación en México. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 1999.

Smethurst, D., *Mountain Geography*. *Geographical Review*, 2000, 90 (1): 35-56.  
Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3451445>

Smith, Michael E. (2010), "La época posclásica in Morelos: surgimiento de los Tlahuica y Xochimilca". *La arqueología en Morelos: Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material*, Historia de Morelos: Tierra, gente, tiempos del sur, Tomo 2. Poder Ejecutivo del Estado de Morelos/ Universidad Autónoma del Estado de Morelos/ Ayuntamiento de Cuernavaca, Cuernavaca, Morelos.

Sunyer, Pere, Capetillo, Gabriela, Matías María Elena. "La montaña sagrada en la cultura náhuatl actual. Los casos de la montaña de Guerrero y del Corredor Biológico de Chichinautzin". *II Congreso Internacional de Ciencias Sociales en el Sureste de México*. Cancún (Quintana Roo) 11, 12 y 13 de noviembre de 2010. Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. México.

Sunyer Martín, Pere; Monterroso Salvatierra, Neptalí. Los espacios de montaña en México: del control comunitario al (Des)control neoliberal. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. XVIII, núm. 493 (57) <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-493/493-57.pdf>>

Sunyer Martín, Pere; Monterroso Salvatierra, Neptalí. Luces y sombras en la gestión comunitaria. El caso de San Pedro Atlapulco (Ocoyoacac, Estado de México). En: BENACH, Nuria; ZAAR, Miriam Hermi; VASCONCELOS P. JUNIOR, Magno (eds.). *Actas del XIV Coloquio Internacional de Geocrítica: Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2016 <http://www.ub.edu/geocrit/xiv-coloquio/SunyerMonterroso.pdf>

Sunyer, Pere. "Humboldt en los Andes de Ecuador. Ciencia y romanticismo en el descubrimiento científico de la montaña". Publicado en *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (<http://www.ub.es/geocrit/sn-58.htm>.) *WEB Geo-Crítica*. Febrero, 2000. Universidad de Barcelona.. [ISSN 1138-9788]

Tshering, P. and Thapa. R., *Celebrating Mountain Women: a report on a global gathering in Bhutan*, October 2002. Kathmandu: International Centre for Integrated Mountain Development (ICIMOD), 2003, pp. 61.

Tshering, Phuntshok and Ojaswi Josse, Advancing the Mountain Women's Agenda: a report on a global gathering "Celebrating Mountain Women" in Bhutan, October 2002. Kathmandu: International Centre for Integrated Mountain Development, 2003. URL: <http://dx.doi.org/10.1080/14650040701783375>

Wallace R. J., Sustainable Mountain Development in North America. From Rio 1992 to Rio 2012 and beyond, North American Report, 2012, pp. 98.

World Tourism Organization. Tourism Highlights: 2013 Edition

World Tourism Organization. *Tourism Highlights*: 2014 Edition

World Tourism Organization. Tourism Highlights: 2014 Edition

Zimmermann, A., Celebrating Mountain Women: A Move to Empower Women in Mountain Regions, *Mountain Research and Development*, 22(4):400-401, 2002. DOI: [http://dx.doi.org/10.1659/0276-4741\(2002\)022\[0400:CMWAMT\]2.0.CO;2](http://dx.doi.org/10.1659/0276-4741(2002)022[0400:CMWAMT]2.0.CO;2)

<http://www.cib.uaem.mx/chichinautzin/>

<http://www.conapo.gob.mx/>

<http://www.fao.org>

<http://www.fao.org>

<http://www.inegi.org.mx/>

<http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx>

<http://www.morelosturistico.com>

<http://www.ran.gob.mx/>

<http://www.sectur.gob.mx>



<http://www.sectur.gob.mx>

<http://www.womenofthemountains.org>

## Anexo

### Guiones de entrevista

#### 1. Mujeres campesinas

*Universidad Autónoma Metropolitana*

*Unidad Iztapalapa*

Licenciatura en Geografía Humana

Geografía de la Montaña

Fecha: \_\_\_\_\_

#### Datos de la entrevistada

Nombre

Edad

Lugar de nacimiento

Estado civil

#### I. Datos personales

1. ¿Tiene hijos, cuantos y de qué edades?, ¿Estudian?

2. ¿Hasta qué grado estudio y en dónde?

3. ¿A qué se dedica actualmente?

\*A qué se dedicaban anteriormente en San José de los Laureles (SJL)

\*Conocer si continúan realizando las mismas actividades, ¿En qué han cambiado?

#### II. Proyecto Casa de la Mujer Campesina

1. ¿Desde cuando está el proyecto de la CMC en marcha?

\*Podría contarnos ¿cómo surge la inquietud, idea o necesidad de organizarse?

2. ¿Porqué etapas han pasado para llegar al actual proyecto?

3. ¿Cómo fue este proceso?, ¿por qué?

4. ¿Como grupo, ustedes, han recibido apoyos, de que tipo?
5. Me puede contar del financiamiento del proyecto, ¿fue compartido?  
¿Ustedes qué aportaron?
6. ¿Por qué se deciden a desarrollar de manera (definitiva) el proyecto de CMC y ofrecer servicios?
7. ¿Qué servicios ofrece la CMC y cuáles son las tarifas?
8. Como se organizan para cumplir con el trabajo de la CMC?
9. A nivel administrativo ¿Cómo es la repartición de los ingresos y cómo los gastos?, ¿Planean y ahorran para futuros proyectos?
10. Usted como llega a pertenecer al grupo de las MC?
11. ¿Qué experiencia les ha dejado?
12. Dentro de su proyecto, el hecho de que SJL sea parte de un área protegida, es decir, del Corredor Biológico Chichinahutzin qué representa, cómo lo evalúan y cómo se integran...
13. Ustedes como grupo de mujeres de SJL, ¿Qué metas tienen y a qué plazos?, ¿Se han cumplido? A futuro que esperan...
14. ¿A qué problemas o circunstancias se han enfrentado en el proyecto?
15. Es decir, que costos ha tenido para ustedes como mujeres, en su familia y socialmente dentro de la comunidad...
16. ¿Cómo calificarían su experiencia en el grupo?

### III. Economía Familiar

1. ¿Cuánto gasta usted semanalmente en la alimentación familiar?, ¿En donde compra usted la canasta básica?
2. ¿Cuánto gasta su familia mensual o bimestralmente en servicios como agua, luz, gas, teléfono y otros?
3. ¿Su esposo trabaja?
4. ¿Participa de los gastos familiares?, ¿De qué forma, con cuánto?

## 2. Entrevista Ayudante Municipal, San José de los Laureles.

*Universidad Autónoma Metropolitana*

*Unidad Iztapalapa*

Licenciatura en Geografía Humana

Geografía de la Montaña

### Preguntas Ayudante Municipal

Fecha: \_\_\_\_\_

#### Datos del entrevistado

Nombre: \_\_\_\_\_

Profesión: \_\_\_\_\_

Lugar de nacimiento: \_\_\_\_\_

Estado civil: \_\_\_\_\_

#### **Datos de carácter general:**

1. Nombre del entrevistado
2. Edad o en qué año nació
3. ¿Casado?
4. ¿Hijos?
5. ¿Es nacido en San José o en alguna localidad próxima?
6. ¿Cuántos años ha vivido en San José?
7. ¿Sigue viviendo en San José?
8. ¿Cuántas generaciones sabe que han vivido aquí antes de él?
9. Estudios cursados ¿los cursó en San José? ¿Hasta qué nivel?
10. ¿Cuál es su actividad profesional? ¿la ejerce en la localidad?
11. ¿Es comunero?
12. ¿Qué significa ser comunero para usted? ¿Es importante ser comunero hoy en día? ¿Qué representa para usted? ¿Cree que tiene vigencia esta forma de organización social y de tenencia de la tierra en los tiempos actuales?

## **Preguntas acerca de su actividad como Ayudante municipal entre los años 2010 a 2012**

1. ¿Cuál es la actividad de un ayudante municipal? ¿Cuál es su labor?
2. ¿Cómo se llega a ser Ayudante? ¿Hay que pertenecer a un partido? ¿Es una decisión de la Comunidad de San José o de la cabecera municipal?
3. ¿Cuál es su responsabilidad como ayudante para con los habitantes de San José? ¿De qué sirve un representante de San José en la presidencia municipal de Tlayacapan? ¿Cómo está defendiendo la Ayudantía a sus vecinos?
4. ¿Cuál es su responsabilidad cara al municipio de Tlayacapan? ¿De qué sirve un representante municipal en San José? ¿Cómo ve Tlayacapan a San José?
5. ¿Cuáles son los problemas de San José y en qué está usted ayudando a solucionar?
6. ¿Cuáles son los proyectos en los que está trabajando?
7. ¿Cómo han sido históricamente las relaciones entre Tlayacapan y San José? ¿En qué situación se encuentran estas relaciones actualmente? ¿Cuáles son los problemas entre ambas poblaciones?
8. ¿Qué ventajas y qué inconvenientes plantea la Comunidad, como institución, frente a la gestión municipal, en este caso de Tlayacapan?
9. ¿Cómo valora su paso por la Ayudantía? ¿Positivo? ¿Negativo? ¿Conflictivo? ¿Encuentra la cooperación y comprensión de sus vecinos?
10. ¿Qué cosas quiere proponer de cara a mejorar San José?
11. ¿Qué cosas propondría para mejorar las relaciones con Tlayacapan?

### **3. Entrevista habitantes de San José de los Laureles**

*Universidad Autónoma Metropolitana*

*Unidad Iztapalapa*

Licenciatura en Geografía Humana

Geografía de la Montaña

Datos del entrevistado

Nombre: \_\_\_\_\_

Sexo: Mujer ( )          Hombre ( )

Edad: \_\_\_\_\_

#### I. Datos Socioeconómicos.

##### *a) Actividades económicas.*

1. ¿A qué se dedica en este momento?

\*A qué se dedicaban anteriormente en San José de los Laureles (S JL)

\* Conocer si continúan realizando las mismas actividades, en qué han cambiado

2. ¿Qué se cultiva en San José de los Laureles (S JL)?

\*Indagar si los cultivos han cambiado y desde cuándo

3. ¿Sabe si en S JL se rentan tierras para cultivar?

\*Si sucede lo anterior, ¿desde cuándo y a quienes les rentan las tierras?

4. ¿A quién le venden sus productos?

\*¿En dónde? (Pueblos cercanos, D.F., Estados, etc.)

¿Hay alguna empresa/persona intermediaria? ¿es del pueblo o es ajeno a él?

¿Precios de los productos?

5. ¿Elaboran artesanías en S JL?

\*Indagar sobre el tipo de materiales que utilizan y de dónde los obtienen.

6. ¿En qué trabajan los jóvenes de SJL?

\*Indagar sobre las oportunidades que tienen.

*b) Servicios*

1. ¿Dispone de agua potable? ¿Con qué frecuencia llega agua? ¿Qué calidad tiene el agua?

2. ¿Dispone de servicio de drenaje, a que se conecta?

Fosa séptica ( ), Red ( ), Río ( ) o Manto Acuífero ( ).

3. ¿Cuenta con servicio eléctrico?

4. ¿Tiene algún tipo de servicio médico?

5. En SJL cuentan con las siguientes instituciones educativas:

Jardín de niños ( ) Primaria ( ) Secundaria ( ) Telesecundaria ( )

Preparatoria ( ) Bachilleratos y/o técnico ( )

*c) Programas de Apoyo Social*

1. ¿Ustedes están en algún programa social?

\* ¿Qué apoyos o beneficios reciben?

*d) Sociodemográfico*

1. Existe migración en SJL

\*Preguntar quiénes migran y hacia dónde se van

2. ¿De qué materiales se construyen las casas?

II. Cultural

*a) Significado y construcción de lugar*

1. ¿Por qué el pueblo se llama SJL?

2. ¿Cómo era SJL cuando usted era niño, por ejemplo: las montañas (monte o cerro), el paisaje, la gente?

3. ¿Recuerda usted cómo eran las casas cuando niño?

4. ¿En qué lugares jugaban, en el monte o donde?

5. ¿Había lugares importantes en SJL, dónde se encontraban?

\*Podría dibujar y señalar los lugares y sus nombres (preguntar porque se llaman así).

6. ¿Aún existen estos lugares?
7. ¿Existe algún importante en el monte que le traiga recuerdos?
8. ¿Qué lugares acostumbraba visitar?
9. ¿Tiene nombre los cerros de SJL?  
\*Preguntar por qué de su nombre
10. ¿Acostumbra ir al monte, a que va?
11. Historia del lugar. Cuéntenos alguna historia o suceso que pasó en SJL de la revolución, de sucesos...
12. Historia de las pinturas, de los cerros...

#### *Caminos y desplazamientos*

##### Referentes a San José de los Laureles (SJL)

1. ¿Antes que tan fácil era salir de SJL?
2. ¿Tenían carretas, iban a mula/burro, iban a pie? ¿Cómo se desplazaban?
3. ¿Cuáles eran los caminos, y cómo han cambiado?  
\*Podría dibujarlos y nombrarlos
4. ¿Cuándo salían a dónde iban, a que iban y en que se transportaban?
5. ¿Cuánto tiempo tardaban en llegar?
6. Los chalmers ¿qué opina de ellos? ¿se quedan a dormir en el pueblo?  
¿cuándo pasan? ¿se les ofrece algo de comida o bebida? ¿de dónde vienen?

##### Referentes a La Montaña

1. ¿Conoce caminos en el monte?
2. ¿Sabe de dónde vienen o a dónde van?
3. ¿Estos caminos siguen siendo usados, para qué?
4. ¿Le agrada caminar por el monte, por qué?

#### *Lo sagrado y lo profano. La Montaña Ritual*



## Referentes a San José de los Laureles

1. ¿Es usted católica o qué religión profesa?
2. ¿Cuáles son sus tradiciones y cuál es su finalidad?
3. ¿Estas tradiciones se continúan realizando?
4. ¿Cuáles son sus fiestas patronales?
5. ¿Cómo se organiza el pueblo para la realización de las fiestas?
6. ¿Quiénes son los encargados de las fiestas?
7. Cuando hay bodas, bautizos, quince años... ¿cómo se organiza? ¿Quiénes son los invitados?

## Referentes a la Montaña

1. ¿En SJL hacen alguna fiesta o ceremonia en el monte?  
\*Preguntar cuáles y cuándo se realizan
2. ¿Quiénes van a las ceremonias?
3. ¿Existe una ceremonia especial para pedir agua o buenas cosechas?
4. ¿Qué representa la realización de las ceremonias?
5. ¿Cree usted que es importante continuar realizándolas?

## III. Medio Ambiente y Conservación *Agua.*

1. ¿Qué hay del tema del agua, de dónde la traen?  
\*Por ejemplo: Poza, río o jagüey.
2. ¿Dónde están?  
\*Podría dibujarlos y nombrarlos
3. ¿Siempre ha sido así, desde que usted era niño?
4. ¿A dónde iban a lavar, cuánto tiempo tardaban en llegar a ese lugar?
5. ¿Existen jagüeyes en SJL?  
\*Preguntar sus nombres y dónde se encuentran
6. ¿Para qué les sirve el Jagüey?
7. ¿Continúan usándolo?
8. ¿Desde cuándo cuentan con Centro de Salud?

9. ¿Antes de contar con servicio médico que hacían?  
\*Indagar con quién acudían por ejemplo, en los partos o para las enfermedades menores (parteras, curanderos, hueseros).
10. ¿Utilizaban o algún remedio?  
\*Dónde lo obtenían.
11. Uso del bosque: medicina de montaña ¿cuántos saben de medicina de montaña?
12. Uso del bosque: extracción de madera, carboneo, tierra vegetal
13. Caza: especies cinegéticas (pieles, trofeos, alimento)

#### **4. Entrevista al encargado del programa de Turismo en Zonas Indígenas, CDI, Delegación Morelos.**

*Universidad Autónoma Metropolitana*

*Unidad Iztapalapa*

Licenciatura en Geografía Humana

Geografía de la Montaña

Fecha: \_\_\_\_\_

Datos del entrevistado

Nombre: \_\_\_\_\_

Profesión: \_\_\_\_\_

#### **I. Del programa de turismo alternativo en zonas indígenas (PTAZI)**

1. ¿Cuál es su cargo?
2. ¿Cuánto tiempo lleva trabajando en el programa de turismo?
3. ¿Esto del PTAZI, me podría decir de qué va, qué población atiende, cuáles son sus objetivos?
4. ¿Qué tal es la respuesta de los jóvenes?
5. ¿Qué implica ser una S.P.R.L. en cuestiones de financiamiento para ecoturismo?
6. ¿Es preferible asignar un presupuesto de capacitación a una S.P.R.L. que a un grupo sin un respaldo legal?
7. Respecto al programa de turismo alternativo que maneja CDI, ¿Está en conjunto con otras secretarías?
8. ¿Cómo es, es a nivel presupuestal?
9. ¿Qué es TAZIMOR?

#### **II. Proyecto centro Ecoturístico San José de los Laureles**

1. Me podría hablar del proyecto de las mujeres campesinas de San José de los Laureles
2. Respecto a San José de los Laureles, ¿El proyecto a que va dirigido?, ¿Desde cuándo trabajan con ellas?
3. ¿Cómo es esto del PTAZI, llega y ofrece o vienen ellas y solicitan?
4. ¿Se complementan con otros proyectos de turismo?
5. ¿Quién lo hace?
6. ¿Qué atractivo encontraron en San José?
7. I.- ¿Y hay recorridos?
8. ¿Las señoras se va a encargar de hacer los recorridos?